

[cu]

Actitudes lingüísticas en Cuba

Cambios positivos hacia la variante
nacional de lengua

Roxana Sobrino Triana,* Lourdes E. Montero Bernal
y América J. Menéndez Pryce*****

* Doctoranda en Lingüística Hispánica, Universidad de Bergen, Noruega. Máster en Lexicografía Hispánica, Escuela de Lexicografía Hispánica de la Real Academia Española.

** Máster en Lingüística Hispánica, Universidad de La Habana. Doctoranda del Departamento de Lengua Española, Universidad de Salamanca, España, Investigadora Auxiliar del Instituto de Literatura y Lingüística, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Cuba.

*** Máster en Investigación en Lengua Española, Universidad Complutense de Madrid. Titulado Superior de Actividades Técnicas y Profesionales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.

Las opiniones expresadas en los capítulos de esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Asimismo, los mapas de los territorios representados, sus fronteras, su ubicación, su tamaño y sus textos explicativos solo tienen como objetivo facilitar la comprensión de los trabajos, y no representan la opinión de los autores, de la Universidad de Bergen o del Consejo Noruego de Investigaciones sobre su contenido. N. del E.: Los enlaces que aparecen en las referencias bibliográficas se revisaron por última vez el 1 de septiembre de 2014, fecha en la cual todos estaban activos.

[DATOS PARA CITAR ESTE CAPÍTULO]

Sobrino Triana, Roxana; Montero Bernal, Lourdes E.; y Menéndez Pryce, América J. (2014). Actitudes lingüísticas en Cuba. Cambios positivos hacia la variante nacional de lengua. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.682>

ÍNDICE

■ Introducción	X
■ Cuba	290
INTRODUCCIÓN	293
Justificación del tema	293
Objetivos	294
Estado de la cuestión	294
MARCO METODOLÓGICO	296
Marco geográfico	296
Descripción de la muestra y recolección de los datos	298
Presentación de la muestra	298
Caracterización de los entrevistados a partir de la recolección de los datos	300
ANÁLISIS DE LOS DATOS	304
Nombres dados a la lengua que habla	304
La variante nacional	306
Percepciones cognitivo-lingüísticas	306
Actitudes afectivas hacia la variante nacional	319
<i>Actitudes afectivas positivas</i>	319
<i>Actitudes afectivas negativas</i>	324

El español general	332
Opiniones sobre la corrección lingüística	332
<i>Hablar “correctamente”</i>	334
<i>Qué tan importante es hablar “correctamente”</i>	334
<i>Qué entiende por hablar “correctamente”</i>	337
<i>Qué importancia tiene hablar “correctamente”</i>	342
<i>Qué importancia tiene que lo entiendan, aunque hable con errores</i>	346
<i>País donde se habla más “correctamente” el español</i>	352
<i>País donde se habla más “incorrectamente” el español</i>	355
Opiniones acerca de la unidad lingüística	357
<i>Los argumentos aportados</i>	358
<i>Unidad lingüística: preferencias por variantes</i>	363
El español de otras naciones	367
Percepciones cognitivo-lingüísticas	367
Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones	374
<i>Preferencias generales por otras variantes dialectales</i>	374
<i>Le gustaría o no le gustaría que su hijo(a) aprendiera con un maestro originario de otro de los países que hablan español</i>	374
<i>Escala de aceptación por países</i>	376
<i>Tres países hispanohablantes donde le gusta como se habla</i>	381
<i>Preferencias dialectales en los medios de difusión</i>	383
<i>Radio</i>	384
<i>Televisión</i>	386
<i>Medios telefónicos</i>	387
<i>Doblajes</i>	388
<i>Opiniones sobre televisión (comerciales y publicidad) de otros países hispanohablantes</i>	391
Asociaciones	394
CONCLUSIONES	400
Reflexión final	405
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	406

[cu]

INTRODUCCIÓN

Justificación del tema

La lengua española ha devenido idioma oficial en más de veinte países y es hoy día la segunda más hablada del mundo, según cifras presentadas por el Instituto Cervantes (2012). De hecho, millones de hablantes se comunican en español sin grandes dificultades, a pesar de dominar variantes diversas del mismo idioma, cuyas peculiaridades las distinguen tanto en el orden diatópico, como en el diastrático y el diafásico.

Cuba es uno de los países que, junto con República Dominicana, Puerto Rico y otras regiones del continente americano, integran lo que se ha denominado *Caribe hispánico*¹. Como es sabido, en la formación de la nacionalidad de estos países influyeron procesos históricos muy similares, lo que permite que se identifique la zona como un área con características identitarias comunes, dentro de las cuales, lógicamente, se encuentran las lingüísticas (fonéticas, léxicas y morfosintácticas, unas más que otras). Todo lo anterior dio lugar a la formación de la variedad caribeña como una de las modalidades dialectales del español (López Morales, 1992: 29), cuyo centro neurálgico son las Antillas.

La interacción de tales factores lingüísticos y extralingüísticos ha conformado la visión de los cubanos hacia el español de la Isla y sus hablantes, así como

¹ El Caribe hispánico está integrado, además, por países como Venezuela, Colombia, Panamá y otros de América Central, cuyas costas están bañadas por el mar Caribe.

hacia el resto de los países hispanohablantes. Existe un cúmulo de prejuicios, valoraciones, creencias y actitudes que se ha construido a lo largo del tiempo, que condicionan que el cubano prestigie o estigmatice determinadas variedades de lengua.

Objetivos

Como objetivo general en el trabajo que nos ocupa nos proponemos, precisamente, identificar las actitudes lingüísticas de los hablantes residentes en La Habana, capital de Cuba.

De forma particular, nos hemos planteado los siguientes objetivos:

1. Determinar las percepciones cognitivas y las actitudes afectivas de los habaneros, tanto positivas como negativas, hacia su variante nacional de lengua.
2. Describir las creencias de los capitalinos sobre la corrección e incorrección lingüísticas.
3. Establecer las percepciones cognitivo-lingüísticas y las actitudes afectivas de los hablantes habaneros hacia otras variedades del español.
4. Definir la incidencia de las variables: *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción* en las actitudes lingüísticas de los residentes en la capital cubana.

Estado de la cuestión

En nuestro país se han realizado investigaciones con propósitos similares que, en algunos casos, se acercan a las actitudes lingüísticas a través de su vinculación a fenómenos muy específicos y que, en otros, intentan determinar de manera general las valoraciones hacia el español caribeño.

El trabajo “Identidad, prestigio y estigmatización lingüísticas en el Caribe Hispánico”, de Gregori Torada (1993-1994), pertenece a este segundo tipo de estudios. La investigación está fundamentada en un instrumento bien elaborado desde el punto de vista metodológico, el cual permitió no solo recoger los criterios de los hablantes de algunas de las ciudades cubanas más importantes sobre la lengua española en un sentido más amplio, sino también advertir sobre la discriminación lingüística que sufre el Caribe hispanohablante.

En el texto se analizan las posibles causas de tal discriminación y se elabora una propuesta, con el objetivo de llegar a un cambio de valores y actitudes de los cubanos ante las diferentes variantes del español, específicamente ante uno de los resultados de la encuesta realizada, como es la subvaloración de la que es objeto su propia variante, entre los mismos cubanos. Este, sin duda, constituye el antecedente más importante con el que se cuenta para nuestra investigación, y será considerado como referente y objeto de comparación con los datos que se obtengan en nuestro trabajo.

Otro estudio relevante resultó ser “Las actitudes lingüísticas en Holguín”, de Velázquez Pratts (2009). En él se hace un recorrido histórico que tiene en cuenta los criterios de corrección e incorrección lingüísticas relacionados con las variantes americanas de la lengua española. También se exponen los resultados de una breve encuesta aplicada a 120 profesionales y estudiantes universitarios en la ciudad de Holguín, mediante la cual se exploran sus criterios de corrección e incorrección hacia las variantes nacionales y hacia las de otros países hispanohablantes, así como sus modos de denominar la lengua que hablan. Los comentarios referidos resultan muy útiles, sobre todo para contrastar con los de nuestra investigación, en tanto la encuesta se ha realizado en el este de Cuba, y la visión que ofrecen del habanero puede ser totalmente diferente a la que tienen los capitalinos de sí mismos, y viceversa.

El artículo “Actitudes sociolingüísticas hacia el español del Caribe”, de Castellanos (1980), parte de una hipótesis similar a la de la investigación de Gregori Torada: el español del Caribe es una variedad dialectal subvalorada por la comunidad hispanohablante; es decir, es un dialecto estigmatizado dentro del propio repertorio lingüístico hispánico, y los propios caribeños comparten esta evaluación negativa de su forma de hablar. Para su comprobación, se aplicaron dos cuestionarios a 26 personas cuya lengua materna fuera el español y se valoraron seis grabaciones previamente realizadas también a seis hablantes nativos. Por último, se analizaron las actitudes de los hablantes no caribeños hacia el español del Caribe y las de los hablantes caribeños hacia su propio dialecto.

Ortiz López (2000) enfoca el tema desde otra arista, en el texto “La herencia afrohispanica en Cuba: el léxico de origen africano en el español (afro)cubano de hoy”. El autor aborda las actitudes lingüísticas asociadas a un fenómeno en particular: los préstamos léxicos de origen africano. En él se dedica a examinar la presencia de vocablos africanos entre miembros de la comunidad de habla “afrocubana”, así como a analizar las actitudes lingüísticas que generan estas palabras hacia los usuarios que las emplean, y sus posibles causas. Como método de trabajo, se realizaron grabaciones de ancianos de origen africano establecidos en las zonas del país que, según se estima, tuvieron los mayores asentamientos de negros esclavos.

En la tesis de maestría *Lengua y medios de comunicación: una aproximación al tema desde la televisión cubana*, Licea (2001) resuelve analizar las actitudes lingüísticas en altos directivos de la televisión cubana para determinar su influencia en el tratamiento de la lengua en los programas televisivos.

Otra de las tesis localizadas es *Marginalidad: un acercamiento al tema a partir de las actitudes lingüísticas manifiestas por el habanero desde los lustros coloniales hasta la actualidad*, de Canals Fleitas (1999). En ella, la autora propone analizar, desde un punto de vista diacrónico (a partir del siglo XVIII, específicamente entre 1791 y 1999), las actitudes lingüísticas del habanero hacia el habla de sujetos históricamente considerados marginales, como el negro, la mujer, el homosexual, el criminal y el practicante de rituales de origen africano. Tales actitudes se

estudian teniendo en cuenta las circunstancias de las diferentes etapas históricas: la colonial, la pseudorrepública y la revolucionaria, y se cuestiona la influencia de las políticas lingüísticas de los diferentes sistemas, supuestamente existentes, en la perdurabilidad o declinación de estas actitudes hacia sujetos marginalizados por su habla.

Un último trabajo dedicado a un sector muy específico es el artículo “Creencias y actitudes lingüísticas en mujeres cubanas de hoy. Estudio exploratorio”, de Domínguez y Madero (2000). Como se indica desde el propio título, se trata de la exposición de los resultados de un estudio exploratorio que indaga sobre las creencias de las mujeres acerca de su propia habla. Para alcanzar sus objetivos, las autoras se basan en la información ofrecida por doce mujeres con diferentes grados de escolaridad y pertenecientes a distintos grupos etarios.

Todo lo expuesto constituye una muestra de las diferentes aristas desde las que en el país se ha trabajado el tema objeto de este estudio. Nuestra investigación, por su parte, pretende aportar una visión actualizada sobre el panorama de las actitudes y valoraciones lingüísticas en La Habana, e insertarse así en la perspectiva integradora que propone mostrar el proyecto *Identidad y actitudes lingüísticas en Hispanoamérica (LIAS, por su sigla en inglés)*², del cual forma parte el presente trabajo de investigación, y el cual fue llevado a cabo en las capitales de veinte países hispanohablantes.³

MARCO METODOLÓGICO

Marco geográfico

Cuba es la mayor de las islas del archipiélago cubano, integrado además por la Isla de la Juventud y unos 1600 islotes y cayos. Durante la división político-administrativa vigente entre 1976 y 2010 el país fue organizado en 14 provincias, 168 municipios y un municipio especial. Su capital, que llevó el nombre de Ciudad de La Habana durante ese tiempo, tuvo la particularidad de tener tres veces el carácter de capital: la capital de Cuba, la capital de la provincia La Habana y la capital de la propia provincia Ciudad de La Habana (mapa 1).

² *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*.

³ Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

MAPA 1*

DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE CUBA VIGENTE EN EL PERÍODO 1976-2010



Fuente: tomada de *Cuba: Organización político-administrativa a través del tiempo*. EcuRed.cu (s. f.).

* NOTA: las tablas, mapas y gráficos del presente capítulo fueron en su mayoría elaborados por las autoras, por lo cual, solo se indicará la fuente cuando estos procedan de autores diferentes o hayan sido elaborados a partir de otras fuentes.

Desde el 1 de enero de 2011, la dirección del país implantó una nueva división político-administrativa en la cual se estructuraron 15 provincias. De esta forma, el territorio de la antigua provincia de La Habana quedó dividido en dos: Artemisa y Mayabeque, cada una de las cuales cuenta actualmente con sus respectivas capitales. Por su parte, Ciudad de La Habana pasó a nombrarse La Habana, nombre con el cual continúa siendo la capital del país.

MAPA 2

DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE CUBA VIGENTE A PARTIR DE 2010



Fuente: tomada de *Cuba: Organización político-administrativa a través del tiempo*. EcuRed.cu (s. f.).

La actualmente denominada provincia de La Habana, capital del país,⁴ es a la vez la menos extensa del país (con una superficie aproximada de 726,75 km²) y la más poblada (con una población de 2.148.132 habitantes, al cierre del año 2008). Limita, por el norte, con el Estrecho de la Florida; por el suroeste, con la provincia de Artemisa, y por el sureste, con la provincia de Mayabeque (mapa 2). Solo tiene costas al norte, en las que se encuentra una de las principales bahías del país, la Bahía de La Habana, con un área de alrededor de 16 km², y en la que se ubica el principal puerto del país. Está dividida en un total de 15 municipios urbanos: Arroyo Naranjo, Boyeros, Centro Habana, Cerro, Cotorro, Diez de Octubre, Guanabacoa, Habana del Este, La Habana Vieja, La Lisa, Marianao, Playa, Plaza de la Revolución, Regla y San Miguel del Padrón (EcuRed.cu, s. f.).

La provincia cuenta con el mayor desarrollo industrial, turístico, cultural y educacional del país. Su población es muy variada, pues en los últimos años ha aumentado el flujo migratorio hacia la capital.

Descripción de la muestra y recolección de los datos

Presentación de la muestra

En la fundamentación del proyecto *LIAS*, a partir del estudio estadístico realizado, se establece que serían 400 las personas por entrevistar en cada capital, las cuales debían ser naturales de la zona o llevar al menos 20 años viviendo en ella. El diseño y cálculo de la muestra, atendiendo a variables como *sexo*, *edad*⁵, *nivel de escolaridad*⁶ y *nivel socioeconómico (estrato)*, se ajustaría a la realidad sociodemográfica de cada país.

Tomando en consideración las exigencias del proyecto, la muestra quedó conformada del siguiente modo, según las variables predeterminadas (tabla 1):

4 Durante la aplicación de las encuestas en 2010, la capital del país llevaba el nombre de Ciudad de la Habana, pero en el documento se hará referencia a la capital como La Habana, nombre actual.

5 A lo largo del presente estudio también nos referiremos así al rango de edad: jóvenes/primer grupo etario (20 a 34 años), adultos/segundo grupo etario (35 a 54 años) y mayores/tercer grupo etario (55 o más).

6 A lo largo del presente estudio también nos referiremos así al nivel de instrucción: *bajo* (personas de hasta seis grados de estudios, o primaria), *medio* (personas de siete a doce grados de estudios, obtenidos en los institutos preuniversitarios o tecnológicos) y *alto* (personas con estudios universitarios concluidos).

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN LAS VARIABLES: SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	Variable	Porcentaje	Muestra
Sexo	Hombres	47,0	188
	Mujeres	53,0	212
			n = 400
Edad	20-34	29,0	116
	35-54	41,0	163
	55 o más	30,0	121
			n = 400
Nivel de instrucción	Bajo	5,0	21
	Medio	77,0	306
	Alto	18,0	73
			n = 400

Fuente: elaboración propia según parámetros del proyecto LIAS, a partir del *Anuario Estadístico de Cuba 2008* (Oficina Nacional de Estadísticas de la República de Cuba, 2009).

Como se observa, la composición sociodemográfica de la población cubana en el momento del muestreo determinó que la representatividad de la muestra en la variable *sexo* quedara equilibrada numéricamente, pero no sucede así en las demás, en las que sobresale la cuota representativa del segundo grupo etario (generación de adultos) y, sobre todo, del nivel de instrucción medio.

La variable *nivel socioeconómico*, tomada en consideración en otras capitales, no fue estudiada para el caso de La Habana, puesto que la realidad política, económica y social de Cuba no permite clasificar la sociedad en clases ni estratos, en tanto categorías válidas y objetivas para un estudio de esta índole, como sí ocurre en otras sociedades.

Durante el período comprendido entre febrero y diciembre de 2010, se aplicaron las encuestas a los 400 informantes que integran el universo de nuestro estudio, previa realización de entrevistas piloto, que guiaron al encuestador hacia un mayor dinamismo y comprensión en la práctica por parte de los encuestados. La duración de las encuestas osciló entre 20 y 30 minutos y, en sentido general, se

contó con la buena disposición de las personas abordadas para responder las preguntas del cuestionario. En el momento de la entrevista, los informantes residían principalmente en los municipios capitalinos de Centro Habana, Cerro, Diez de Octubre, Habana Vieja, Plaza de la Revolución y Playa, entre otros, aunque vale advertir que en esta oportunidad el lugar de residencia no fue tomado como parámetro de estudio.

Caracterización de los entrevistados a partir de la recolección de los datos

La información ofrecida en las preguntas *¿Usted es de la capital?* y *¿Cuántos años lleva viviendo aquí, en la capital?* (preguntas 1 y 2 del cuestionario aplicado) permitió conocer los índices de oriundez de los informantes. En consecuencia, la condición de ser cubano originario de la capital o de llevar más de 20 años viviendo en ella se comportó en la muestra de la siguiente manera (tabla 2):

TABLA 2
ES O NO ES ORIGINARIO DE LA CAPITAL

Es de la capital	Informantes	Porcentaje
Sí	320	80,0
No	80	20,0
TOTAL	400	100

Del total de informantes, el 80% es originario de La Habana. El promedio de años vividos en la capital de aquellos que no son habaneros de nacimiento, es decir, del 20% restante, está por encima de los 35 años (35,5);⁷ por tanto, podemos tomar este dato como un referente válido para que esas personas compartan las opiniones de los nativos del lugar.

La mayoría de los entrevistados no oriundos se incluyen dentro de los de más edad, y pertenecen al segundo y al tercer grupo etarios (40% y 46,3%, respectivamente). En contraste, las personas jóvenes entrevistadas son las que tienen mayor grado de oriundez: solo un 13,8% del primer grupo de edad no nació en La Habana.

Con respecto a las respuestas obtenidas a la pregunta sobre el origen de los padres (pregunta 3 del cuestionario de *LIAS*), es significativo el número de padres

⁷ La información por rango de edad no se puede apreciar en la tabla 2.

y de madres oriundos de la zona occidental (tabla 3),⁸ en la cual se encuentra La Habana, capital de Cuba: 61,8% y 59,8%, respectivamente.

TABLA 3

ORIGEN DE LAS MADRES Y DE LOS PADRES DE LOS INFORMANTES (EN PORCENTAJES)

Origen	Provincia	Madre		Padre		Total ¹
Región Occidental	La Habana	49,8	61,8	44,7	59,7	47,2
	Otras provincias	12,0		15,0		13,5
Región Central		18,5		17,0		17,8
Región Oriental		17,5		20,0		18,8
Otro país		1,5 ²		2,3 ³		1,9
No sabe/no responde		0,8		1,0		0,9
TOTAL		100		100		100

¹ El porcentaje se calculó sobre 800 padres (un padre y una madre por informante).
² Son 6 informantes, todos procedentes de España.
³ Son 9 informantes, 8 procedentes de España y 1 de Haití.

Dentro de estos porcentajes vale subrayar que el 49,8% de las madres y el 44,7% de los padres de los informantes son nacidos en La Habana. Los demás nacieron, o en otras regiones de la isla, o en el extranjero. Por otra parte, las cifras relativas correspondientes al número de ascendientes naturales de las otras regiones de Cuba no exceden el 20%: cerca del 19% proceden de la región central, y cerca del 20%, de la región oriental. Tales cifras no revelan una alta incidencia de padres procedentes de estas provincias del país. De igual modo, es muy poco notable la procedencia extranjera de los padres de los encuestados: 14 proceden de España (seis madres y ocho padres) y uno de los padres es procedente de Haití.

Los resultados de las preguntas *¿En qué otro país o países ha vivido?* y *¿Qué países que hablan español ha visitado?* (preguntas 4 y 5) arrojan lo siguiente (tablas 4 y 5), basadas en el número total de respuestas a estas preguntas:

⁸ Para este tipo de análisis hemos tenido en cuenta la división geográfica más tradicional del país y la que más está presente en la conciencia del cubano: occidente, centro y oriente. Más adelante se ofrecen detalles sobre la zonificación dialectal cubana y sobre las características de cada región (ver en este mismo capítulo: “Percepciones cognitivo-lingüísticas”).

TABLA 4
PAÍSES EN LOS QUE HA VIVIDO

	Informantes	Porcentaje
Solo ha vivido aquí	381	95,3
Ha vivido en otros países	19	4,8
TOTAL	400	100

Solo un 4,8% de los 400 informantes han vivido en otro país. De ellos, el 52% residió en países hispanohablantes, entre los cuales figuran: en primer lugar, España, (20%), lo cual podría deberse al origen español de algunos de los padres, y le siguen Venezuela (12%), México (8%) y países centroamericanos: Guatemala, Nicaragua y Panamá, cada uno con un 4% (tabla 5). El resto de los informantes (48%) vivió en países no hispanohablantes, pertenecientes principalmente a la anterior Europa Oriental.

TABLA 5
PAÍSES EN LOS QUE HAN VIVIDO LOS INFORMANTES QUE HAN RESIDIDO EN EL EXTRANJERO

Países en los que ha vivido	Número de respuestas	Porcentaje ¹
España	5	20,0
Venezuela	3	12,0
México	2	8,0
Guatemala	1	4,0
Nicaragua	1	4,0
Panamá	1	4,0
Países no hispanohablantes	12	48,0
TOTAL	25	100

¹ El porcentaje se calculó sobre el número total de respuestas de los informantes que han residido en otros países.

De modo semejante se comportan los datos sobre los países visitados; sin embargo, como se ilustra en la tabla 6, es mayor el porcentaje de informantes que han visitado otros países (13,2%) que los que han vivido en el extranjero (4,8%).

TABLA 6
INFORMANTES QUE HAN VISITADO OTROS PAÍSES HISPANOHABLANTES

	Informantes	Porcentaje
Ha visitado otros países	53	13,2
No ha visitado otros países	347	86,8
TOTAL	400	100

Los países visitados son también más, como se aprecia en la tabla 7. En esta tabla puede verse que España se mantiene como el país más visitado (23,3%), seguido de México, Venezuela, Ecuador y Colombia. El resto de los países de habla hispana visitados disminuye en relevancia, puesto que los entrevistados que han estado en ellos no supera el 5% (tabla 7). El porcentaje de países no hispanohablantes visitados es de 11,1%.

TABLA 7
PAÍSES DE HABLA HISPANA VISITADOS POR LOS INFORMANTES QUE HAN VIAJADO AL EXTERIOR

Países visitados	Número de respuestas	Porcentaje ¹
España	21	23,3
México	10	11,1
Venezuela	7	7,8
Ecuador	6	6,7
Colombia	5	5,6
Estados Unidos	4	4,4
Nicaragua	4	4,4
Panamá	4	4,4
República Dominicana	4	4,4
Argentina	3	3,3
Bolivia	3	3,3
Guatemala	3	3,3
Perú	2	2,2

Países visitados	Número de respuestas	Porcentaje ¹
Chile	1	1,1
Costa Rica	1	1,1
Honduras	1	1,1
Puerto Rico	1	1,1
Países no hispanohablantes	10	11,1
TOTAL	90	100

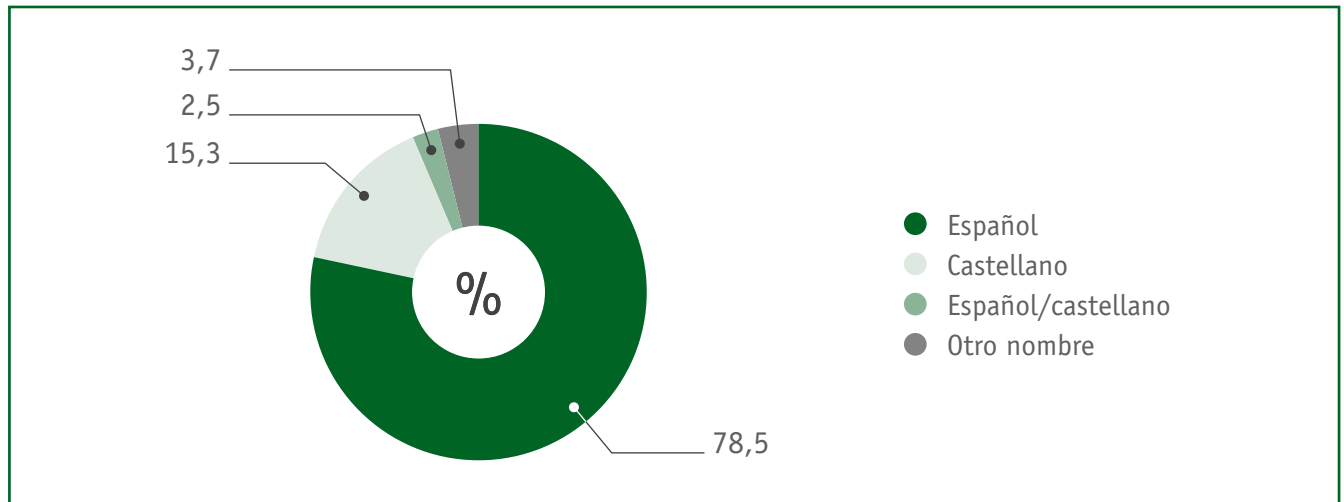
¹ El porcentaje se calculó sobre el número total de respuestas de los informantes que han visitado otros países.

El análisis de las preguntas anteriores ilustra que los índices de oriundez que presentan tanto los informantes como sus padres se ajustan a las exigencias de nuestra investigación. Así, la influencia que pudiera ejercer sobre los informantes el hecho de que hayan sido originarios o residentes por poco tiempo de otras zonas de Cuba o del extranjero, se consideran mínimas. De ahí, que sus respuestas presenten gran similitud. Por tanto, se parte del presupuesto de que los entrevistados dominan la modalidad del habla habanera y que, además, su conciencia lingüística, sus valoraciones y creencias se ajustan básicamente a las del capitalino.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Nombres dados a la lengua que habla

Según Alvar: “El nombre de la lengua, en cada país, está sometido a mil diversos azares que han hecho preferir una u otra terminología [...]” (Alvar, 1983). En el caso de La Habana, a la pregunta *¿Cómo llama usted al idioma que habla?* (pregunta 6), el gráfico 1 muestra que el 78,5% de los entrevistados respondieron exclusivamente *español*, denominación predominante en la muestra, y el 15,3% de los entrevistados respondieron exclusivamente *castellano*; un 2,5% de los informantes respondieron que podía llamarse *español* o *castellano*, mientras que el 3,7% restante mencionó otros nombres, entre los que se destacan “lengua materna”, “castellano vulgar” y “cubano”. Este último, matizado con expresiones como “a lo cubano”, “cubano-español”, “cubano y malo”. Como se observa, dos de estas expresiones tienen un sentido despectivo (“cubano y malo” y “castellano vulgar”).

GRÁFICO 1**DENOMINACIONES DADAS A LA LENGUA QUE HABLAN EN LA HABANA**

Los matices despectivos se aprecian también en algunos de los comentarios ofrecidos para calificar la variante de lengua hablada por los informantes, independientemente de la denominación que utilicen. Algunos de ellos son: “es chabacano”; “malo, pero español”; “español y malo”; “hablamos un español ‘chamusqueao’”.

Por otro lado, también son frecuentes las referencias al carácter autóctono del idioma, independientemente de la denominación empleada, con lo cual se evidencia la percepción de los hablantes de que su variante de lengua posee características propias, diferentes del resto de las variedades de español: “ahora se habla un dialecto cubano”; “variante cubana”; “también cubano”; “español pero es español cubanizado, cubano-español”.

Al analizar la denominación del idioma desde las variables *sexo*, *edad* y *nivel de instrucción*, los resultados son los siguientes: en relación con la variable *sexo*, el análisis arrojó que las mujeres prefieren la denominación *español* (56,8%, frente al 43,2% de los hombres), mientras que los hombres prefieren la de *castellano* (67,6%, frente al 32,4% de las mujeres). Ellas, además, recurren más a otras denominaciones para la lengua (68,8%, frente al 31,2% de los hombres).⁹

En el caso de la variable *edad*, son las personas del tercer grupo etario las que mayormente emplean otros modos de nombrar la lengua. Los jóvenes son los que menos recurren a otras denominaciones; estos prefieren *español*, en primer lugar, y luego, *castellano*.

⁹ A lo largo del texto, en reiteradas oportunidades se hará referencia a cifras y porcentajes que no se presentan ni en tablas ni en gráficos, pero que destacan en un mayor nivel de detalle algunos aspectos del análisis.

El comportamiento de la variable *nivel de instrucción* fue similar en todos los niveles, puesto que todos prefieren la denominación *español* ante cualquier otra. Se distingue el nivel de primaria (nivel bajo) en su preferencia por este nombre, puesto que un 95,2% de ellos lo prefiere, mientras que el resto emplea *castellano*. De modo muy similar actuaron los universitarios (nivel alto), entre los cuales solo un 2,7% recurrieron a otros nombres.

En resumen, de los datos puede inferirse que los habaneros prefieren la denominación *español* ante cualquier otra para nombrar la lengua que hablan, lo cual es lógico por ser esta la que se enseña en las escuelas, aunque alterna con muy baja frecuencia con el nombre de *castellano*. Otros, menos relevantes numéricamente en la muestra, manifiestan otras formas de llamarle, entre las que se destaca “cubano”, con un matiz estigmatizador en algunos casos. Tal estigmatización o prejuicio está presente también en comentarios de informantes que utilizan las denominaciones “legitimadas” (entiéndase *español* y *castellano*), ya sea explícitamente o asociándolo con el elemento cubano.

La variante nacional

Percepciones cognitivo-lingüísticas

Cuba es un país monolingüe cuya variante nacional de lengua estuvo influenciada en su conformación por la inmigración española en mayor grado, pero también por la africana y la china, además del legado aruaco¹⁰, presente fundamentalmente en el nivel léxico.¹¹ Sin embargo, esta fusión no dio origen a un nuevo dialecto, sino a la configuración de zonas o áreas geolectales. Los estudios del español regional cubano han demostrado que:

[...] ninguna de las zonas del habla popular de Cuba reúne las condiciones de desarrollo orgánico que pueden definir una fisonomía dialectal. La totalidad del habla cubana tampoco se puede considerar, evidentemente, como dialecto, sino tan sólo como una de las muchas modalidades regionales del español en América (Almendros, 1958: 141).

Algunos de los primeros en exponer anotaciones sobre las diferencias lingüísticas entre las regiones del país fueron Pichardo (1976), Almendros (1958) y Choy (1985 y 1989), entre otros. El lexicógrafo pionero en Cuba fue Pichardo, quien distinguía dos grandes zonas: *vueltarriba* y *vueltabajo*, las cuales se correspondían con el

10 Lengua prehispánica hablada en Cuba, las Antillas y algunos países de Suramérica. Se denomina también: arawak (EcuRed.cu, s. f.) y; arahuaco (Diccionario de la Real Academia Española, s. f.).

11 Para ampliar información sobre este tema, ver: Valdés (1994).

occidente y el oriente, y manifestaba cierta distinción entre el interior y las zonas costeras (mapa 3).

MAPA 3

DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA VIGENTE EN CUBA, EN 1827



Fuente: tomada de “El poblamiento de Cuba y las áreas geolectales”, en *Visión geolectal de Cuba* (Valdés, 2007: 124).

El primer trabajo científico que identificó zonas geolectales en Cuba fue el de Almendros (1958), cuyas investigaciones realizadas desde el punto de vista fonético y fonológico le permitieron concluir que existían tres zonas lingüísticas: occidente (desde Pinar del Río hasta parte de Las Villas¹²), centro (resto de Las Villas y Camagüey como zonas de transición) y oriente (mapa 4).

MAPA 4

DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA VIGENTE EN CUBA, DE 1953-1975



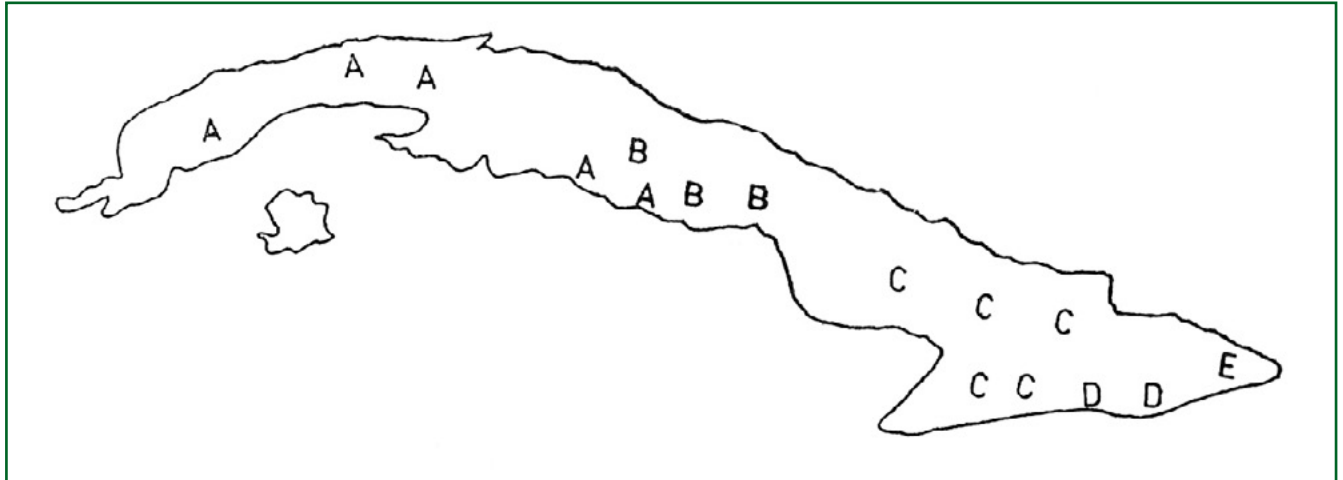
Fuente: tomada de “El poblamiento de Cuba y las áreas geolectales”, en *Visión geolectal de Cuba* (Valdés 2007: 126).

¹² El nombre actual de esta provincia es Villa Clara. Esto explica la alternancia entre ambas denominaciones, por parte de los informantes.

Años después, en la década de los 80 del siglo XX, Choy llevó a cabo con profundidad y rigor científico una serie de estudios, también desde el punto de vista fonético,¹³ que lo condujeron a distinguir cinco zonas geolectales (mapa 5).

MAPA 5

ZONAS GEOLECTALES PARA EL HABLA URBANA DE CUBA (1982)



NOTA: las zonas establecidas por Choy (basadas en la división político-administrativa vigente desde 1975 hasta 2011) son: Zona A: integrada por las provincias Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana, Matanzas, Cienfuegos y la ciudad de Trinidad. Zona B: integrada por las ciudades Santa Clara, Santi Spíritus y la provincia Ciego de Ávila. Zona C: integrada por las provincias Camagüey, Las Tunas, Holguín, y las ciudades de Integrada por las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo. Zona E: integrada por el municipio de Baracoa.

Fuente: tomada de “Zonas dialectales en Cuba” (Choy, 1989: 99).

Hasta el día de hoy, solo tenemos conocimiento de un trabajo que modifica en algunos aspectos la zonificación de Choy: el de la investigadora Montero (2007). La autora, a través del estudio del comportamiento del consonantismo (fonemas alveolares distensivos /s/, /r/ y /l/), precisa aún más el trazado de las isoglosas establecidas por Choy (mapa 5), al trabajar con una red de puntos poblados más extensa que las de este autor (mapa 6). En la actualidad se lleva a cabo la elaboración del *Atlas Lingüístico de Cuba*.¹⁴ Los estudios interpretativos que de él se deriven

13 Algunos de los trabajos publicados por Choy son: “El consonantismo actual en Cuba” (1985) y “Zonas dialectales en Cuba” (1989).

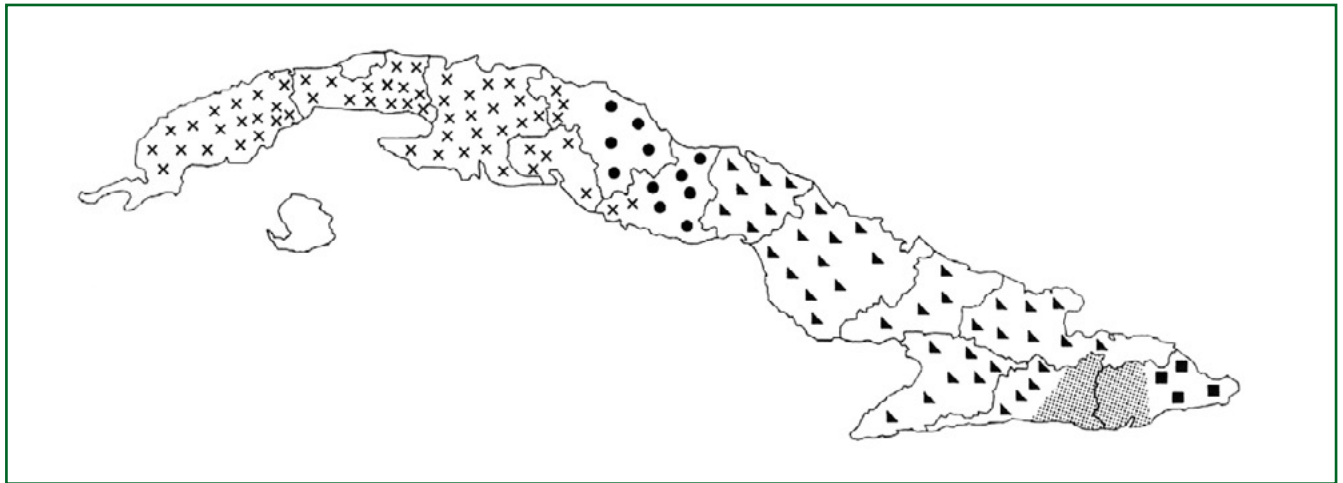
14 Desde 2009 se realiza el cartografiado automático de los mapas lingüísticos como parte del proyecto “Elaboración del *Atlas lingüístico de Cuba*”, llevado a cabo por un equipo de investigadores del Departamento de Lingüística del Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo Valdor. Hasta el momento se han publicado tres volúmenes léxicos:

- I. *Animales silvestres, domésticos y de corral.*
- II. *El hombre y su ambiente social. Primera parte.*
- III. *El hombre y su ambiente social. Segunda parte.*

aportarán más datos en este sentido y permitirán nuevas perspectivas de análisis. Entre los trabajos relacionados con el atlas publicados hasta el momento se hallan: *Visión Geolectal de Cuba* (Valdés, 2007), “Cartografiado automático del Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)” (Montero, 2011), “Repertorio lexicográfico del Atlas Lingüístico de Cuba: esbozo metodológico” (Sobrino, 2011), “La sufijación apreciativa en el Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu)” (García, 2011), “El cambio semántico como recurso para la denominación en el Atlas Lingüístico de Cuba: la metáfora y la metonimia” (Abreu, 2011).

MAPA 6

ZONAS GEOLECTALES PARA EL HABLA RURAL DE CUBA (1996)



Nota: las zonas establecidas por Montero (basadas en la división político-administrativa vigente desde 1975 hasta 2011) son:
 Zona I (×): Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos, y municipio Trinidad (provincia Santi Spíritus).
 Zona II (●): Villa Clara, Santi Spíritus (excepto la zona trinitaria) y Ciego de Ávila.
 Zona III (▲): Camagüey, Las Tunas, Holguín y los municipios de la porción norte y oeste de la provincia Granma.
 Zona IV (▨): porción sureste de la provincia Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.
 Zona V (■): municipios Baracoa, Maisí e Imías (de la provincia Guantánamo) y municipio Moa y Sagua de Tánamo (de la provincia Holguín).

Fuente: tomada de “Zonificación geolectal de Cuba desde el punto de vista fonético”, en *Visión geolectal de Cuba* (Montero, 2007: 132).

Antes de iniciar el análisis de las preguntas del cuestionario relacionadas con el español de Cuba, se impone repasar brevemente las características que identifican las diferentes zonas lingüísticas en el país. Algunos de los estudios sobre la variedad cubana del español (Choy, 1989; Montero, 2007) caracterizan la zona occidental del país (zona I) como muy innovadora, tanto desde el punto de vista fonético como desde el léxico (Menéndez, 2004). Los elementos fonéticos caracterizadores son: asimilación de /r/, /l/ y /s/ a la consonante siguiente, aspiración de /s/ final de sílaba, aspiración de /r/ ante /n/ o /l/, debilitamiento de /y/ intervocálica.

La zona II, que incluye la mayoría de las provincias centrales del país, presenta estos mismos rasgos fonéticos algo más atenuados, mientras que la zona III,

que incluye provincias centro orientales a partir de Camagüey, es considerada la más conservadora en cuanto a lo fonético y al léxico. De ella se dice que: “Si se pretende indagar sobre el modelo ‘ideal’ de habla al que aspira el hablante cubano, habría que asumir el estudio de la zona III, pues se descubre como la zona más conservadora en la realización de los fonemas distensivos en cuestión” (Montero, 2007: 170).

Las zonas IV y V, ubicadas en la región oriental, también se caracterizan por el uso de un gran número de voces exclusivas que no son compartidas por el resto de la Isla (Menéndez, 2004). En lo fonético, se aprecia en la zona IV alta frecuencia de trueque de /r/ por /l/ y de elisión de /s/. La zona V se distingue no solo por la elisión de /s/, sino por un alto porcentaje de uso de las variantes prestigiosas de /l/ y /r/. Incluso, esta última se pronuncia con gran refuerzo articulatorio.

Además de estos elementos, los cubanos son capaces de distinguir por la entonación la zona de origen de su interlocutor. En este sentido, identifican fácilmente a los de las dos regiones extremas del país, reconociendo en la variedad oriental un “canto” característico que la diferencia del resto de la Isla, y que la acerca más a los países del Caribe hispánico, como Puerto Rico y República Dominicana:

Unos y otros denominan la más saliente característica del habla oriental como “cántico”. “Los orientales cantan”, es frase corriente; lo cual no significa que en occidente no se cante sino que las entonaciones y la línea melódica de la conversación son distintas en uno y otro lugar. Se podría decir quizás, en último término, que el “canto” al hablar en occidente no es tan patente y marcado, pero no que no exista en éste el suyo propio, más o menos destacado” (Almendros, 1958: 140).

Los fenómenos aludidos de alguna manera se encuentran latentes en la conciencia lingüística del hablante habanero, por lo que se entrevén en sus percepciones cognitivo-lingüísticas hacia las distintas variedades del español de la isla. Algunos de los encuestados se inclinan por criterios territoriales al defender la forma de hablar del área donde habitan, mientras que otros se inclinan por criterios asociados con la corrección, prefiriendo así la de los lugares de mayor prestigio, que —como ya se dijo— se ubican al centro del país. Arrojan más luz al respecto las respuestas compiladas a partir de las preguntas *¿Qué región del país siente que hablan igual a usted?* (pregunta 7), y *¿Qué región del país siente que hablan diferente a usted?* (pregunta 10).

En el análisis de las respuestas dadas a las preguntas *¿Qué región del país siente que hablan igual a usted?* (pregunta 7), y *¿Qué región del país siente que hablan diferente a usted?* (pregunta 10) y atendiendo a las percepciones de los entrevistados sobre la zonificación del país, distinguimos dos tipos de respuestas: aquellas en las que los informantes mencionan una provincia determinada y aquellas en las que mencionan regiones del país. Los dos tipos de contestación aparecen reunidos en la tabla 8, en la cual incluimos las provincias mencionadas por los

informantes dentro de las tres grandes áreas geolectales de Cuba consideradas en este estudio: occidente, centro y oriente.¹⁵

TABLA 8
REGIONES QUE CONSIDERA QUE HABLAN SIMILAR A LA HABANA (EN PORCENTAJES)

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	26	3,7	20	2,8	0	0,0	46	6,5
	Pinar del Río	54	7,6	25	3,5	9	1,3	88	12,5
	Matanzas	106	15,0	64	9,1	30	4,2	200	28,3
	Isla de la Juventud	4	0,6	4	0,6	4	0,6	12	1,7
	Subtotal	190	26,9	113	16,0	43	6,1	346	49,0
Centro	Región central	3	0,4	7	1,0	0	0,0	10	1,4
	Villa Clara	14	2,0	30	4,2	25	3,5	69	9,8
	Cienfuegos	15	2,1	19	2,7	17	2,4	51	7,2
	Santi Spíritus	3	0,4	3	0,4	4	0,6	10	1,4
	Ciego de Ávila	3	0,4	5	0,7	2	0,3	10	1,4
	Camagüey	21	3,0	16	2,3	11	1,6	48	6,8
	Subtotal	59	8,4	80	11,3	59	8,4	198	28,0
Oriente	Región oriental	5	0,7	0	0,0	0	0,0	5	0,7
	Las Tunas	0	0,0	1	0,1	0	0,0	1	0,1
	Holguín	3	0,4	3	0,4	2	0,3	8	1,1
	Granma	1	0,1	2	0,3	0	0,0	3	0,4
	Santiago de Cuba	4	0,6	0	0,0	2	0,3	6	0,8
	Guantánamo	1	0,1	1	0,1	0	0,0	2	0,3
	Subtotal	14	2,0	7	1,0	4	0,6	25	3,5

¹⁵ En las preguntas 7 a la 12, cuyos resultados se analizan en las tablas 8 a la 13 y los gráficos 2 al 5, los entrevistados tenían la posibilidad de mencionar hasta tres regiones, por lo cual, en todos estos casos la sumatoria de los subtotales de las tres regiones puede ser superior a 400.

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Otras regiones	Occidente-centro	11	1,6	0	0,0	0	0,0	11	1,6
	Ninguna	100	14,2	0	0,0	0	0,0	100	14,2
	Todas	3	0,4	0	0,0	0	0,0	3	0,4
	Subtotal	114	16,1	0	0,0	0	0,0	114	16,1
Subtotal respuestas		377	53,4	200	28,3	106	15,0	683	96,7
No sabe/no responde		23	3,3	0	0,0	0	0,0	23	3,3
TOTAL		400	56,7	200	28,3	106	15,0	706	100

Los datos reflejan que la provincia Matanzas, vecina de La Habana, es la que los habaneros consideran como la más semejante a ellos, en cuanto a la forma de hablar: como primera opción, dicha provincia quedó representada por un 15%, y en la suma total de las menciones, por un 28,3%, seguida de las respuestas *ninguna* (14,2%), Pinar del Río (12,5%), Villa Clara (9,8%), Cienfuegos (7,2%) y Camagüey (6,8%).

El hecho de que las provincias de Villa Clara y Cienfuegos se encuentren entre las más mencionadas, a pesar de que se ubican en la región central de la isla, puede estar relacionado con que son las provincias más occidentales dentro de la zona central, y se señala que esta área presenta características que permiten considerarla como de transición entre la zona oriental y la occidental: las provincias centro-occidentales comparten más características con las del occidente, y las centro-orientales, con las del oriente. Según este planteamiento, es destacable que, siendo Camagüey la provincia más oriental de la parte central del país, haya sido seleccionada entre las de mayor semejanza con los habaneros. Por otra parte, las provincias orientales, o en general la zona este del país, apenas fueron mencionadas, solo alcanzaron un 3,5%.

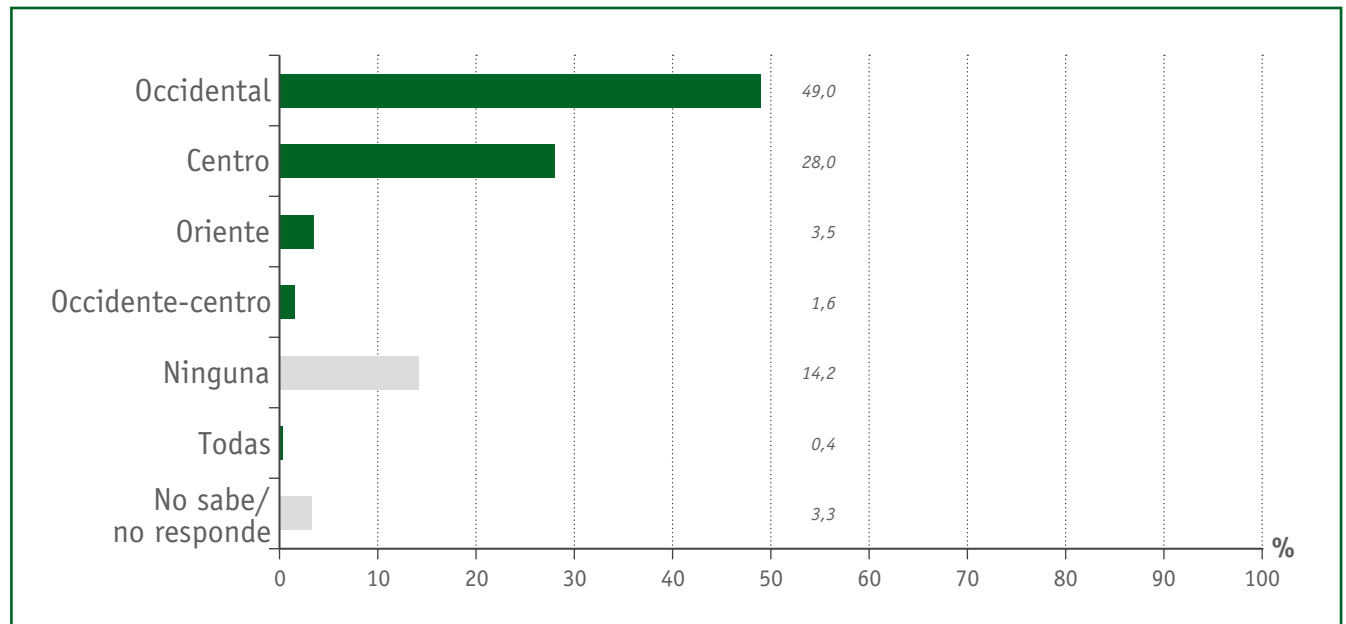
Además, debemos destacar el hecho de que muchos de los encuestados, respondiendo *ninguna*, pretenden singularizar la forma de hablar en la capital con respecto al resto del país, al considerar que ninguna otra provincia habla igual a ellos. También se emplea la respuesta *ninguna* para singularizar cada provincia del país, lo que es apreciable en expresiones como “cada provincia tiene su forma de hablar”; “todas las provincias tienen sus diferencias”; “ninguno habla igual a los habaneros”; “los habaneros somos únicos”; “el habanero es distinto a todos, el vocabulario es más chabacano”.

Según estas observaciones, se aprecia que algunos singularizan cada provincia del país. No obstante, otros distinguen la capital utilizando expresiones que reflejan cierto orgullo y sentido de pertenencia, mientras que en otro caso se reconoce la diferencia del habanero, pero no precisamente por algo positivo, sino por la “chabacanería”.

En el 1,6% de las menciones se observa la unificación de la región occidental y la central; en este sentido observamos que los límites ofrecidos son diferentes, de manera que no todas las respuestas coinciden con la división tradicional, sino que responde al criterio perceptual del informante. Es el caso de las expresiones: “occidente (Pinar del Río, Matanzas, Las Villas y Cienfuegos)”; “desde La Habana hasta Las Villas”; “de Provincia Habana a Ciego de Ávila”; “desde Pinar del Río hasta Camagüey”.

El cúmulo de respuestas ofrecidas a la pregunta sobre las regiones que hablan igual fue agrupado además por zonas geográficas, de tal forma que la identificación del habanero con las distintas regiones puede ilustrarse con el gráfico 2.

GRÁFICO 2
REGIÓN DEL PAÍS EN LA QUE SIENTE QUE HABLAN IGUAL A USTED



En cuanto a las respuestas dadas a la pregunta *¿Qué región del país siente que hablan diferente a usted?* (pregunta 10), estas permiten manejar algunos datos que complementan en alguna medida los aportados por la número 7, *¿En qué región o regiones del país siente que hablan igual a usted?*, los cuales exponemos a continuación (tabla 9):

TABLA 9
REGIONES QUE CONSIDERA QUE HABLAN DIFERENTE A LA HABANA (EN PORCENTAJES)

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	1	0,1	0	0,0	1	0,1	2	0,3
	La Habana	3	0,4	0	0,0	0	0,0	3	0,4
	Pinar del Río	16	2,3	11	1,6	10	1,4	37	5,4
	Matanzas	1	0,1	1	0,1	0	0,0	2	0,3
	Isla de la Juventud	1	0,1	1	0,1	0	0,0	2	0,3
	Subtotal	22	3,2	13	1,9	11	1,6	46	6,7
Centro	Región central	6	0,9	1	0,1	0	0,0	7	1,0
	Villa Clara	4	0,6	3	0,4	2	0,3	9	1,3
	Cienfuegos	1	0,1	1	0,1	3	0,4	5	0,7
	Santi Spíritus	2	0,3	2	0,3	0	0,0	4	0,6
	Ciego de Ávila	6	0,9	2	0,3	3	0,4	11	1,6
	Camagüey	8	1,2	15	2,2	4	0,6	27	3,9
	Subtotal	27	3,9	24	3,5	12	1,7	63	9,1
Oriente	Región oriental	174	25,2	15	2,2	5	0,7	194	28,1
	Las Tunas	9	1,3	9	1,3	23	3,3	41	5,9
	Holguín	10	1,4	20	2,9	12	1,7	42	6,1
	Granma	3	0,4	15	2,2	18	2,6	36	5,2
	Santiago de Cuba	95	13,7	32	4,6	13	1,9	140	20,3
	Guantánamo	29	4,2	46	6,7	22	3,2	97	14,0
	Subtotal	320	46,3	137	19,8	93	13,5	550	79,6

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Otras regiones	Occidente-centro	6	0,9	0	0,0	1	0,1	7	1,0
	Ninguna	2	0,3	0	0,0	0	0,0	2	0,3
	Todas	16	2,3	0	0,0	0	0,0	16	2,3
	Subtotal	24	3,5	0	0,0	1	0,1	25	3,6
Subtotal respuestas		393	56,9	174	25,2	117	16,9	684	99,0
No sabe/no responde		7	1,0	0	0,0	0	0,0	7	1,0
TOTAL		400	57,9	174	25,2	117	16,9	691	100

El habla de la región oriental emerge en su conjunto para la suma de las tres regiones como la más alejada del modo de hablar del habanero, y representa el 79,6% del total de menciones. En algunos casos, para hacer referencia a esta zona, el informante especificó su respuesta al marcar límites en el territorio: “oriente (desde Holguín hasta Guantánamo)”; “región oriental (Las Tunas, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo)”; “zona oriental (desde La Tunas hasta Guantánamo)”; “zonas rurales de oriente”, entre otras.

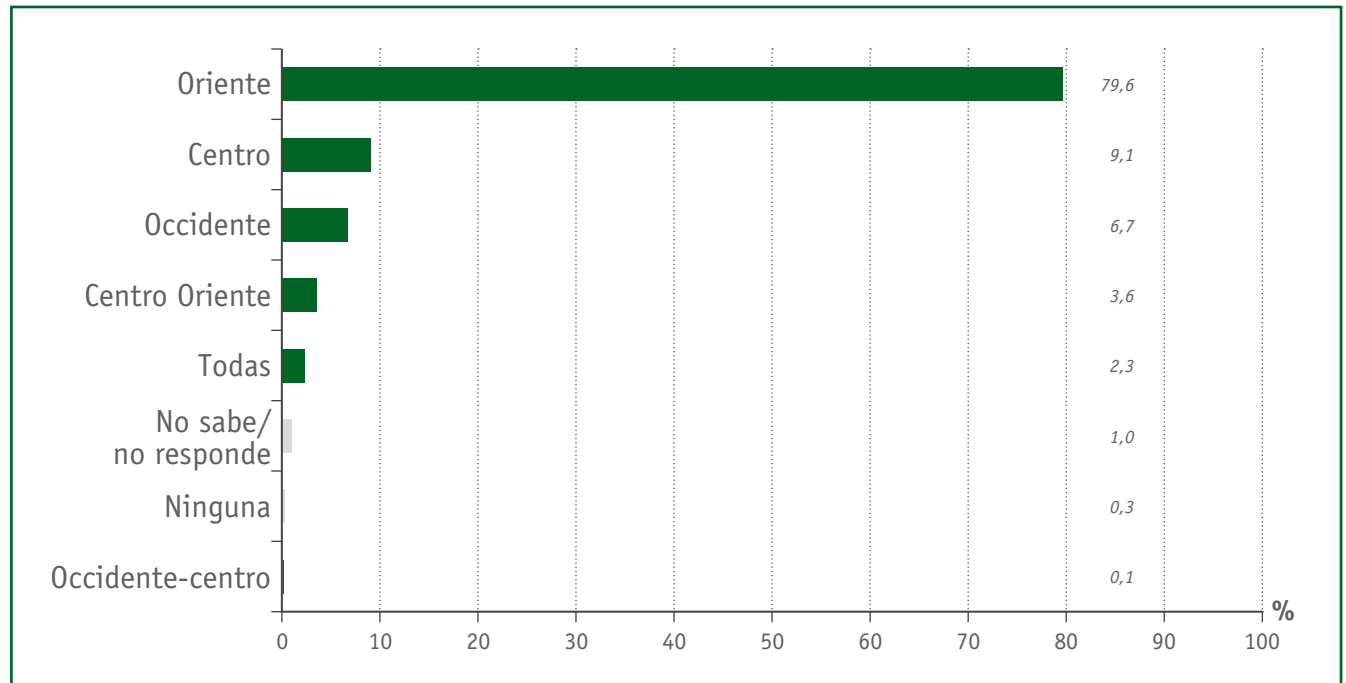
Es muy curioso observar cómo en la pregunta anterior se singularizaban más las respuestas por provincias. Sin embargo, en este caso se aprecia la zona oriental como un conjunto de provincias similares, y solo las que se ubican más al sureste cubano, Santiago de Cuba y Guantánamo, se distinguen con un 20,3% y un 14% respectivamente, con respecto al total de respuestas. Le siguen en orden decreciente: Holguín (6,1%), Las Tunas (5,9%) y Granma (5,2%).

Además, los habaneros sienten alejadas las variantes de Pinar del Río (5,4%), provincia con la que la capital comparte zona, y la de Camagüey (3,9%), de la región central.

A nivel de región, la occidental solo fue mencionada por un 6,7% de los informantes, poco menos que la región central, con un 9,1%. En este caso, fue menor el número de informantes que unificó el centro con el extremo este del país con respecto a lo que se evidencia en la pregunta sobre las regiones que hablan igual, en cuanto a la relación occidente-centro; solo el 1% de los informantes hizo referencia a la zona centro-oriental: “desde Villa Clara hasta Guantánamo”.

Por su parte, las respuestas que suponen una generalización, como *ninguna* o *todas*, complementan los resultados arrojados por la pregunta anterior. Apenas un 2,3% de los encuestados concibe una unidad total entre todas las zonas del país y, en contraste, al igual que se evidenciaba en el gráfico 2, el 0,3% de los informantes mostró su parecer sobre las diferencias que perciben entre las distintas provincias (gráfico 3).

GRÁFICO 3
REGIONES DEL PAÍS QUE SIENDE QUE HABLAN DIFERENTE A USTED



Y, si bien un grupo significativo de mujeres se identifica con las maneras de hablar de la región central (54,8%) y Pinar del Río (55,7%), otro grupo importante de féminas reconoce las diferencias con el centro (55,5%), fundamentalmente con la provincia de Villa Clara (88,8%) y con la variante guantanamera (56,7%). El sexo femenino constituye, además, el 65% de los que expusieron que ninguna otra provincia del país es similar a La Habana; ellas perciben más la singularidad de la capital.

El comportamiento de los hombres difiere al considerar como semejante la modalidad de habla matancera (53%) y diferente a la avileña (72,7%). Ellos manifestaron una tendencia mayor a fusionar el centro con las regiones extremas del país: en la pregunta sobre las regiones que hablan igual (pregunta 7), constituyen el 72,7% de los que unifican occidente-centro, y en la pregunta sobre las que hablan diferente (pregunta 10), el 61,5% de los que unen centro-oriente.

Por *edad*, el comportamiento fue similar en los tres grupos, en cuanto a la relación de semejanzas de La Habana con el resto de las provincias. Solo se destacan los adultos, es decir, el grupo etario entre 35 y 54 años, en las respuestas

que implican una fusión entre occidente y centro (72,7%), y los mayores (55 o más años), entre los que dicen que ninguna región habla parecido (43,1%). En cuanto al establecimiento de diferencias, los más jóvenes (de 20 a 34 años) unificaron más el centro y oriente (61,5%) y fueron mayoría al mencionar a Pinar del Río como la más distante, a pesar de su cercanía geográfica. Asimismo, este último grupo es el único que ubica el habla de Santiago de Cuba como la más alejada de la variante capitalina. Los dos grupos de edades restantes ubican esta provincia en segundo lugar y hacen prevalecer la región oriental como un todo.

El comportamiento de la variable *nivel de instrucción* fue muy similar en el nivel bajo y el alto en la pregunta sobre las regiones que hablan igual, (pregunta 7) en cuanto a la poca mención que hacen tanto de la zona oriental como de algunas de las provincias que la integran: los del nivel bajo, solo mencionan a Granma y Santiago de Cuba, y los del nivel alto, a Holguín. Ambos niveles constituyen el 12%, respectivamente, del total de las respuestas que incluyen algunos de estos lugares.

De modo consecuente se comportó el nivel bajo en la pregunta *¿Qué región o regiones del país considera que hablan diferente a usted?* (pregunta 10) pues la región oriental constituye el 57,7% del total de respuestas ofrecidas por estos informantes; en la región occidental, solo mencionaron a los pinareños, y en la central, a los villaclareños. El nivel medio tuvo un comportamiento similar, pues también tomaron partido por Pinar del Río, en occidente, pero en el centro apuntaron como más alejados a los camagüeyanos. Los pertenecientes a este nivel educacional son los únicos que perciben la singularidad de La Habana con respecto al resto del país y conforman también la mayoría de los que, en las respuestas a esta pregunta, fusionan el centro con el oriente. Los universitarios, a diferencia del resto de los niveles, distinguen a los santiagueros más que a ninguna otra zona en el oriente, y a los pinareños en el oeste, pero no muestran prioridad por ninguna provincia en el centro.

En resumen, las particularidades que se deducen de estas preguntas permiten conocer las percepciones cognitivo-lingüísticas de los habaneros hacia las diferentes zonas y provincias del país. Grosso modo, puede comentarse que los encuestados perciben la existencia de tres grandes zonas lingüísticas reflejadas en el occidente, el centro y el oriente del país, aunque en algunos casos se unifica el centro con alguno de los extremos. Tal relación puede vincularse con el carácter de zona de transición que se le atribuye a la región central.

Pinar del Río es la provincia que sienten los encuestados en el oeste que posee una mayor diferenciación en el habla con respecto a su variante, mientras que para el este la diferenciación se hace mayor a medida que se avanza en la geografía a partir de Ciego de Ávila, y se incrementa aún más luego de Las Tunas.

La zona oriental emerge como la más alejada en su conjunto, aunque destacan notablemente las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo.

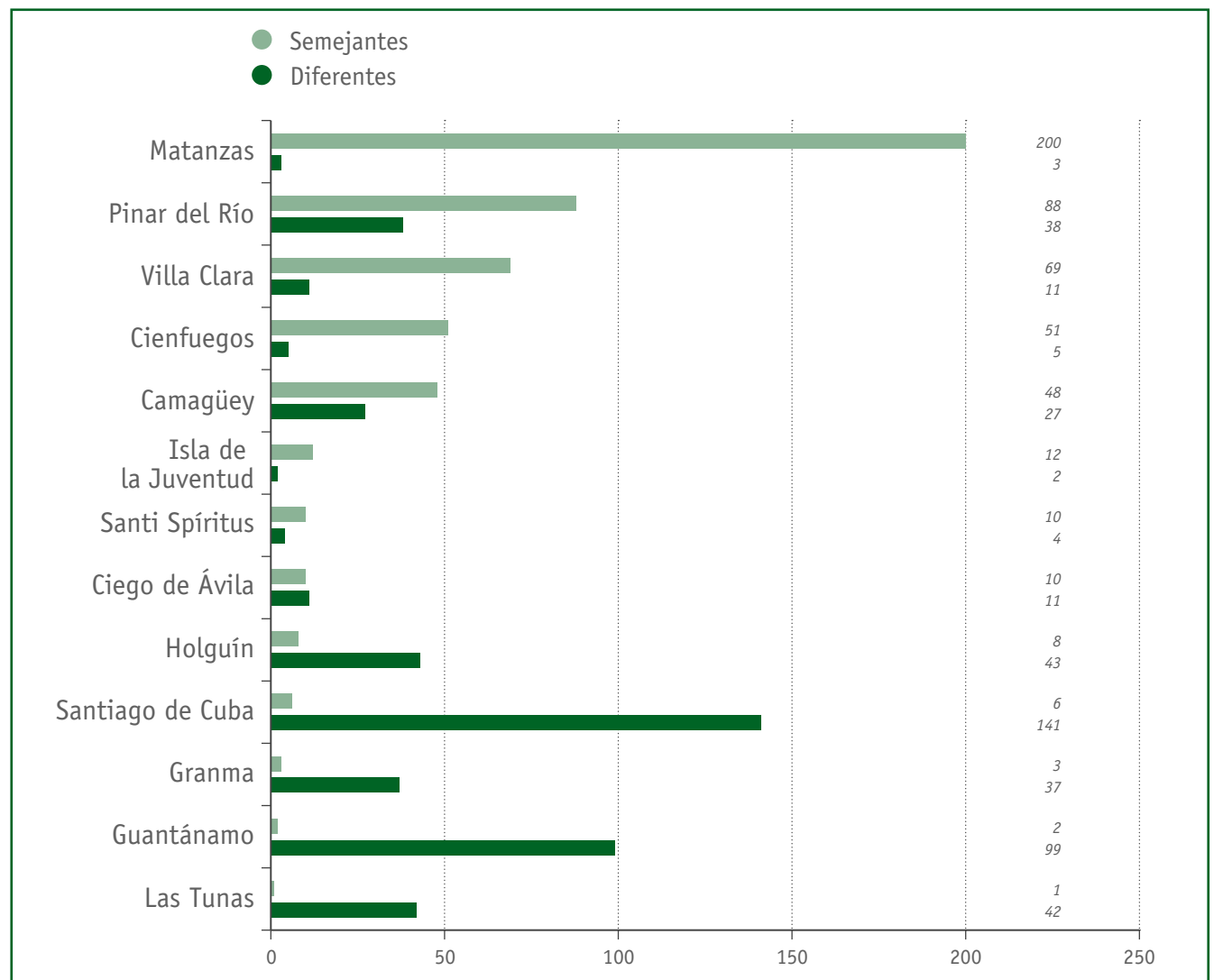
Resulta muy notorio que Camagüey, aunque se encuentra entre las provincias del centro que más distante perciben los entrevistados, por ser la más centro-oriental, es al mismo tiempo la provincia de esa zona con la que más se identifican los

habaneros. Tal aparente contradicción pudiera justificarse con uno de los resultados de Gregori Torada (1993-1994: 34), quien expone que: “Entre las modalidades de la variante cubana la que goza de mayor prestigio es la camagüeyana”. A conclusiones semejantes llega Velázquez Pratts (2009), y su estudio expone que los holguineros también declaran a Camagüey como la provincia de mayor prestigio. Así, tanto el capitalino en nuestra investigación como el holguinero en el estudio referido, de algún modo están prestigiando su modo de hablar al asociarlo con la que consideran la variante más prestigiosa en la Isla y hacia la que manifiestan actitudes positivas. Todo lo supuesto podrá ser comprobado en el siguiente apartado de este estudio.

El gráfico 4 ilustra los niveles de identificación o no identificación de los encuestados con cada una de las provincias.

GRÁFICO 4

REPRESENTACIÓN DEL HABLA DE LAS PROVINCIAS, SEGÚN LA CONSIDERACIÓN COMO SEMEJANTES O DIFERENTES (EN NÚMERO DE INFORMANTES)



Actitudes afectivas hacia la variante nacional

Actitudes afectivas positivas

La actitud lingüística se define como la: “[...] manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en la sociedad” (Moreno Fernández, 2005: 178). Desde el punto de vista de su estructura componencial, está integrada por tres elementos: *cognitivo* (percepciones, creencias y estereotipos), *afectivo* (emociones y sentimientos) y *conativo* (tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto). Estos componentes se establecen a partir de la comprensión de la lengua como producto social; esto es, como el resultado de un conjunto de convenciones sociales compartidas por los hablantes. Asimismo, según postula López Morales, la interrelación de estos elementos se manifiesta del siguiente modo: los componentes *cognitivo* y *afectivo* conforman la creencia y pueden influir sobre la actitud, dado su carácter *conativo*, o *conductual* (López Morales, 1989: 291); al mismo tiempo, la creencia se retroalimenta de la actitud resultante. A manera de ilustración explica el autor:

Aunque no todas las creencias producen actitudes (piénsese, por ejemplo, en las etimologías populares) en su mayoría conllevan una toma de posición: si se cree que el fenómeno x es rural, es decir, lleva signos de rusticidad, inelegancia, etc., suele producirse una actitud negativa hacia él, se suele rechazar. Que tal rechazo afecta a la actuación lingüística del hablante es un hecho, sobre todo cuando produce estilos cuidadosos en los que participa muy activamente su conciencia lingüística (López Morales, 1989: 291).

Las actitudes lingüísticas se originan debido a un conjunto de creencias, sentimientos y tendencias ante una lengua, dialecto o manera de hablar. Asimismo, la actitud puede ser positiva o negativa, según la disposición que el interlocutor presente hacia el habla de “los otros” o hacia la suya propia.

A la determinación de este tipo de actitudes está dedicada una sección del cuestionario aplicado. Por ello, en primer lugar se analizarán las preguntas: *¿En qué lugares del país le gusta como se habla el español?* (pregunta 8) y *¿En qué lugares del país considera usted que hablan mejor?* (pregunta 9) que intentan profundizar en las actitudes afectivas de carácter positivo en el hablante habanero; es decir, se indaga sobre los gustos y preferencias de los informantes hacia otras modalidades del español dentro del territorio nacional. Ambas interrogantes serán objeto de un análisis de forma conjunta, pues se complementan mutuamente y permiten obtener una mejor visión de los resultados.

Los datos obtenidos de estas dos preguntas muestran como región más mencionada a La Habana (24,7% y 22,4%, respectivamente). Le siguen Matanzas (16,2%) y Camagüey (15,6%) en la pregunta 11, y en la 12 es Camagüey (17,5%) la que

ocupa el segundo lugar, antes que Matanzas (13,1%). En la pregunta sobre el lugar donde consideran que hablan “mejor” es destacable el hecho de que la respuesta *ninguna* ocupa el cuarto lugar, junto con la provincia Holguín.

Las tablas 10 y 11 muestran el porcentaje que representa cada tipo de mención con respecto al total en cada una de estas dos preguntas.

TABLA 10
LUGARES DEL PAÍS DONDE LE GUSTA COMO SE HABLA

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	18	2,7	1	0,1	0	0,0	19	2,8
	Pinar del Río	13	1,9	8	1,2	3	0,4	24	3,6
	La Habana	133	19,9	22	3,3	10	1,5	165	24,7
	Matanzas	47	7,0	42	6,3	19	2,8	108	16,2
	Isla de la Juventud	3	0,4	2	0,3	3	0,4	8	1,2
	Subtotal	214	32,1	75	11,2	35	5,2	324	48,6
Centro	Región central	10	1,5	8	1,2	0	0,0	18	2,7
	Villa Clara	15	2,2	13	1,9	23	3,4	51	7,6
	Cienfuegos	12	1,8	11	1,6	7	1,0	30	4,5
	Santi Spíritus	4	0,6	8	1,2	7	1,0	19	2,8
	Ciego de Ávila	8	1,2	7	1,0	8	1,2	23	3,4
	Camagüey	65	9,7	27	4,0	12	1,8	104	15,6
	Subtotal	114	17,1	74	11,1	57	8,5	245	36,7
Oriente	Región oriental	9	1,3	1	0,1	0	0,0	10	1,5
	Las Tunas	1	0,1	3	0,4	1	0,1	5	0,7
	Holguín	17	2,5	17	2,5	0	0,0	34	5,1
	Granma	4	0,6	0	0,0	0	0,0	4	0,6
	Santiago de Cuba	6	0,9	2	0,3	1	0,1	9	1,3
	Guantánamo	1	0,1	1	0,1	0	0,0	2	0,3
	Subtotal	38	5,7	24	3,6	2	0,3	64	9,6

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Otras regiones	Occidente-centro	7	1,0	0	0,0	0	0,0	7	1,0
	Ninguna	5	0,7	0	0,0	0	0,0	5	0,7
	Todas	6	0,9	0	0,0	0	0,0	6	0,9
	Subtotal	18	2,7	0	0,0	0	0,0	18	2,7
Subtotal respuestas		384	57,6	173	25,9	94	14,1	651	97,6
No sabe/no responde		16	2,4	0	0,0	0	0,0	16	2,4
TOTAL		400	60,0	173	25,9	94	14,1	667	100

TABLA 11
LUGARES DEL PAÍS DONDE SE HABLA “MEJOR”

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	21	3,4	1	0,2	0	0,0	22	3,6
	Pinar del Río	5	0,8	4	0,7	2	0,3	11	1,8
	La Habana	116	19,0	14	2,3	7	1,1	137	22,4
	Matanzas	31	5,1	34	5,6	15	2,5	80	13,1
	Isla de la Juventud	1	0,2	0	0,0	3	0,5	4	0,7
	Subtotal	174	28,5	53	8,7	27	4,4	254	41,6

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Centro	Región central	15	2,5	6	1,0	0	0,0	21	3,4
	Villa Clara	19	3,1	15	2,5	11	1,8	45	7,4
	Cienfuegos	8	1,3	10	1,6	4	0,7	22	3,6
	Santi Spíritus	4	0,7	5	0,8	7	1,1	16	2,6
	Ciego de Ávila	5	0,8	9	1,5	8	1,3	22	3,6
	Camagüey	70	11,5	19	3,1	18	2,9	107	17,5
	Subtotal	121	19,8	64	10,5	48	7,9	233	38,1
Oriente	Región oriental	12	2,0	0	0,0	0	0,0	12	2,0
	Las Tunas	2	0,3	1	0,2	1	0,2	4	0,7
	Holguín	14	2,3	9	1,5	2	0,3	25	4,1
	Granma	4	0,7	3	0,5	1	0,2	8	1,3
	Santiago de Cuba	7	1,1	1	0,2	0	0,0	8	1,3
	Guantánamo	2	0,3	1	0,2	0	0,0	3	0,5
	Subtotal	41	6,7	15	2,5	4	0,7	60	9,8
Otras regiones	Occidente-centro	4	0,7	0	0,0	0	0,0	4	0,7
	Ninguna	25	4,1	0	0,0	0	0,0	25	4,1
	Todas	2	0,3	0	0,0	0	0,0	2	0,3
	Subtotal	31	5,1	0	0,0	0	0,0	31	5,1
Subtotal respuestas		367	60,1	132	21,6	79	12,9	578	94,6
No sabe/no responde		33	5,4	0	0,0	0	0,0	33	5,4
TOTAL		400	65,5	132	21,6	79	12,9	611	100

Desde el punto de vista regional se destaca el occidente, pues casi la mitad de los informantes menciona esta zona o alguna de sus provincias, tanto entre las que más gustan (48,6%) como entre las que “mejor” se habla (17,5%). La zona central se destaca también con cifras significativas: 36,7% en la pregunta sobre el lugar donde

le gusta como se habla (pregunta 8) y 38,1% en la pregunta sobre el lugar donde hablan “mejor” (pregunta 9). La zona oriental fue mencionada solamente por un 9,6% y 9,8%, respectivamente, en estas interrogantes.

Algunos de los argumentos expuestos por los entrevistados para seleccionar la capital como el lugar donde “mejor” se habla, o donde más le gusta como se habla, se relacionan con factores extralingüísticos como el sentido de pertenencia (“aquí nací, es el que más he escuchado”; “porque es donde vivo”; “la capital es lo mejor”), la espontaneidad (“somos más espontáneos”) o el grado de instrucción (“por ser la capital hay mayor fuerza en la educación”; “las personas están más preparadas”). Otras respuestas tienen en cuenta aspectos lingüísticos (“es donde más claro se habla”; “pronunciamos bastante bien las letras”; “hablamos bien, a veces un poco chabacanos, pero no inventamos palabras”).

En cuanto a la zona central, se expusieron criterios fundamentalmente lingüísticos, con énfasis en la esmerada pronunciación (“tienen mejor dicción y no omiten ningún fonema”; “es norma de la región pronunciar las *eles*, *eres* y *eses*, así como el ritmo”; “no se comen las *eses*”; “no quitan letras, por ejemplo, no dicen ‘poqué’, ‘veddá’”). Otros argumentos se basan en la conciencia lingüística que poseen los hablantes de esta zona (“respetan el idioma y tienen en su hablar cotidiano menos modismos con una menor influencia exterior”; “las personas se esmeran en expresarse correctamente, entonación bonita”).

En la pregunta sobre las regiones en las que a los informantes les gusta como se habla (pregunta 8) el español, las respuestas del tipo *todas* o *ninguna* se comportaron de igual modo: solo seis informantes (0,9%) declararon que les gusta la forma de hablar de todas las provincias del país y cinco (0,7%) manifestaron no gustarles ninguna. En la pregunta 9, sin embargo, se aprecia una mayor diferencia, pues solo dos informantes (0,3%) no manifestaron preferencias y declararon que se habla bien en todo el país; pero 25 encuestados (4,1%) dijeron que no se hablaba bien en ninguna provincia, denotando una actitud de baja autoestima lingüística.

Entre algunas de las opiniones que equilibran la balanza están las de quienes opinan que todas las regiones hablan bien:

“cada región tiene sus características que responden a diversos factores, sobre todo histórico-culturales”; “creo que en nuestro país no debe considerarse lugares donde se hable mejor o peor, todos seguimos una norma por la que nos guiamos, aunque hay características regionales que marcan”.

En general, el comportamiento por sexos en la primera de las preguntas que indagaban sobre las regiones preferidas por los habaneros (pregunta 8) fue muy similar en uno y otro género. Las mayores divergencias fueron en las respuestas categóricas del tipo *todas* o *ninguna*, en las cuales las féminas constituyeron mayoría: 80% en cada una de ellas, así como en Pinar del Río, La Habana y Villa Clara. Los hombres se inclinaron más por Matanzas y Cienfuegos tanto en esta pregunta

como en la pregunta sobre las regiones en las que los informantes consideran que hablan “mejor” (pregunta 9), en la que optaron también por provincias como Ciego de Ávila (63,6%), Holguín (64%) y Las Tunas. Las mujeres no mostraron ninguna preferencia por esta última. En cuanto a regiones, las mujeres mantuvieron su preferencia por provincias occidentales, así como la tendencia a valorar que en ninguna provincia del país se habla bien (87%); sin embargo, los hombres se inclinan más por el centro (52%) y el oriente (63,3%).

Por edades, se distingue el tercer grupo etario (55 o más años), en tanto que es el único que en ambas preguntas ubica a Camagüey en primer lugar. Los dos grupos restantes prefieren La Habana en ambos casos y alternan a los camagüeyanos y los matanceros en las segundas y terceras posiciones. Los de mediana edad muestran una preferencia por la gran zona que fusiona el occidente y el centro. En la pregunta 8, constituyen el 57,1% de los que la eligen, y en la 9, el 75%. El 55,6% de los de mayor edad exponen un mayor gusto por la región central, y un 47,8% de los que plantean que en ningún lugar del país se habla bien pertenecen a este grupo. Los más jóvenes evidencian una tendencia contraria, y constituyen el 60% de los que gustan del modo de hablar de todas las regiones de la Isla.

Los distintos niveles de instrucción difieren en cuanto a las preferencias que muestran. El nivel medio ubica siempre en la cima a La Habana, y alterna a Camagüey y Matanzas en las otras dos posiciones; de modo similar se comporta el nivel bajo en la pregunta sobre las regiones que hablan “mejor” (pregunta 9), pero en la pregunta por la región que más les gusta (pregunta 8) prefieren a Matanzas. Los universitarios, por su parte, se inclinan por los camagüeyanos en ambas interrogantes e incorporan a los villaclareños como los terceros que “mejor” hablan en Cuba, luego de los habaneros.

Actitudes afectivas negativas

Las actitudes negativas de los habaneros recayeron sobre las provincias más orientales del país. Entre las regiones donde menos gusta como se habla (pregunta 11), la respuesta más frecuente fue la región oriental: un 21% la mencionó (tabla 12). Le siguen Santiago (20,8%) y Guantánamo (19,7%), en segundo y tercer lugar respectivamente.

El comportamiento para las respuestas a la pregunta por las regiones donde no les gusta como se habla (tabla 12) y donde consideran que hablan “peor” (pregunta 12) es muy similar (tabla 13). La zona oriental es la más mencionada, seguida de Guantánamo y de Santiago. Muy interesante resulta el hecho de que la capital ocupa el cuarto puesto entre las primeras mencionadas en ambas preguntas y, aunque muy alejada numéricamente de las tres primeras provincias, sus indicadores la ubican por encima de otras del oriente.

De modo general, la zona oriental resulta ser, en su conjunto, la más estigmatizada; es la que menos gusta a los capitalinos (tabla 12). También se destacan Santiago de Cuba y Guantánamo. Muy similares, pero en orden inverso, son los

resultados obtenidos al indagar sobre dónde consideran los informantes que hablan “peor”: Guantánamo se erige con el primer lugar, seguida de Santiago y de la región oriental, ambas con iguales cifras (tabla 13).

TABLA 12
LUGARES DEL PAÍS DONDE NO LE GUSTA COMO SE HABLA

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Pinar del Río	10	1,6	5	0,8	2	0,3	17	2,7
	La Habana	37	5,8	11	1,7	1	0,2	49	7,7
	Matanzas	5	0,8	2	0,3	0	0,0	7	1,1
	Isla de la Juventud	1	0,2	1	0,2	1	0,2	3	0,5
	Subtotal	53	8,4	19	3,0	4	0,6	76	12,0
Centro	Región central	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Villa Clara	1	0,2	1	0,2	0	0,0	2	0,3
	Cienfuegos	0	0,0	3	0,5	0	0,0	3	0,5
	Santi Spíritus	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Ciego de Ávila	0	0,0	1	0,2	2	0,3	3	0,5
	Camagüey	2	0,3	1	0,2	2	0,3	5	0,8
	Subtotal	3	0,5	6	0,9	4	0,6	13	2,1
Oriente	Región oriental	128	20,2	3	0,5	2	0,3	133	21,0
	Las Tunas	13	2,1	11	1,7	11	1,7	35	5,5
	Holguín	12	1,9	17	2,7	9	1,4	38	6,0
	Granma	4	0,6	17	2,7	20	3,2	41	6,5
	Santiago de Cuba	85	13,4	35	5,5	12	1,9	132	20,8
	Guantánamo	61	9,6	43	6,8	21	3,3	125	19,7
	Subtotal	303	47,8	126	19,9	75	11,8	504	79,5

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Otras regiones	Otras	5	0,8	0	0,0	0	0,0	5	0,8
	Ninguna	13	2,1	0	0,0	0	0,0	13	2,1
	Todas	4	0,6	0	0,0	0	0,0	4	0,6
	Subtotal	22	3,5	0	0,0	0	0,0	22	3,5
Subtotal respuestas		381	60,1	151	23,8	83	13,1	615	97,0
No sabe/no responde		19	3,0	0	0,0	0	0,0	19	3,0
TOTAL		400	63,1	151	23,8	83	13,1	634	100

TABLA 13
LUGARES DEL PAÍS DONDE CONSIDERA QUE SE HABLA “PEOR”

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Occidente	Región occidental	1	0,2	1	0,2	0	0,0	2	0,3
	Pinar del Río	9	1,5	2	0,3	0	0,0	11	1,8
	La Habana	43	6,9	6	1,0	1	0,2	50	8,1
	Matanzas	4	0,6	0	0,0	0	0,0	4	0,6
	Isla de la Juventud	0	0,0	1	0,2	1	0,2	2	0,3
	Subtotal	57	9,2	10	1,6	2	0,3	69	11,1

Respuestas		Región 1		Región 2		Región 3		Total	
		Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Menciones	Porcentaje	Respuestas	Porcentaje
Centro	Región central	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Villa Clara	1	0,2	1	0,2	0	0,0	2	0,3
	Cienfuegos	0	0,0	1	0,2	0	0,0	1	0,2
	Santi Spíritus	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Ciego de Ávila	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Camagüey	0	0,0	4	0,6	3	0,5	7	1,1
	Subtotal	1	0,2	6	1,0	3	0,5	10	1,6
Oriente	Región oriental	106	17,1	4	0,6	1	0,2	111	17,9
	Las Tunas	11	1,8	14	2,3	22	3,6	47	7,6
	Holguín	8	1,3	12	1,9	7	1,1	27	4,4
	Granma	9	1,5	24	3,9	21	3,4	54	8,7
	Santiago de Cuba	72	11,6	31	5,0	7	1,1	110	17,8
	Guantánamo	87	14,1	36	5,8	19	3,1	142	22,9
	Subtotal	293	47,3	121	19,5	77	12,4	491	79,3
Otras regiones	Otras	4	0,6	0	0,0	0	0,0	4	0,6
	Ninguna	13	2,1	0	0,0	0	0,0	13	2,1
	Todas	2	0,3	0	0,0	0	0,0	2	0,3
	Subtotal	19	3,1	0	0,0	0	0,0	19	3,1
Subtotal respuestas		370	59,8	137	22,1	82	13,2	589	95,2
No sabe/no responde		30	4,8	0	0,0	0	0,0	30	4,8
TOTAL		400	64,6	137	22,1	82	13,2	619	100

Las actitudes negativas de los habaneros recayeron sobre las provincias más orientales del país. Un 21% de los informantes mencionó la región oriental en su

totalidad como el lugar donde menos gusta como se habla (tabla 12). En segundo y tercer lugar, le siguen Santiago de Cuba (20,8%) y Guantánamo (19,7%).

El comportamiento para la pregunta sobre la región donde se considera que hablan “peor” (pregunta 12) es muy similar (tabla 13). La mayor diferencia es que aquí se destaca, en primer lugar, la provincia de Guantánamo (22,9%) y luego se menciona la región oriental (17,9%) y la provincia de Santiago (17,8%), bastante cercanas numéricamente. Muy interesante resulta el hecho de que la capital ocupa el cuarto puesto entre las primeras provincias mencionadas en ambas preguntas y, aunque muy alejada de las tres primeras respuestas más frecuentes, sus indicadores la ubican por encima de otras del oriente.

De modo general, la zona oriental resulta ser, en su conjunto, la más estigmatizada, y es la que más claramente recibe una actitud de rechazo por parte de los capitalinos. Alguna de sus provincias o la propia región fueron mencionadas por un 79,5% y 79,3% de los informantes, en las preguntas sobre las regiones donde no gusta como se habla y donde hablan “peor”. En la primera de ellas, solo un 12% tuvo en cuenta la zona occidental y apenas un 2,1% ubicó la zona central entre las que menos gustan. De modo similar se comportaron en la segunda, con un 11,1% el occidente y solo un 1,6% el centro, apenas mencionado.

En ambas preguntas está latente una actitud de rechazo y estigmatización a la manera de hablar de los cubanos; un 0,6% y 0,3% de los informantes en cada una de estas preguntas manifiesta que en todas las provincias de Cuba se habla mal. Sin embargo, a este tipo de respuestas se oponen las actitudes basadas en una alta autoestima lingüística: en las respuestas de un 0,6% de los informantes a la primera pregunta, y un 0,3% a la segunda, se manifiesta que en ningún lugar de Cuba se habla mal o “peor” que en otro.

Por *sexo*, se evidenció que las mujeres manifiestan una actitud semejante frente a ambas preguntas. Ellas se destacaron, igualmente, entre quienes opinan que no gustan del modo de hablar de la región oriental (60,9%), así como entre los que son partícipes de la idea de que en el oriente se habla mal (61,1%). En ambos casos, fueron las féminas las únicas que manifestaron actitudes negativas hacia la variante nacional de lengua, al plantear que no gustan de la forma de hablar del país en su conjunto, y que en toda Cuba se habla mal.

Los hombres, por su parte, se destacaron más al referirse a la zona occidental; representan el 61,8% en la pregunta sobre donde no gusta de como se habla, y el 59,4%, sobre el lugar donde se habla “peor”. Específicamente sobre la capital, muestran más actitudes negativas que las mujeres: los primeros constituyen el 67,3%, y las segundas, el 58%. Para con la zona central, ambos sexos se comportaron de modo similar.

El análisis a partir de los grupos etarios muestra también una actitud consecuente en ambas interrogantes, fundamentalmente el primer y el tercer grupo, en lo que respecta a las provincias que ubican en los tres primeros puestos: los más jóvenes muestran actitudes negativas hacia Santiago de Cuba, más que

hacia ninguna otra provincia del país, y los mayores hacia la región oriental en su conjunto. Sin embargo, los del segundo grupo etario coinciden con los más jóvenes en la pregunta por las regiones donde no les gusta como se habla (pregunta 11), pero consideran que es Guantánamo donde “peor” se habla en Cuba, seguida de la región oriental y de Santiago.

Según la variable *nivel de instrucción*, los del nivel bajo son los que expresan actitudes negativas mayormente hacia la región oriental en su conjunto. En la pregunta sobre dónde no gusta como se habla (pregunta 11), representa el 81,8% del total de sus respuestas, y en dónde se habla “peor” (pregunta 12), representa el 53,3%. El nivel medio elige a Guantánamo como la más desaprobada; solo los universitarios manifiestan un mayor rechazo hacia la variante santiaguera.

En resumen, las provincias orientales, y la zona en general, se ubican en los últimos lugares en las preguntas que indagan sobre actitudes positivas, y lo mismo se refleja respecto a las actitudes negativas, pues se localizan con gran ventaja en los primeros puestos. Tales resultados coinciden plenamente con los obtenidos por Gregori Torada, cuando planteaba que: “De las modalidades de la variante cubana las que gozan de menor prestigio son las de la región suroriental: la santiaguera y la guantanamera, que son, al propio tiempo, las provincias más caribeñas del país” (1993-1994: 34). Algunos de los argumentos tomados en consideración por los informantes se relacionan estrechamente con las características de estas dos zonas. En el caso de la parte oriental, la estigmatización se basa mayormente en diversos factores lingüísticos, como las características lexicales, de entonación y fonéticas:

“usan palabras que no se entienden, tienen un ‘cantaíto’ y dicen cosas raras, palabras antiguas: ‘cutara’, ‘pluma’; hablan cantando”; “dicen cosas diferentes a las provincias occidentales (les cambian el nombre a las frutas, tienen un acento feo)”; “son muy diferentes, en la pronunciación y en las palabras que usan, porque acortan las palabras y tienen una mala entonación”; “se comen las sílabas, cambian la *ele* por la *ere*, no pronuncian la *ese*”.

Como se aprecia, los encuestados consideran como un hecho negativo el empleo de un vocabulario diferente por parte de los orientales, al igual que las diferencias fonéticas y de entonación.

Otros argumentos basados en factores extralingüísticos son muestra de que, en ocasiones, el origen de las actitudes está asociado al estatus social y al nivel cultural de los que hablan dicha variedad, como bien apunta Blas Arroyo (1999). En nuestra investigación se registran comentarios que reflejan en gran medida el estereotipo regional que poseen los capitalinos sobre el hablante oriental. En este sentido, los habaneros que rechazan esta modalidad la perciben como poco cultivada, e incluso rústica: “porque tienen menos cultura, debido a que hay más zonas rurales; por tanto, el nivel educacional no es muy alto”.

La zona central se destaca de algún modo en las primeras interrogantes, y en aquellas preguntas en las que se indaga por las actitudes negativas figuran en los últimos lugares de modo general. De esta forma, se evidencia que las provincias de la región central gozan de cierto prestigio lingüístico por parte de los habaneros, fundamentalmente Villa Clara y Camagüey. Ambas se encuentran en las zonas geolingüísticas B y C,¹⁶ que son las más neutrales en tanto se distinguen por el uso canónico del lenguaje (Montero, 2007).

Si bien el comportamiento cuantitativo de la zona central y la oriental es coherente en todas las preguntas, de modo que se manifiestan muy claramente determinados tipos de actitudes afectivas del habanero hacia ellas o hacia las provincias que las integran, en otros casos es notable cierta contradicción. Hacia la propia capital coexisten valoraciones y actitudes un tanto paradójicas: unas respuestas revelan cierto prestigio y un alto grado de lealtad y seguridad lingüística hacia su modalidad de habla, y otras evidencian lo contrario. Así, aparecen comentarios como:

“es donde más claro se habla, los otros tienen un cantico al hablar”; “la capital es lo mejor”; “en La Habana es donde hay más chabacanería, las palabras no son adecuadas, dicen ‘asere’¹⁷, ‘qué volá’ y ‘qué vuelta’”;¹⁸ “pronuncian mal, utilizan demasiadas vulgaridades y groserías”; “hay personas de muchas regiones”.

Actitudes negativas hacia la capital se evidenciaron también, según Velázquez Pratts (2009), en las encuestas aplicadas a los holguineros, quienes tildan a los habaneros de omitir sonidos, hablar demasiado rápido, usar palabras incompletas, de chabacanería, entre otros.

Sobre la dualidad de actitudes hacia una misma variedad se ha opinado:

Para comprender la posibilidad de que se tenga una actitud negativa hacia una variedad y de que esa variedad sea objeto al mismo tiempo de cierta consideración, se debe establecer una distinción entre varias características: de igual modo que a un individuo se le puede apreciar de modo diferente como profesional, como amigo, como padre o como vecino, las lenguas pueden ser estimadas por razones diferentes, razones que normalmente son sociales, subjetivas o afectivas (Moreno Fernández, 2005: 179).

El gráfico 5 refleja las actitudes afectivas positivas y negativas de los informantes, según los resultados de las preguntas sobre las regiones donde a los entrevistados

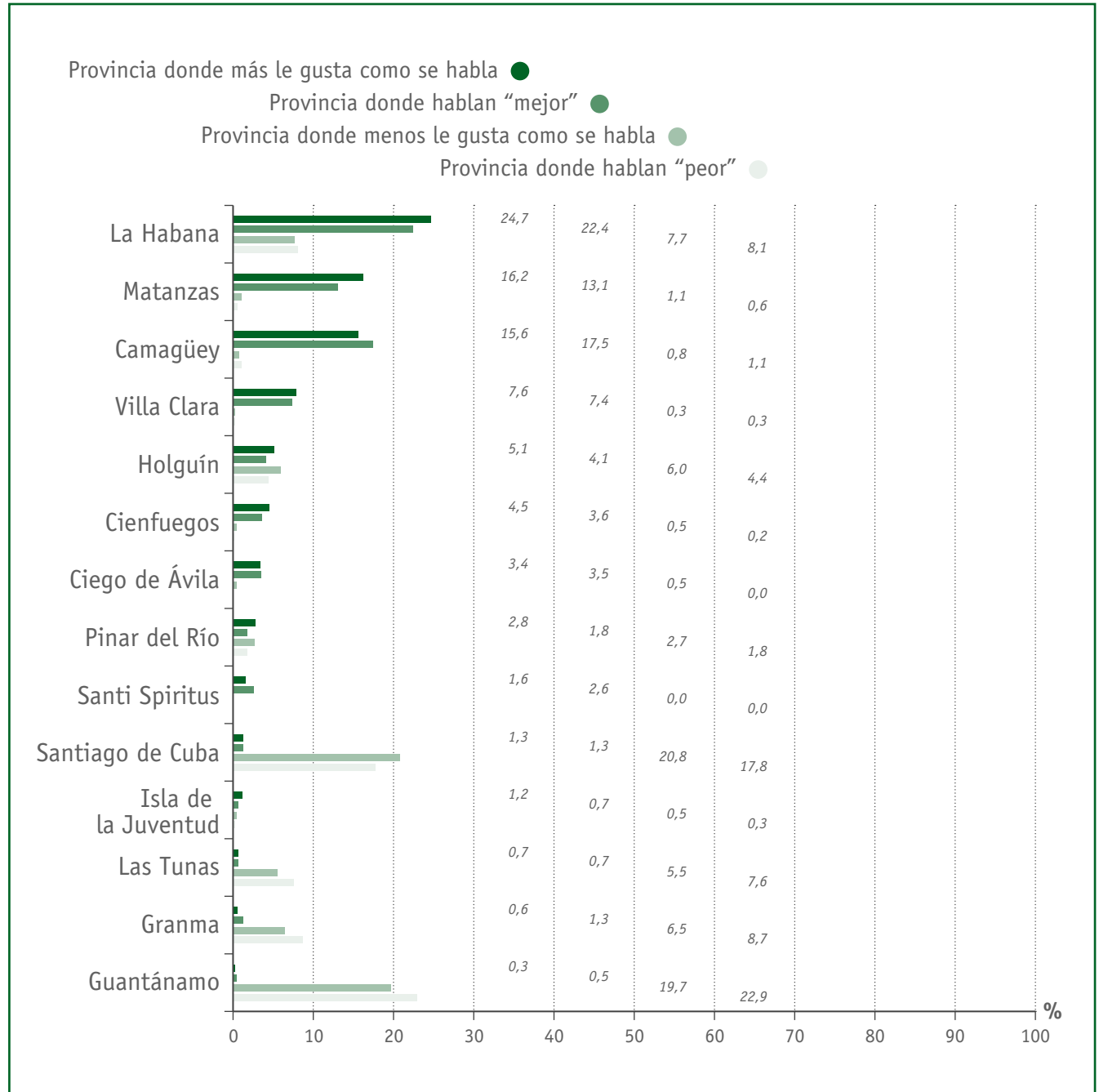
16 Dicha clasificación coincide con las zonas II y III de Montero (2007).

17 Forma de tratamiento propia del estrato popular y del registro coloquial.

18 Estas dos últimas expresiones son formas de saludo del registro coloquial del habla popular.

más les gusta (pregunta 9) y menos les gusta (pregunta 11) como se habla y donde consideran que hablan “mejor” (pregunta 11) y donde hablan “peor” (pregunta 12).

GRÁFICO 5
ACTITUDES AFECTIVAS POSITIVAS Y NEGATIVAS, POR PROVINCIAS DEL PAÍS



El español general

Opiniones sobre la corrección lingüística

Las actitudes lingüísticas de un individuo son, sobre todo, una reacción evaluativa que viene asociada al concepto de corrección idiomática, en tanto permite distinguir las secuencias atestiguadas que se usan en la expresión cuidada, de aquellas que carecen de prestigio (Real Academia Española, 2009: 8).

Refiere Gregori Torada en su trabajo “La corrección lingüística: un fenómeno sociolingüístico”, que en la determinación de la corrección idiomática han predominado criterios relacionados con la autoridad literaria, la autoridad territorial y el uso general. Estos se explican a partir del “ideal de lengua” adoptado: o bien el de la lengua empleada en las obras literarias de escritores famosos, que establece la prioridad de la lengua escrita sobre la oral en todos los niveles de la lengua, o bien el de la lengua de los lugares con prestigio histórico, ya en España, ya en América, los cuales deben ser considerados centros de irradiación de la norma culta de la lengua española; tales posturas no reconocen toda la complejidad y el carácter multifacético de las funciones de la lengua. En cuanto al criterio del uso general, la especialista reconoce que esta presenta mayor objetividad para la determinación del “modelo de corrección”, ya que: “Presupone la posibilidad de elegir entre diferentes variantes que forman parte del sistema de la lengua en una situación socialmente determinada” (Gregori Torada, 1985: 320-322). En correspondencia, solo pueden ser reconocidos como “correctos” los hechos lingüísticos de uso generalizado entre los hablantes cultos de una determinada variedad nacional de lengua.

En tal sentido, el concepto de corrección aparece supeditado a las convenciones relacionadas con el *estatus* y el *prestigio* de las personas que hablan las lenguas o variedades en cuestión, de lo cual se puede colegir que depende más de factores sociales o extralingüísticos, que de intralingüísticos.

Dado el estrecho vínculo existente entre el concepto de corrección y el de codificación y norma, los hechos lingüísticos son reconocidos como “correctos” solo si coinciden con el sistema prescriptivo de la lengua. Por el contrario, son calificados de “incorrectos” si infringen algún principio del sistema o si estos no concuerdan con el sistema normativo, considerado como culto¹⁹, de la variante nacional de lengua correspondiente. En las comunidades hispanohablantes suele tomarse como modelo, no la norma propia, sino la norma codificada por la Real Academia Española.

Existen diversos estudios que analizan las creencias que motivan el sentimiento de inferioridad que los hablantes tienen acerca de su propia variedad

19 Podemos considerar hablante “culto” aquel que es nativo de cualquiera de las variantes nacionales de la lengua española, situado en el nivel diastrático alto y que representa la norma de manera modélica (Andión, María A., s. f.).

dialectal en relación con el estándar peninsular, sentido como superior. Por ejemplo, para Almeida y Vidal (1995), dichas creencias se centran en el empleo por parte de los hablantes canarios de un vocabulario limitado y en el uso en general de un lenguaje que consideran “poco cultivado y sofisticado”. Por su parte, Solano y Umaña (1994) plantean que las razones de la baja estima de la población universitaria costarricense sobre el español hablado en este país radican en la pobreza y el carácter subestándar del vocabulario utilizado, en las carencias educativas y en las deficiencias en la pronunciación de los fonemas del español.

En efecto, en la formación del sistema normativo de los hablantes influyen grandemente la familia y la escuela. En esta última es donde tiene lugar el proceso de aprendizaje de la lengua según las políticas lingüísticas educativas vigentes. Por tanto, de la asimilación de los modelos transmitidos en el proceso de enseñanza con los aprehendidos en la educación familiar, el individuo conforma sus propios modelos de corrección. A partir de este, va a emitir sus juicios de valor sobre lo que es aceptable o no en su lengua.

En Cuba, el acceso de los sectores populares a la educación y a la cultura, así como el desarrollo socioeconómico que se experimenta después de 1959,²⁰ determinaron un cambio sociocultural y sociolingüístico importante entre los cubanos. Ello, sin duda, tiene su repercusión en las valoraciones y actitudes hacia la lengua materna, tal cual lo corrobora Gregori Torada (1985). La especialista observa, a pesar de la autodiscriminación que manifiestan algunos hablantes, una tendencia a una mayor estima de los cubanos cultos hacia su variedad de lengua, movidos por ese sentimiento de reafirmación de la identidad nacional:

En Cuba existe una jerarquía tripartita del sistema de valores y actitudes en forma de pirámide en cuya cúspide se encuentra la variedad castellana, considerada como la más prestigiosa, la del “prestigio histórico”, seguida por las variedades argentina y uruguaya, con una valoración media en el centro de la pirámide, quedando las variedades caribeñas en la base. Entre las variedades caribeñas, la cubana se encuentra en la cúspide de la pirámide (Gregori Torada, 1993-1994: 34).

El curso de los acontecimientos socioeconómicos en el país ha seguido dejando su impronta en los criterios actitudinales del cubano capitalino hacia su lengua materna. En estos se reflejan algunos de los ya aportados por Gregori Torada, al tiempo que se perfilan nuevas tendencias de cambio. Seguidamente, sometemos a consideración los resultados alcanzados al respecto en la actual investigación.

²⁰ En enero de 1959 se produce en Cuba un cambio de gobierno, el cual instaura el modelo socioeconómico que aún está vigente.

Hablar “correctamente”

Los criterios sobre la corrección lingüística de los habaneros se reflejan claramente en las respuestas dadas a las preguntas del cuestionario aplicado, sobre qué entienden los informantes por hablar “correctamente” (pregunta 13), en qué país consideran que se habla más “correctamente” el español (pregunta 14), en qué país consideran que se habla más “incorrectamente” (pregunta 15), qué importancia tiene hablar “correctamente” (pregunta 24) y qué importancia tiene que lo entiendan, a pesar de que hable con errores (pregunta 25). En ellas se evidencia la gran preocupación de los entrevistados tanto por una “correcta” expresión como por la comprensión cabal del mensaje transmitido.

Qué tan importante es hablar “correctamente”

La gran mayoría de los informantes considera que es *muy importante* (92,3%) hablar “correctamente”, y le siguen los que consideran que es *importante* hablar según los patrones normativos establecidos (7,5%). Solo una informante (0,3%) respondió que no sabía (tabla 14). En la justificación de las respuestas se esgrimen argumentos indicadores del alto valor que conceden los entrevistados a la “correcta” forma de hablar. En este sentido, es palpable una postura positiva, una “actitud consciente del hablante ante su instrumento de comunicación” (Bartoš, s. f.: 214). Es destacable, además, el hecho de que ningún informante haya optado por otras respuestas de carácter negativo. Este hecho demuestra el reconocimiento de la necesidad (o conveniencia) de respetar las reglas, las normas lingüísticas, al tiempo que evidencia la conciencia sociolingüística (López Morales, 1989: 205) que poseen los hablantes habaneros encuestados.

TABLA 14
QUÉ TAN IMPORTANTE ES HABLAR “CORRECTAMENTE”

	Informante	Porcentaje
Muy importante	369	92,3
Importante	30	7,5
Poco importante	0	0,0
Sin importancia	0	0,0
No sabe/no responde	1	0,3
TOTAL	400	100

Referido a la prioridad de la comprensión por encima de la corrección (tabla 15), el análisis de los datos arroja resultados similares: un 85,8% considera que es *muy*

importante, y un 11% opina que durante el acto de habla es *importante* priorizar la comprensión frente a la corrección. Solamente 2,3% de los informantes le restaron relevancia a la comprensión. Las respuestas obtenidas nos dan una noción de la conducta real de los encuestados ante la importancia que le dan al hecho de usar “correctamente” la lengua.

TABLA 15
IMPORTANCIA DE SER ENTENDIDO, A PESAR DE QUE SE HABLE CON ERRORES

	Informante	Porcentaje
Muy importante	343	85,8
Importante	44	11,0
Poco importante	7	1,8
Sin importancia	2	0,5
No sabe/no responde	4	1,0
TOTAL	400	100

A partir de las cifras expuestas en las tablas 14 y 15, podemos destacar que los encuestados, independientemente de que tengan o no tengan una actitud positiva hacia el uso “correcto” de la lengua, también acuden con frecuencia a determinados modelos menos normativos, con el objetivo de garantizar la comunicación.

En cuanto a la variable *sexo*, comprobamos que el 94,3% de las mujeres consideran que es *muy importante* hablar “correctamente”, frente al 89,9% de los hombres. Tanto el resto de las féminas (5,2%) como el de los hombres (10,1%) se deciden por considerar *importante* hablar “correctamente”. Una mujer manifestó no saber la respuesta (0,5%).

La diferencia entre las frecuencias relativas expuestas pone en evidencia que el sexo del hablante constituye un aspecto relevante en la opinión sobre la corrección del idioma.

Históricamente, se ha afirmado que es la mujer la que más preocupación muestra por conservar y respetar las normas lingüísticas, y nuestros resultados así lo corroboran: las mujeres habaneras poseen mayor conciencia lingüística que los hombres.

Caso contrario sucede con la comprensión, pues son los hombres los que mayor importancia conceden a la comprensión por encima de la corrección, a pesar de que no se presentan marcadas diferencias: un 86,7% de ellos responde *muy importante*, mientras que ellas lo hacen en un 84,9%. De lo anterior puede inferirse que las mujeres abogan más por la expresión “correcta” en el acto comunicativo.

Mediante la comparación de las respuestas dadas por los tres grupos etarios estudiados, observamos que todos le conceden gran importancia al hecho de hablar “correctamente”: los adultos y los mayores mantienen una actitud bastante parecida: responde *muy importante* el 93,3% de los primeros y el 92,6% de los segundos. Son los más jóvenes los que alcanzan un menor porcentaje (el 90,4%), por lo que la mayor diferencia entre grupos etarios se da entre jóvenes y adultos. Conviene destacar que las personas adultas en su mayoría están inmersas en el mundo laboral, lo cual quizás justifica la mayor preocupación de estos por la corrección del idioma.

Por otro lado, cuando se indaga sobre la actitud ante la comprensión, llama la atención el hecho de que son los mayores los que más le restan importancia a la comprensión, en pro de la corrección: reportan las cifras relativas más bajas (81,8%) en comparación con las alcanzadas por los jóvenes y adultos: responde *muy importante* el 87,9% de los primeros y el 87,1% de los segundos. De los datos, quizás pueda inferirse una incipiente tendencia no tanto hacia “el buen decir” como hacia “la comunicación más eficaz”.

En el análisis de los resultados alcanzados según el nivel educacional, es interesante subrayar el hecho de que los informantes del nivel medio son los que mayormente consideran que es *muy importante* (92,8%) hablar “correctamente”, aun por encima de los universitarios, de quienes el 90,4% así lo estima (tabla 16).

A partir de estas observaciones, podríamos afirmar los informantes del nivel educacional más alto no son los que necesariamente cuidan más el idioma. En este caso, quienes han superado la enseñanza técnica superior son los que más cuidado profesan por la corrección lingüística.

TABLA 16
IMPORTANCIA DE “HABLAR CORRECTAMENTE”, SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJES)

	Primaria	Secundaria	Universitario	Total
Muy importante	90,5	92,8	90,4	92,2
Importante	9,5	6,85	9,6	7,5
Poco importante	0,0	0,0	0,0	0,0
Sin importancia	0,0	0,0	0,0	0,0
No sabe/no responde	0,0	0,35	0,0	0,3
TOTAL	100	100	100	100

La preocupación por ser comprendidos en la comunicación se manifiesta de forma semejante en todos los niveles educacionales, excepto para los informantes del nivel

inferior. Casi todos los entrevistados consideran que es *muy importante* priorizar la comprensión; el valor medio alcanzado es un 85,8%, exceptuando del cómputo los del nivel inferior, quienes, en un 71,4%, así lo estiman. No obstante, estos no dejan de reconocer su valía, en tanto que el 28,6% lo califica de *importante* (tabla 17).

TABLA 17
IMPORTANCIA DE SER ENTENDIDO, SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJES)

	Primaria	Secundaria	Universitario	Total
Muy importante	71,4	86,6	86,3	85,8
Importante	28,6	9,5	12,3	11,0
Poco importante	0,0	2,0	1,4	1,8
Sin importancia	0,0	0,7	0,0	0,5
No sabe/no responde	0,0	1,4	0,0	1,0
TOTAL	100	100	100	100
Muestra	21	306	73	400

Qué entiende por hablar “correctamente”

En cuanto a los argumentos y comentarios esgrimidos para explicar qué entienden los hablantes habaneros por hablar “correctamente”, los 549 criterios expuestos giran alrededor de: a) el uso prescriptivo de la lengua tanto en la expresión oral como en la escrita, más en la primera que en la segunda (*prescripción*); b) la función comunicativa de la lengua (*comunicación*), y c) el comportamiento social del individuo y su educación formal (*educación*).

TABLA 18
CRITERIOS CLASIFICATORIOS SOBRE HABLAR “CORRECTAMENTE”

Criterios		Número de respuestas	Porcentaje ¹
Prescripción	Fonética	240	43,7
	Léxico	66	12,0
	General	66	12,0
	Norma, gramática y ortografía	43	7,8
Comunicación		61	11,1
Educación		73	13,3
TOTAL		549	100

¹ El porcentaje se calculó sobre el número total de criterios mencionados.

En la tabla 18 se advierte que los entrevistados asocian mayoritariamente el concepto de corrección con el uso del lenguaje normativo, es decir, con el uso fijado por la institución autorizada para ello, tal como lo explicita el 13,3% de los informantes: “conocer (aplicar, emplear, respetar...) las reglas (norma) según enseñan en la escuela (según la Academia, la RAE)”. También lo hace un 12% de los habaneros cuando, de manera general, exhortan a: “dominar bien (adecuadamente) el idioma (lenguaje, lengua)”, lo que supone el conocimiento de las pautas, reglas y principios vigentes en la lengua culta, modélica.

Sin embargo, en términos de corrección, predominan notablemente los criterios enfocados hacia el cuidado de la pronunciación (43,7%). Este resultado era de esperar, puesto que las realizaciones fonéticas resultan más evidentes dada la frecuencia con que ocurren los sonidos en la cadena hablada, y es lo que más salta a la vista de todos. De ahí que los habaneros aludan de forma reiterada a “pronunciar (articular, decir) adecuadamente todos los sonidos del español”, como única vía para obtener una dicción modélica. Consecuentemente, rechazan las omisiones, contracciones y cambios de los sonidos, entre los cuales mencionan: la elisión de /s/ (‘casco’ no ‘caco’), el trueque de /l/ por /r/ (‘mar’ no ‘mal’), el cierre vocálico de /e/ en /i/, considerado como rústico (‘después’ no ‘dispués’), quizás por ser estos los más estigmatizados.

Por otra parte, aunque los criterios referidos al léxico aparecen con menor frecuencia (12%), no por ello son menos importante para el hablante habanero, para quien lo correcto es usar un amplio y adecuado vocabulario, en el sentido que aparece en el diccionario; por el contrario, considera *no* aceptable: “inventar palabras”; “cambiar una palabra por otra”; “usar palabras groseras, vulgares, chabacanas (‘asere’ y ‘monina’;²¹ ‘el puro’)²²”, entre otros.

A continuación, aparecen recopilados en la tabla 19 los criterios prescriptivos aportados por los entrevistados.

21 Vocativos de carácter coloquial pertenecientes al registro informal.

22 Expresión de carácter coloquial para referirse a una persona mayor.

TABLA 19
CRITERIOS PRESCRIPTIVOS SOBRE “HABLAR CORRECTAMENTE”

Crterios	Palabras clave	Modificadores	Calificativos	
Norma, gramática y ortografía	Apegarse, aplicar, conocer, emplear, respetar, seguir, ser fiel a, usar, utilizar	códigos, estructuras gramaticales, gramática, herramientas del idioma, las reglas del idioma, norma, reglas	adecuadamente, correctamente, según enseñan en la escuela, de acuerdo a (sic) la RAE, según la Academia, según las leyes de la gramática.	
	Conjugar		bien.	
	Colocar signos de puntuación			
	Establecer concordancia			
	Conocer, respetar, señalar, usar	acentuación		
Colocar	acentos	adecuadamente, donde van.		
General	Dominar, hacer uso, usar, utilizar	idioma, lengua, lenguaje	adecuada(o), buen/bien, eficiente.	
	Expresarse	adecuadamente, bien, de manera adecuada, en forma correcta, perfecto, sin incorrecciones.		
Fonética	Articular, decir, pronunciar	consonantes, idioma español, letras, palabras, sonidos, vocales	adecuadamente, bien, con el tono/entonación adecuados, correctamente, donde van, hasta el final, pausado, sin contracciones, sin omisiones ni cambios.	
	No cambiar, no comerse, no omitir, no quitar, no tragarse			
	Hablar, expresarse en, emplear, utilizar	(idioma) español		a medias, atropelladamente.
	No hablar			
	Tener	dicción, expresión, pronunciación		buena, correcta.
Léxico	Adecuar, emplear, tener, usar, utilizar	vocabulario	bien, adecuado, amplio.	
	No emplear		chabacano.	
	Decir, emplear, usar, utilizar	palabras, vocablos, léxico	adecuadamente, adecuadas(os), bien, conocidas(os), correctamente, correctas(os).	
	Expresarse con, hablar con			
	No cambiar, no inventar, no sustituir, no usar	palabras por otras.		
	Hablar	como dice el diccionario.		

Las estadísticas también reflejan que para el 11,1% de los entrevistados lo correcto es transmitir el mensaje lingüístico de forma clara y precisa, en el momento y lugar adecuados para su recta comprensión: “hablar para que se entienda”; esto es,

“lograr una buena comunicación” (tabla 20). Para este grupo hablar “correctamente” significa aplicar los cánones establecidos para la comunicación eficaz, donde intervienen además factores externos a la lengua.

TABLA 20
CRITERIOS COMUNICATIVOS SOBRE HABLAR “CORRECTAMENTE”

	Palabras clave	Modificadores	Calificativos
COMUNICACIÓN	Hablar para que se entienda, hacerme entender, entender a personas		bien, correctamente.
	Comunicarse		
	Lograr, mejorar	comunicación	buena.
	Dominar; saber expresar, usar, emplear, decir	expresión, palabras, términos, registros	adecuada(o), según el lugar, el momento, el objetivo comunicativo.
			justas y necesarias, claros y precisos.
	No descuidar mensaje que se quiere transmitir.		
	No omitir cosas que oscurezcan el mensaje.		
	Dar al oyente la mejor conversación.		
	Adecuarse al auditorio.		
	Tener	coherencia	al hablar, expresarse, en el discurso.
Hablar con, expresarse con	diálogo, ideas, palabras	coherentes.	

Las normas sociales requieren el comportamiento correcto del individuo, y una de las formas de mostrarlo, según el 13,3% de los entrevistados, es empleando la lengua de forma adecuada (tabla 18). En otras palabras, en dependencia del lenguaje usado, se puede lograr: “tratar (saludar) con respeto a los demás, ser cortés (educado)” o, por el contrario: “ser vulgar, chabacano”. Entre las palabras consideradas como groseras u ofensivas cuentan: las llamadas “malas palabras”, así como ‘asere’, ‘monina’, ‘el puro’. La utilización de estas voces va en detrimento, por considerarse “incorrectas”, de la estima o prestigio de quienes las practiquen.

En resumen, los habaneros enumeran una serie de usos lingüísticos que, por ser evaluados como “correctos”, dan prestigio y, por tanto, constituyen modelos a seguir: “articular bien todos los sonidos”; “hablar pausado”; “usar un amplio y adecuado vocabulario”; “hablar con coherencia”; “adecuar el discurso al auditorio”; “aplicar las reglas del idioma según enseñan en la escuela, de acuerdo a la RAE”, entre otros.

En cuanto a la variable *sexo*, encontramos que ambos géneros consideran, casi con igual porcentaje, que la idea de corrección está asociada fundamentalmente con el uso prescriptivo de la lengua. Se observa en la tabla 21 que las mujeres priorizan algo más que los hombres la pronunciación y el vocabulario. Asimismo, las mujeres asocian más la corrección a la comunicación, mientras los hombres lo hacen a la educación.

En el análisis de la variable *edad*, vemos que quienes enfocan mayormente lo “correcto” hacia la pronunciación son los mayores; hacia la comunicación, los jóvenes y los adultos, y hacia la educación, los jóvenes y los mayores.

El *nivel de instrucción* también incide en la valoración que tienen los habaneros sobre la corrección idiomática. Los datos reflejan que los entrevistados de nivel universitario poseen una visión más integral de lo que significa hablar “correctamente”, por cuanto ello supone pronunciación y vocabulario adecuados, dominio de las reglas y capacidad para comunicar. Los del nivel más bajo toman la pronunciación y la educación como los criterios evaluativos más importantes para la corrección, mientras que los del nivel medio hablan del buen uso de la lengua en general.

TABLA 21
CRITERIOS SOBRE HABLAR “CORRECTAMENTE”, SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

CRITERIOS	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujer	Hombre	24-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
General ¹	11,8	12,2	11,5	13,0	11,3	4,0	14,2	6,0
Fonética	43,8	42,9	41,4	47,9	40,1	56,0	41,7	44,8
Educación	11,2	15,9	14,0	8,8	18,1	20,0	14,7	6,9
Léxico	12,2	11,8	11,5	12,6	11,9	8,0	11,3	15,5
Comunicación	13,5	8,2	13,4	12,1	7,9	8,0	11,0	12,1
Norma	7,6	9,0	8,3	5,6	10,7	4,0	7,1	14,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Menciones totales²	286	254	157	215	177	25	408	116

¹ Son respuestas que se refieren a conceptos de carácter subjetivo, que no se basan en aspectos lingüísticos.

² Cada informante puede haberse referido a uno o más criterios.

En resumen, en las apreciaciones subjetivas sobre lo que entienden por hablar “correctamente” predominan los criterios basados en: a) la pronunciación, en las mujeres adultas de los niveles de instrucción bajo y alto; b) el vocabulario, mayormente

en las mujeres adultas de los niveles de instrucción alto; c) la comunicación, en las mujeres jóvenes y las adultas de los niveles de instrucción medio y alto, y d) la educación, en los hombres jóvenes y los mayores de nivel bajo. Todo lo cual evidencia que son las mujeres adultas universitarias las que muestran mayor conciencia lingüística hacia la corrección idiomática.

Qué importancia tiene hablar “correctamente”

Las 431 razones esgrimidas por los hablantes habaneros para explicar por qué consideran *muy importante* (396 informantes) o *importante* (35 informantes) hablar “correctamente” (pregunta 24), pueden organizarse, según los factores que las motivaron, del modo que se muestra en la tabla 22.

TABLA 22
CRITERIOS SOBRE IMPORTANCIA DE HABLAR “CORRECTAMENTE”

CRITERIOS	Número de menciones	Porcentaje ¹
Comunicación	198	45,9
Prestigio lingüístico y social	66	15,3
Idioma y norma	43	10,0
Educación	35	8,1
Aspectos generales	34	7,9
Cultura	18	4,2
Relacionarse socialmente	16	3,7
Identidad lingüística	10	2,3
Beneficio laboral y(o) académico	5	1,2
Conocimientos	5	1,2
No sabe	1	0,2
TOTAL	431	100

¹ Los porcentajes de esta columna se calcularon con base en el número de criterios mencionados.

El reconocimiento de que el uso “correcto” de la lengua constituye un elemento *muy importante* o *importante* para establecer una adecuada comunicación fue la razón expuesta por la mayoría de los informantes. La corrección es considerada como un instrumento que permite la comprensión y el entendimiento durante el

intercambio lingüístico entre las personas. En este sentido, se obtuvieron respuestas como: “ayuda a la comprensión, de eso depende que te entiendan bien”; “es como se logra la comunicación entre los seres humanos”; “hay que expresarse bien para que te entiendan”.

Entre los factores que influyen en una buena comunicación, cuenta el dominio del idioma, en particular, de la pronunciación y el significado de las palabras. Ello se aprecia en argumentos tales como: “es muy bonito usar las palabras correctas”; “debe llamarse las cosas por su nombre”. En cuanto a la necesidad de la conservación y el cultivo del idioma se dice: “ayuda a mantener el idioma sin deformaciones y a que las personas se entiendan”; “la falta de ortografía parte de la forma de expresarse”. Asimismo, el buen dominio del idioma exige el uso adecuado de las “reglas y normas lingüísticas”, lo cual pone en evidencia la conciencia lingüística que poseen muchos de los entrevistados, quienes sustentan: “hay que expresarse bien para que te entiendan”; “tener un lenguaje correcto, completo, es muy importante para la comunicación”; “uno debe hablar bien, hablar apegado a la ortografía, la gramática, y usar las palabras correctas es fundamental”.

También reconocen que el uso de la lengua es reflejo de la educación que posee el individuo y de su capacidad para la integración social y la interrelación con los demás, todo lo cual incide en el prestigio social del que goza. Ello justifica los esfuerzos de los hablantes por establecer una correcta comunicación y por mantener la “apariencia” que les garantiza prestigio y reconocimiento social, en el medio en el cual se desenvuelven (Martínez Matos, 2008: 85). Por otro lado, el uso “correcto” de la lengua evita la discriminación y las burlas de que pueden ser objeto si no se expresan adecuadamente. Las razones esgrimidas son:

“así demostramos educación y cultura, da la imagen de la persona, de eso depende ciertos ámbitos cómo te clasifican”; “de eso depende que no luzcamos vulgares”; “es la forma que tenemos de relacionarnos para una mejor comunicación y relación social”; “para la cortesía entre las personas”.

Parte del reconocimiento social del hablante dependerá de su interés por el desarrollo cultural, tanto a nivel personal como social, y de su capacidad para “mostrar” o “demostrar” los conocimientos adquiridos. De ahí que se esgrima lo siguiente: “así se transmiten los conocimientos”; “el habla no solo es resultado de conocimiento y desarrollo, es la posibilidad de acceder a ello, es lo que nos diferencia, nos hace más humanos”.

En este sentido también expresan: “dice mucho de la cultura de un país”; “hablar correctamente te hace más culto y más comunicativo con las personas”.

El reconocimiento por parte de los informantes de su pertenencia a una comunidad lingüística y la creencia de que el idioma es un legado cultural y social que debe ser protegido y cultivado, se refleja en argumentos como:

“el idioma español es muy rico y debemos defenderlo hablando lo mejor posible; así se puede comunicar uno con personas de cualquier nivel, y se hace gala al español”; “es muy importante para toda persona de habla hispana”; “me define como ser humano”.

Asimismo, los informantes que se encuentran inmersos en estudios y en el mundo laboral son capaces de apreciar los beneficios que les aporta el uso correcto de la lengua: “en mi carrera lo necesito para comunicarme”; “mi profesión depende de eso”.

En cuanto al sexo, según los datos de la tabla 23, el contraste se ofrece en que las mujeres, en un porcentaje superior al de los hombres, conceden mayor importancia a la posibilidad de relacionarse socialmente y se sienten más identificadas con el idioma como parte de su acervo e identidad cultural; principalmente, se preocupan más por la pronunciación y el significado correctos de las palabras. Curiosamente, son los hombres los que esgrimen un mayor número de criterios relacionados con la comunicación y el beneficio laboral y(o) académico que reporta hablar “correctamente”.

TABLA 23
CRITERIOS SOBRE IMPORTANCIA DE HABLAR “CORRECTAMENTE”, SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

CRITERIOS	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Comunicación	45,1	47,0	51,7	48,4	37,4	31,6	45,8	49,4
Prestigio lingüístico y social	15,0	15,7	20,3	12,1	15,3	10,5	15,4	16,1
Idioma y norma	10,3	9,6	6,8	11,5	10,7	31,6	9,8	5,7
Educación	8,2	8,1	5,1	6,6	13,0	5,3	8,6	6,9
Aspectos generales	7,7	8,1	5,1	8,2	9,9	21,1	8,9	1,1
Cultura	4,7	3,5	2,5	4,9	4,6	0,0	4,0	5,7
Relacionarse socialmente	4,3	3,0	1,7	4,4	4,6	0,0	4,3	2,3
Identidad lingüística	2,6	2,0	2,5	2,2	2,3	0,0	1,2	6,9
Beneficio laboral y(o) académico	0,4	2,0	3,4	0,5	0,0	0,0	0,6	3,4

CRITERIOS	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Conocimientos	1,7	0,5	0,0	1,1	2,3	0,0	0,9	2,3
No sabe	0,0	0,5	0,8	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Respuestas¹	233	198	118	182	131	19	325	87

¹Cada informante puede haberse referido a uno o más criterios.

Referido a la variable *edad*, el mayor contraste se aprecia entre los más jóvenes (de 24 a 34 años), quienes la dan mayor relevancia a la comunicación: un 51,7%, frente a los mayores (55 o más), entre quienes solo el 37,4% hizo alusión a esta categoría. Con esto se puede apreciar una tendencia entre los jóvenes hacia la concepción del uso correcto del lenguaje como un instrumento de comunicación, mediante el cual se puede lograr un mejor entendimiento y comprensión entre las personas.

De este hecho se desprende que los mayores enfatizan además en otros criterios para justificar sus respuestas, como son los relacionados con educación, relacionarse socialmente, conocimientos y aspectos generales.²³ Por su parte, los miembros del segundo grupo etario (35 a 54 años) se inclinan en sus valoraciones por “respeto por el idioma” y por la norma lingüística y la cultura.

Además, es destacable el hecho de que, al igual que en la variable educacional, el porcentaje de los criterios referidos a norma lingüística y aspectos generales varían en correspondencia con el nivel educacional: estos descienden en la medida en que disminuye la edad de los entrevistados. Lo mismo sucede con el criterio que alude a la educación.

Sobre el *nivel educacional*, se aprecia que, mientras para los niveles altos (universitario y técnico) la comunicación es la razón empleada mayoritariamente, la preferencia para los informantes del nivel bajo se divide entre el respeto a la norma lingüística y otros aspectos generales. Por su parte, los de nivel medio se apoyan además en prestigio lingüístico, educación, cultura y relaciones sociales.

De igual forma, los miembros del grupo universitario fueron capaces de argumentar sus respuestas con múltiples razones, además de la referida a la posibilidad de comunicarse mejor. En este aspecto sobresale el empleo destacado que

²³ Razones múltiples sobre la importancia de la comprensión.

hacen de los criterios referidos a prestigio lingüístico, identidad lingüística, cultura, beneficios laboral y(o) académico y conocimiento.

En contraste, los informantes de más bajo nivel de instrucción se apoyan fundamentalmente en dos criterios: en la importancia del uso “correcto” del idioma español, del respeto a la norma lingüística y en otros argumentos generales. En este sentido, es destacable el hecho de que el porcentaje de los criterios referidos al dominio del idioma y a los aspectos generales disminuyen en la medida en que aumenta el nivel educacional de los entrevistados.

En resumen, los entrevistados habaneros son conscientes de la relevancia de la corrección lingüística en el entorno social, lo que se manifiesta en el alto porcentaje de respuestas positivas aportadas. En este sentido, asocian la corrección lingüística a determinados criterios, entre los que se destacan la comunicación, los relacionados con el estatus y prestigio social de los hablantes y los asociados al dominio de la lengua y la educación. Finalmente, del comportamiento de las respuestas por tipo de variable se puede colegir que:

1. Es la mujer la que más preocupación muestra por conservar y respetar las normas lingüísticas, por lo que manifiesta mayor preocupación por la corrección.
2. Son los más jóvenes los que alcanzan un menor porcentaje en la valoración positiva de la corrección de la lengua, diferenciándose fundamentalmente del segundo grupo etario, integrado en su mayoría por personas inmersas en el mundo laboral, quienes manifiestan mayor preocupación en este sentido.
3. Según el nivel educacional, al parecer, los que más cuidado profesan por la corrección lingüística son los técnicos medios inmersos en el mundo laboral, y muchos de ellos en planes de estudios superiores.

Qué importancia tiene que lo entiendan, aunque hable con errores

Las 400 respuestas a esta pregunta (la número 25) arrojaron que para la inmensa mayoría de los entrevistados es más importante priorizar la comprensión que la corrección, durante el acto de habla: un 85,8% considera que es *muy importante*, y un 11% opina que es *importante*. Solamente el 2,3% de los informantes (9 en total) le restaron relevancia a la comprensión, considerándola *poco importante* (el 1,8%) y *sin importancia* (el 0,5%), mientras que el 1% no contestó. Estas cifras evidencian que los encuestados, independientemente de que tengan o no tengan una actitud positiva hacia el uso “correcto” de la lengua (tal como se ha demostrado a lo largo de este epígrafe), realmente acuden con frecuencia a determinados modelos menos normativos con el objetivo de garantizar la comunicación.

En cuanto al *sexo*, los resultados expuestos en la tabla 24 demuestran que los hombres conceden mayor importancia a la comprensión por encima de la corrección, con poca diferencia porcentual por encima del alcanzado por las mujeres. Lo anterior se complementa con la respuesta *poco importante*, en la que ellas

constituyen el 1,9% frente al 1,6% de los hombres. Además, dos de ellas (0,9%) son las únicas que consideran que la “corrección” debe prevalecer sobre la comprensión, por lo que responden *sin importancia*.

Todo lo anterior es indicador de que un mayor porcentaje de las mujeres habaneras reconocen ser más cuidadosas en el acto comunicativo, en aras de la corrección lingüística.

TABLA 24
IMPORTANCIA DE QUE LO ENTIENDAN, SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Muy importante	84,9	86,7	87,9	87,1	81,8	71,4	86,6	86,3
Importante	10,4	11,7	10,3	10,4	12,4	28,6	9,5	12,3
Poco importante	1,9	1,6	1,7	1,8	1,7	0,0	2,0	1,4
Sin importancia	0,9	0,0	0,0	0,6	0,8	0,0	0,7	0,0
No sabe/no responde	1,9	0,0	0,0	0,0	3,3	0,0	1,4	0,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Muestra	212	188	116	163	121	21	306	73

Respecto a la *edad*, hallamos que los jóvenes y los adultos reúnen el mayor porcentaje de respuestas de *muy importante*, con cifras similares: 87,9% y 87,1%, respectivamente. Por otro lado, los entrevistados que consideran que la comprensión es *poco importante* pertenecen a los grupos de adultos y mayores. Así, el contraste más distintivo se da entre los jóvenes y los mayores. Además de que un 3,3% de estos últimos no respondió esta pregunta.

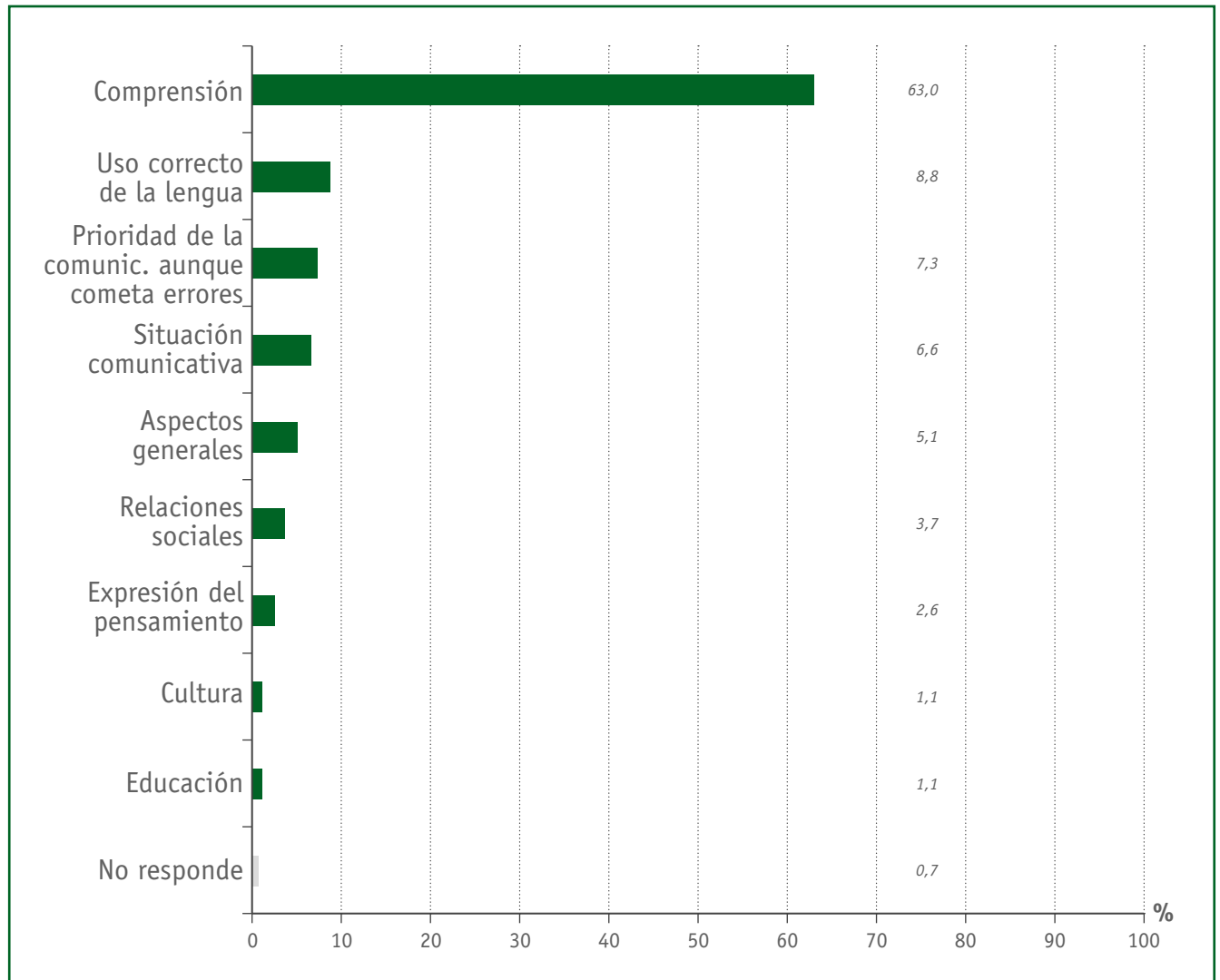
Desde el punto de vista de la variable *nivel de instrucción*, observamos que en todos los niveles más del 70% de los entrevistados considera que es *muy importante* priorizar la comprensión. En este punto, lo más destacable puede ser que los informantes de nivel bajo son los que dan esta respuesta en menor porcentaje, por lo que solo un 28,6% lo califica como *importante*. Por su parte, el resto de los niveles educacionales ofrece resultados semejantes, ya que un número muy parecido de ellos responde *importante* y *poco importante*, con la salvedad del nivel medio o técnico, al cual pertenecen las mujeres entrevistadas que respondieron *sin importancia*.

En cuanto a las razones esgrimidas por los hablantes habaneros para explicar por qué consideran *muy importante* e *importante* priorizar la comprensión a

la corrección durante el acto de habla, según los factores que los motivaron pueden agruparse como sigue (gráfico 6):

- 1.** Comprensión para lograr la comunicación (es más importante la comprensión para comunicarse con efectividad, evitar malos entendidos).
- 2.** Uso “correcto” de la lengua (a pesar de priorizar la comunicación, debe respetarse el uso “correcto” del idioma, evitar errores, debe hablarse de la forma más “correcta”).
- 3.** Expresión del pensamiento (la comprensión como vía para expresar el pensamiento).
- 4.** Prioridad de la comunicación, aunque se cometan errores (los errores no importan, porque lo prioritario es lograr la comprensión y la comunicación).
- 5.** En dependencia de la situación comunicativa (se debe hablar teniendo en cuenta el contexto del acto de habla).
- 6.** Aspectos generales (razones múltiples sobre la importancia de la comprensión).
- 7.** Relaciones sociales (la comprensión permite sociabilizarse con otras personas, relacionarse en distintos ámbitos).
- 8.** Educación (para lograr una mayor, como consecuencia de, para mostrarla).
- 9.** Cultura (para lograr una mayor, como consecuencia de, para mostrarla), tanto a nivel personal como social.

GRÁFICO 6
 REPRESENTATIVIDAD DE LOS CRITERIOS SOBRE “IMPORTANCIA DE QUE LO ENTIENDAN”



Como se ha afirmado anteriormente, alcanzar la comprensión durante el acto de habla es considerado por la inmensa mayoría de los encuestados como más importante que la corrección (63%). Ellos opinan que esa es la mejor manera de lograr la comunicación. Algunas de las argumentaciones expuestas son: “así no hay malas interpretaciones”; “se sabe con claridad lo que estás hablando, así te comunicas mejor”; “es el propósito de la comunicación que se me entienda”; “el entendimiento entre personas es una de las bondades del idioma”.

El uso “correcto” de la lengua es el principal argumento de los que responden que es más importante hablar bien, y tratar de no cometer errores: “es más importante hablar correctamente, para mí lo más importante es hablar correctamente, y de esa manera hacerme entender, prefiero hablar correctamente siempre”.

Relacionado con este criterio, hay un número de respuestas que considera como más importante la comprensión, pero que, a la vez, es necesario tratar de hacer un uso “correcto” de la lengua: “creo que es bueno hacerse entender, pero hablar con errores tampoco es bueno”; “no debe hablarse con errores aunque a veces hay que hacerlo”; “pero debe hablarse lo más correcto posible en todo momento”.

Un grupo de informantes de los que consideran que es más importante la comprensión es más categórico en sus razonamientos y opina que es necesario alcanzar la comprensión, independientemente del respeto a las reglas y a las normas de la lengua: “aunque no nos expresamos correctamente, podemos entendernos”; “aunque se hable con errores, lo más importante es poderse comunicar al habla”; “a veces debemos hablar mal porque no nos entienden, el cubano está acostumbrado a hablar mal”.

Las razones basadas en la situación comunicativa son muestra de la conciencia lingüística que poseen muchos de los informantes encuestados. Entienden que durante el acto comunicativo es necesario tener en cuenta la situación específica en que se encuentren; es decir, los hablantes adaptan el uso de la lengua al contexto (destinatario, lugar y momento del acto comunicativo, etc.), lo que da lugar a la variación diafásica de la lengua. En este sentido, se obtienen respuestas como:

“depende de lo que estemos hablando”; “prefiere que la entiendan, de acuerdo con el grado de intelectualidad de la persona”; “no debemos olvidar que somos emisores y que nuestro discurso va dirigido a un receptor, no hablamos para nosotros, para oírnos nosotros mismos”; “bajo o subo el nivel por tal de que me entiendan, aunque ponga en peligro el idioma”.

En los aspectos generales, hemos agrupado las respuestas que se refieren a los criterios de carácter más subjetivo: “es algo que todos necesitamos”; “es fundamental al hablar”; “es lo más importante”; “es muy necesario”; “porque uno se siente mejor como persona”.

Por supuesto que la comprensión también es vista como una vía para relacionarse mejor con los demás, para desarrollar un vínculo social más adecuado: “para una mejor relación”; “permite relacionarse mejor”; “se logra una mayor relación al hablar los unos con los otros”; “si no, no puedes desenvolverte en la vida”; “de lo contrario atentaría contra la comunicación interpersonal y la sociabilización”.

Otros priorizan la comprensión porque la ven como la vía adecuada para expresar sus sentimientos: “así reconocen mejor lo que quiero exponer”; “logro transmitir mis ideas y criterios”; “me permite desarrollar mis ideas desde el punto de vista científico investigativo”; “porque es la manera de comunicarse más efectivamente, de expresar el pensamiento”.

Las razones basadas en la educación y en la cultura se refieren a la importancia de la comprensión para el desarrollo cultural y educacional, o para mostrar el nivel que se posee. Algunas de las respuestas que esgrimen este criterio son: “es

expresión de cultura, educación y facilita la comunicación”; “porque indica el nivel cultural”; “sería muy importante para nuestra cultura”; “mejor educación y comunicación”; “para aparentar ser una mujer educada”.

TABLA 25
“IMPORTANCIA DE QUE LO ENTIENDAN”, SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

CRITERIOS	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Comprensión para comunicación	70,4	61,8	71,6	64,3	62,5	66,7	61,7	77,6
Uso correcto de la lengua	3,2	9,1	4,9	6,1	7,1	0,0	9,9	3,0
Manera de expresar el pensamiento	0,8	5,5	3,7	0,0	7,1	16,7	7,4	6,0
Cultura	1,6	0,9	0,0	3,1	0,0	0,0	7,4	4,5
General	4,8	6,4	4,9	6,1	5,4	0,0	5,6	1,5
Educación	1,6	0,9	0,0	2,0	1,8	0,0	4,9	0,0
Relacionarse	5,6	1,8	3,7	5,1	1,8	0,0	1,2	1,5
En dependencia de la situación comunicativa	5,6	4,5	3,7	4,1	8,9	0,0	0,0	4,5
Prioriza la comunicación, aunque cometa errores	5,6	9,1	7,4	9,2	3,6	0,0	1,9	1,5
No responde	0,8	0,0	0,0	0,0	1,8	16,7	0,0	0,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Respuestas	125	110	81	98	56	6	162	67
Muestra	212	188	116	163	121	21	306	73

En cuanto al *sexo*, observamos en la tabla 25 que tanto los hombres como las mujeres argumentan mayoritariamente sus respuestas con criterios relacionados con la comunicación. Es decir, opinan que la comprensión hay que priorizarla, ya que esta es la mejor vía para alcanzar una adecuada comunicación y el mejor entendimiento entre las personas. No obstante, son las mujeres las que más emplean estos

criterios. Los hombres, por su parte, le dan importancia, en segundo lugar, al uso “correcto” de la lengua y, en tercer lugar, a garantizar la comunicación, aunque se cometan errores. Por su parte, las féminas emplean con el mismo porcentaje los criterios relacionados con la relaciones sociales, la situación comunicativa y la priorización de la comunicación por sobre la corrección (pero, este último argumento, en una proporción mucho menor que los hombres).

Relacionado con la *edad*, hay que decir que los jóvenes son quienes más emplean la comunicación como criterio. Los adultos, por su parte, se destacan por el uso de los criterios vinculados a la prioridad de la comprensión aunque se cometan errores y a cultura y educación. Asimismo, los mayores se inclinan más por el uso “correcto” de la lengua y la manera de expresar el pensamiento.

Además, es destacable el hecho de que los argumentos relacionados con el uso “correcto” de la lengua y la situación comunicativa varían en correspondencia con la edad, ya que su porcentaje desciende a medida que disminuye la edad de los entrevistados. Según estos datos, son los jóvenes los que menos tienen en cuenta los aspectos relacionados con la corrección y la variación diafásica.

La comparación entre los grupos arroja que son los universitarios los que más se preocupan por la comprensión: para la comunicación, la manera de expresar sentimientos, la cultura y la situación comunicativa. Los de nivel medio esgrimen preferiblemente razones relacionadas con la priorización de la comunicación, aunque se cometan errores, el uso “correcto” de la lengua, las relaciones sociales, aspectos generales y la situación comunicativa. Por su parte, los miembros del nivel educacional más bajo de este estrato se apoyan solamente en un criterio, además del de comunicación: se trata del relacionado con la manera de expresar el pensamiento.

País donde se habla más “correctamente” el español

Ante la pregunta sobre donde se habla más “correctamente” el español, (pregunta 14) tal como se observa en la tabla 26, el 52% de los entrevistados responde que en España, porque consideran en su gran mayoría que el español es originario de ese país, predominando así el criterio del prestigio histórico; sirvan de ejemplos los siguientes comentarios: “es donde nació (se origina) la lengua (idioma)”; “es el país que legó el idioma al resto del mundo”; “es la lengua madre (materna, original)”; “es la Madre Patria, y parte de nuestras raíces nacen allí”.

A este argumento algunos agregan otros relacionados con su pronunciación, en un sentido u otro (de aceptación o rechazo), a saber: “es donde nació el español, pronuncian muy bien, aunque arrastran la *zeta*”; “es la Madre Patria, me gusta como pronuncian la *zeta*”; “es el origen del castellano y han mantenido el acento original”.

En determinados casos, también se relaciona el criterio de origen con el de autoridad institucional (académica): “está en Europa y ahí está la Real Academia, de ahí salió el español”; “porque el idioma es de allá y tienen la Academia de la Lengua Española”.

En determinados casos, los habaneros manifiestan su preferencia por la manera de hablar de los españoles también por razones de afectividad y corrección: “hablan bonito (lindo), me gusta su pronunciación, hacen buen uso del español, hablan un español correcto”.

Ahora bien, las estadísticas demuestran que el 48% restante aparece repartido entre un total de 15 países, cuyos porcentajes oscilan, de mayor a menor, entre el 8% y el 0,2%. En este sentido, aparece en orden de preferencia Colombia, con un 8%, como la forma de hablar más “correcta”, seguida de la de México (5%), Argentina (4,8%), Puerto Rico y Chile (4%), Cuba (3,2%) y Venezuela (3%). Entre los criterios más mencionados en relación con estos países, se destacan los siguientes:

Afectividad: “hablan con gracia, hablan muy bonito el idioma”; “con un acento muy musical, me gusta su pronunciación”; “me encanta su acento tan correcto”.

Corrección idiomática: “hablan correctamente el español”; “dicen las palabras como son, mencionan todas las *eses*, conjugan bien las formas verbales”; “es la que dicta el idioma, respetan bastante su norma (las reglas del lenguaje)”.

Identidad: “hablan idéntico a Cuba”; “hablan igual que los santiagueros”.

Comunicación: “se entiende bien (claramente) lo que habla”.

Educación y cultura: “por la educación de su pueblo”; “porque no son vulgares”; “se tratan de usted al hablar, y eso da respeto”, “son más serios, usan don, señor, hablan pausadamente”.

Por otra parte, se observa que el modo de hablar de cinco países no fue reconocido por ninguno de los habaneros como “correcto”. Estos países son: El Salvador, Paraguay, Nicaragua, Honduras, Bolivia y Belice.

Asimismo, los entrevistados que responden *ninguno* (4,5%) argumentan que cada variante tiene sus particularidades, por lo que ninguna es “mejor” que otra; de esta forma se reconoce el derecho al reconocimiento de la identidad cultural de cada pueblo:

“cada país habla diferente, con su variante, ni mejor ni peor”; “cada país habla español de acuerdo a sus experiencias, idiosincrasia, costumbres, y no por ello habla de una manera más o menos correcta”; “cada variante del español responde a razones histórico-culturales en cuya valoración el término ‘correctamente’ no cabe”; “todos tenemos raíces diferentes que influyen en el idioma”.

TABLA 26
HABLAR MÁS “CORRECTAMENTE”: RELACIÓN POR PAÍSES, SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

Países	Menciones	Porcentaje	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
			Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Argentina	19	4,8	4,8	4,7	7,8	1,8	5,8	0,0	4,9	5,5
Belice	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Bolivia	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Chile	16	4,0	4,3	3,8	2,6	4,9	4,1	4,8	4,2	2,7
Colombia	32	8,0	10,1	6,1	6,0	9,8	7,4	0,0	7,5	12,3
Costa Rica	3	0,8	0,0	1,4	0,9	0,0	1,7	0,0	1,0	0,0
Cuba	13	3,2	4,3	2,4	2,6	3,7	3,3	0,0	2,9	5,5
Ecuador	7	1,8	1,6	1,9	2,6	1,2	1,7	0,0	2,0	1,4
El Salvador	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
España	208	52,0	50,5	53,3	47,4	59,5	46,3	52,4	55,9	35,6
Estados Unidos	1	0,2	0,0	0,5	0,9	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
Guatemala	1	0,2	0,0	0,5	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0	1,4
Honduras	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
México	20	5,0	5,9	4,2	6,9	4,3	4,1	19,0	4,2	4,1
Nicaragua	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Panamá	1	0,2	0,0	0,5	0,0	0,0	0,8	0,0	0,3	0,0
Paraguay	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Perú	1	0,2	0,0	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0	0,3	0,0
Puerto Rico	16	4,0	4,3	3,8	4,3	2,5	5,8	9,5	4,6	0,0
República Dominicana	1	0,2	0,0	0,5	0,9	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
Uruguay	3	0,8	0,5	0,9	0,0	1,2	0,8	0,0	1,0	0,0
Venezuela	12	3,0	3,7	2,4	6,9	1,2	1,7	0,0	2,9	4,1
Ninguno	18	4,5	4,8	4,2	3,4	3,7	6,6	4,8	1,6	16,4
No sabe	28	7,0	5,3	8,5	6,9	5,5	9,1	9,5	5,9	11,0
TOTAL	400	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Muestra		400	212	188	116	163	121	21	306	73

En cuanto al *sexo*, apreciamos en la tabla 26 que son los hombres adultos de nivel medio los que mayoritariamente manifiestan predilección por el español hablado en España. Por su parte, las mujeres reconocen como más “correctas” las formas de hablar de Colombia y México: las adultas universitarias prefieren la de Colombia, mientras que las jóvenes de más bajo nivel, la de México.

Además, vale decir que entre los entrevistados que se manifiestan a favor de la manera de hablar del cubano se hallan las mujeres adultas universitarias.

En sentido general, hay que reconocer que son fundamentalmente las mujeres, adultas y mayores y de más nivel de instrucción las que abogan por el reconocimiento de la identidad cultural de los países hispanoamericanos.

País donde se habla más “incorrectamente” el español

Cuando se indaga por el país donde se habla más “incorrectamente” el español, llama la atención el hecho de que el 18% de los entrevistados respondió *no sabe* debido a que no tienen suficiente información para opinar al respecto (tabla 27).

En cuanto a los países que no gozan de prestigio para el habanero porque su forma de hablar es tildada de “incorrecta”, se encuentra, en primer lugar, México, con un 10,5%; luego se sitúan, en orden descendente: Bolivia (8,3%), República Dominicana (7,5%), Puerto Rico (7,3%), Cuba (6,8%) y Perú (5,5%), entre los más significativos. Las razones esgrimidas se pueden agrupar según los siguientes criterios:

Afectividad: “hablan feo (raro, muy mal)”; “no me gusta, no me identifico mucho”; “no estoy adaptada a esa forma de hablar”. En este sentido, algunos habaneros, para acentuar su desagrado hacia la forma de hablar de Puerto Rico, comparan esta con la de los orientales, que es la subvariante cubana más estigmatizada: “hablan igual que los orientales de Cuba, hablan parecido a los orientales”; así como también con las diferentes etnias americanas: “son como indios (indígenas)”.

Corrección idiomática: “omiten muchos sonidos”; “pronuncian mal, pronuncian al revés”; “por su acento y las palabras que usan”, “hablan una jergonza que no se entiende”.

Influjo de otras lenguas (válido para Puerto Rico, sobre todo): “mezclan inglés con español”; “está muy contaminado por el inglés de Estados Unidos”.

Comunicación: “no se entiende bien (claramente) lo que habla”; “no se habla bien y no se entiende”.

Educación y cultura: “tienen mala educación”; “no tienen el estudio necesario para expresarse”; “dicen malas palabras”; “hablan con un vocabulario chabacano”; “por la pobreza no tienen nivel cultural”; “por sus pasados indígenas y pobreza

educacional”. Estos dos últimos argumentos dejan entrever el prejuicio de algunos habaneros hacia la forma de hablar de países donde la población indígena es importante: Perú y Bolivia, entre otros.

Por otra parte, un grupo de habaneros responde *ninguno* (6,3%), porque, al igual que en el caso anterior, considera que cada país tiene su forma diferente de hablar, y como tal hay que respetarla, y que son los hablantes los que hablan “correcto” o “incorrecto” su propia variante: “cada país tiene su forma, cada país habla el español de acuerdo a sus experiencias, su idiosincrasia, costumbres, y no por ello habla de una manera más o menos correcta”.

TABLA 27
HABLAR MÁS “INCORRECTAMENTE”: RELACIÓN POR PAÍSES SEGÚN VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

Países	Menciones	Porcentaje	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
			Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Argentina	17	4,3	5,2	3,2	6,0	3,7	3,3	0,0	4,9	2,7
Belice	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Bolivia	33	8,3	8,5	8,0	6,9	9,8	7,4	14,3	9,2	2,7
Chile	2	0,5	0,0	1,1	0,0	0,6	0,8	0,0	0,7	0,0
Colombia	16	4,0	4,2	3,7	4,3	3,7	4,1	0,0	3,9	5,5
Costa Rica	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuba	27	6,8	5,7	8,0	9,5	5,5	5,8	9,5	5,2	12,3
Ecuador	14	3,5	2,8	4,3	3,4	5,5	0,8	0,0	3,9	2,7
El Salvador	8	2,0	1,4	2,7	0,9	3,1	1,7	0,0	2,3	1,4
España	11	2,8	2,4	3,2	4,3	1,8	2,5	0,0	3,3	1,4
Estados Unidos	3	0,8	0,5	1,1	0,0	0,6	1,7	4,8	0,3	1,4
Guatemala	17	4,3	5,7	2,7	4,3	5,5	2,5	0,0	5,2	1,4
Honduras	5	1,3	0,9	1,6	1,7	1,2	0,8	0,0	1,6	0,0
México	42	10,5	11,8	9,0	12,1	10,4	9,1	0,0	11,8	8,2
Nicaragua	6	1,5	0,9	2,1	0,9	1,2	2,5	0,0	1,0	4,1
Panamá	1	0,3	0,5	0,0	0,0	0,6	0,0	0,0	0,3	0,0
Paraguay	2	0,5	0,9	0,0	0,0	0,0	1,7	9,5	0,0	0,0
Perú	22	5,5	5,2	5,9	4,3	7,4	4,1	0,0	6,2	4,1

Países	Menciones	Porcentaje	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
			Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Puerto Rico	29	7,3	5,7	9,0	12,1	6,7	3,3	4,8	6,5	11,0
República Dominicana	30	7,5	7,1	8,0	6,9	9,2	5,8	4,8	8,2	5,5
Uruguay	2	0,5	0,5	0,5	0,9	0,6	0,0	0,0	0,3	1,4
Venezuela	16	4,0	3,3	4,8	5,2	4,3	2,5	0,0	3,9	5,5
Ninguno	25	6,3	5,7	6,9	4,3	4,3	10,7	9,5	3,3	17,8
No sabe	72	18,0	21,2	14,4	12,1	14,1	28,9	42,9	18,0	11,0
TOTAL	400	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Muestra		400	212	188	116	163	121	21	306	73

En cuanto al *sexo*, apreciamos en la tabla 27 que son las mujeres y los adultos los que más rechazan las formas de hablar de Bolivia y México: los de 35 a 54 años rechazan fundamentalmente la de Bolivia, y los jóvenes de 20 a 34, la de México. Los hombres, por su parte, muestran mayor desagrado hacia las modalidades puertorriqueñas y dominicanas: los universitarios, más hacia la primera, y los de secundaria, hacia la segunda.

Además, se observa que el nivel de instrucción de los informantes no incide en el rechazo hacia Puerto Rico y República Dominicana, pero sí, en el rechazo hacia Bolivia.

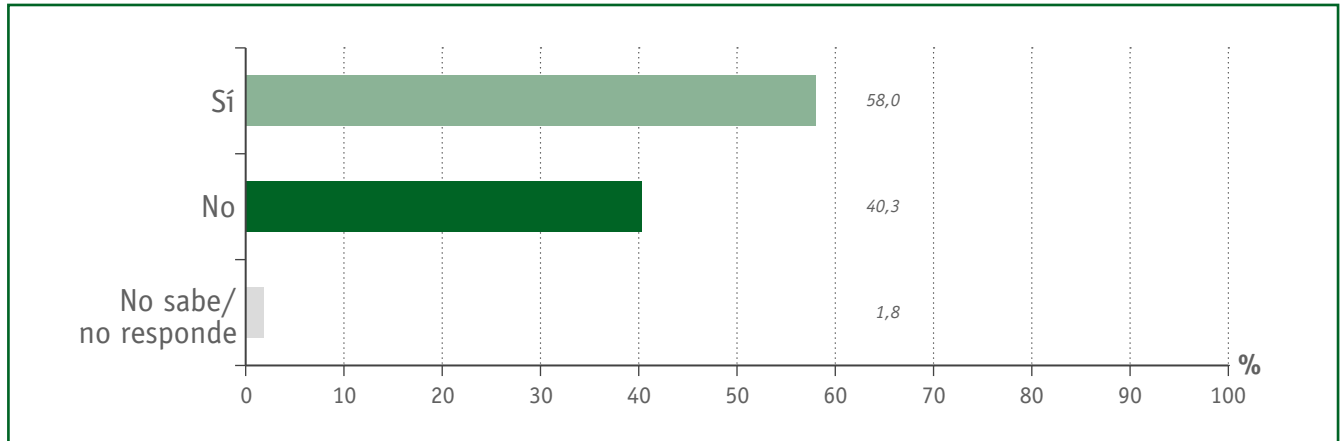
Asimismo, se debe subrayar que son los jóvenes universitarios los que más subestiman la modalidad de habla cubana.

Opiniones acerca de la unidad lingüística

En el presente apartado se indaga por los criterios de los informantes sobre la unidad lingüística, así como por sus preferencias por determinada variante, en caso de que todos los hispanohablantes adoptaran igual forma de hablar o de tener que asumir un cambio de acento.

A la pregunta *¿Sería bueno que todos habláramos el mismo español?* (pregunta 21), 232 (58%) de los entrevistados respondieron *sí*; mientras que 161 (40,3%) contestaron negativamente. Solo siete de los encuestados (1,8%) dijeron no saber o no respondieron (gráfico 7).

GRÁFICO 7
SERÍA BUENO QUE TODOS HABLÁRAMOS EL MISMO ESPAÑOL (EN PORCENTAJES)



Los argumentos aportados

En las respuestas positivas, es decir, aquellas que concuerdan con el criterio de la unidad lingüística, los argumentos aportados se basan en variados aspectos (gráfico 8). Entre ellos, el principal motivo esgrimido es la correcta comprensión. Los informantes suponen que con un idioma unitario se lograría un mejor entendimiento entre los interlocutores. Respuestas como las siguientes, así lo corroboran:

“muy bueno, nos entenderíamos más”; “habría menos problemas para entenderse y más unidad”; “porque sería una forma única de comunicación a través de la cual podemos entendernos correctamente”; “de esa manera nos entenderíamos mejor, con las mismas palabras, los mismos significados”.

Otro de los basamentos tomados en consideración por los encuestados se relaciona con la existencia de una norma común. La uniformidad y homogeneidad de la lengua que anhelan algunos se fundamenta mayormente en un afán por facilitar el diálogo y la comunicación:

“para establecer un patrón”; “para no dividir el idioma”; “así tendríamos más unidad, podríamos dialogar más”; “porque es un solo idioma, debería ser todo igual”; “debemos tener el mismo idioma y cada vez perfeccionarlo más”; “todos deben tener una norma que los rija, pero con entonación diferente que lo distinga”; “solo existiría un acento”.

En un tercer lugar, se han agrupado algunos aspectos generales, criterios dentro de los cuales se ubican valoraciones subjetivas del hablante con respecto a la unidad de la lengua (bonito, ideal, mejor, bueno, útil), pero también un conjunto de opiniones en las que esta se valora como instrumento de unión y de conocimiento culturales:

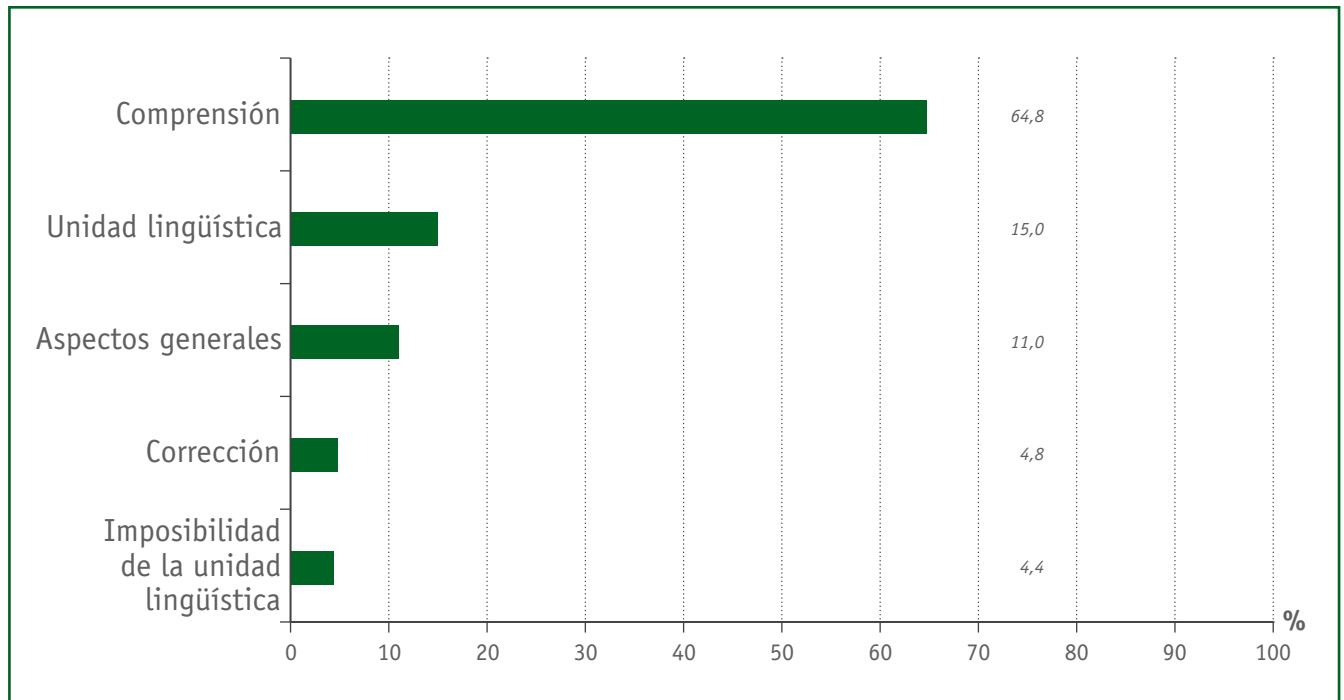
“sería ideal”; “sería útil”; “sería mejor, todos tendríamos el mismo nivel al hablar”; “sería bueno conocer diferentes culturas”; “se unen más los pueblos”; “para salvar el idioma”; “se fundirían las culturas”; “para unir más a todos los países”; “no habría necesidad de conocer tantas palabras nuevas para hablar con otros del mismo idioma”.

La “corrección” es una de las metas que, según los encuestados, se podría alcanzar con la unidad lingüística. Al respecto aparecen expresiones como: “sería lo más correcto”; “hablaríamos todos bien, no chabacano”; “si fuera para hablar correctamente”; “para que todo fuero correcto”; “para que todos habláramos bien”.

Por último, se obtuvieron razonamientos referidos a la imposibilidad de la unidad de la lengua a pesar de que la respuesta haya sido positiva: “cada uno tiene su forma”; “es muy difícil porque es la idiosincrasia de cada pueblo”; “cada país tiene su acento”; “sería un idioma más universal, pero no es posible”; “cada persona habla según su acento étnico”.

GRÁFICO 8

COMPORTAMIENTO PORCENTUAL DE LOS TIPOS DE ARGUMENTOS DE RESPUESTAS POSITIVAS



Por su parte, los argumentos de las respuestas negativas, que llegan al 40% del total, también están fundamentados en diversos aspectos (gráfico 9). Entre ellos sobresale la defensa de la diversidad lingüística (66%), entendida como consecuencia de las características históricas, culturales y sociales particulares de cada pueblo, la cual permite alcanzar un mayor enriquecimiento cultural e identitario:

“todos tenemos diferentes culturas”; “porque cada país tiene su realidad”; “no es necesario, cada uno puede mantener su identidad”; “todos tenemos realidades diferentes y la lengua es una forma de reflejarlo”; “se rompería algo peculiar que identifica a cada nación, se pierde la identidad de cada nación”.

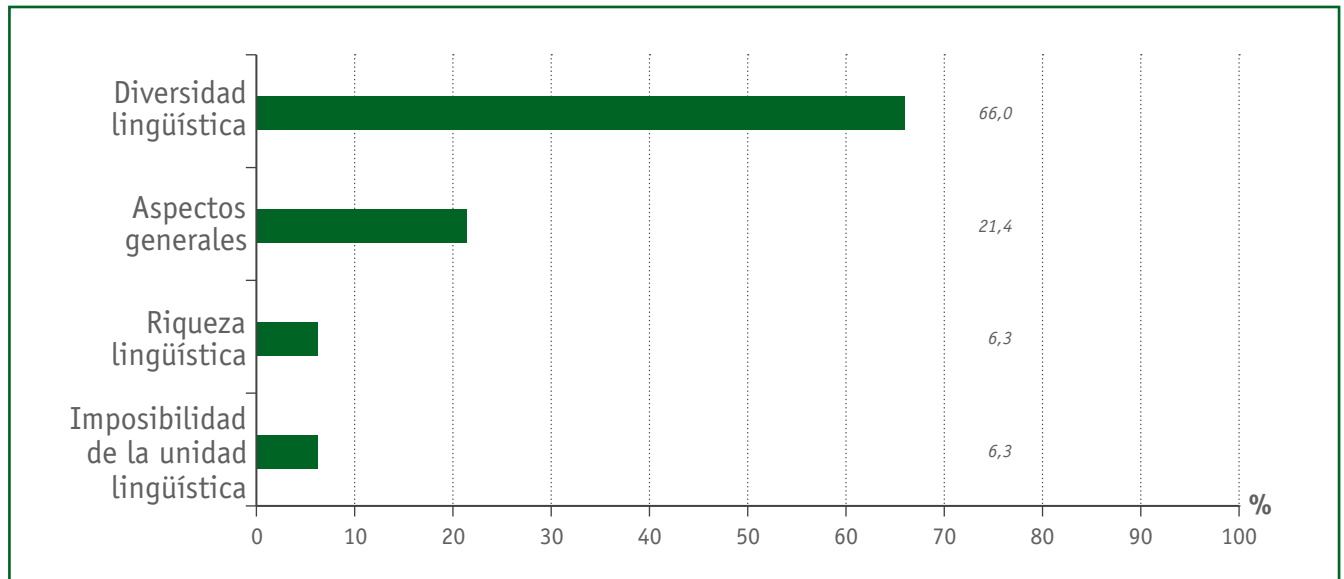
Un complemento de lo anterior se observa en el 6,3% del total de las respuestas en las que se alude a la diversidad como una característica inherente al idioma, lo que a su vez lo enriquece, y de ahí la riqueza lingüística: “es bonito que haya diferencias, no tiene que ser incorrecto que se hable distinto”; “cada variante tiene su riqueza, su valor, su tradición”; “cada cual debe tener su variante”.

En porcentaje, a estas últimas le siguen otras consideraciones englobadas bajo la denominación de aspectos generales (21,4%), que califican la unidad lingüística como “monótona”, “aburrida”, “catastrófica”, y defienden la variación en los modos de hablar y acentos, así como la corrección: “sería aburrido, la diferencia en el hablar te motiva a criticar o aprender”; “los dialectos son una forma de defendernos para que no nos entiendan”; “es buena la variación”; “si fuéramos iguales no sería divertido”.

Al igual que sucedía en las respuestas positivas, en las negativas se registraron consideraciones sobre la imposibilidad de la uniformidad idiomática (6,3%): “no es posible porque son distintas regiones”; “es imposible porque tienen diferentes dialectos”; “me gustaría que hablaran bien, pero sería difícil que hablaran igual”.

GRÁFICO 9

COMPORTAMIENTO PORCENTUAL DE LOS TIPOS DE ARGUMENTOS DE RESPUESTAS NEGATIVAS



Las mujeres hacen énfasis en la unidad lingüística, y se mostraron más preocupadas que los hombres por la factibilidad en la comunicación: el 61% ellas dio

respuestas afirmativas, mientras que de ellos las dio el 54%. Por su parte, el sexo masculino prefiere la diversidad de la lengua como muestra de la riqueza identitaria y cultural de los pueblos (los hombres 43% en las respuestas negativas, frente a 38% las mujeres).

En cuanto a la *edad*, las respuestas obtenidas nos permiten asegurar que las preferencias sobre la unidad de la lengua varían en proporción directa al grupo etario de los encuestados. Observamos que los más jóvenes son los que dieron menos respuestas afirmativas, y más negativas, y que en este grupo predomina este último tipo de respuestas. Los de más edad, por el contrario, se destacan en el *sí*, y son los que menos se inclinan por el *no*. Los miembros del segundo grupo etario, por su parte, se mantienen en un rango intermedio en ambos tipos de respuestas; pero, al igual que los del tercer grupo de edades se inclinan por las respuestas afirmativas (tabla 28).

Los datos obtenidos son indicadores de que la juventud habanera se descarta mayoritariamente por la diversidad y pluralidad lingüística, mientras que los adultos y los mayores, principalmente estos últimos, abogan por una mayor homogeneidad que garantice la comunicación.

TABLA 28
UNIDAD LINGÜÍSTICA: COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS, POR TIPOS DE RESPUESTAS (EN PORCENTAJES)

Respuestas	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Sí	61,0	54,0	47,0	61,0	65,0	86,0	59,0	47,0
No	38,0	43,0	49,0	39,0	34,0	14,0	39,0	52,0
No sabe/no responde	1,0	3,0	4,0	0,0	1,0	0,0	2,0	1,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

El comportamiento de las respuestas atendiendo a la variable *nivel de instrucción* presenta diferencias significativas. En este caso, los miembros que terminaron primaria (nivel bajo) responden mayoritariamente “sí”; es decir, abogan por la homogeneidad y unidad de la lengua en un 86%, mientras que de los del nivel alto (universitario) lo hace solamente un 47%. El comportamiento es parecido al de la anterior variable: la mayor diferencia se presenta entre los niveles extremos.

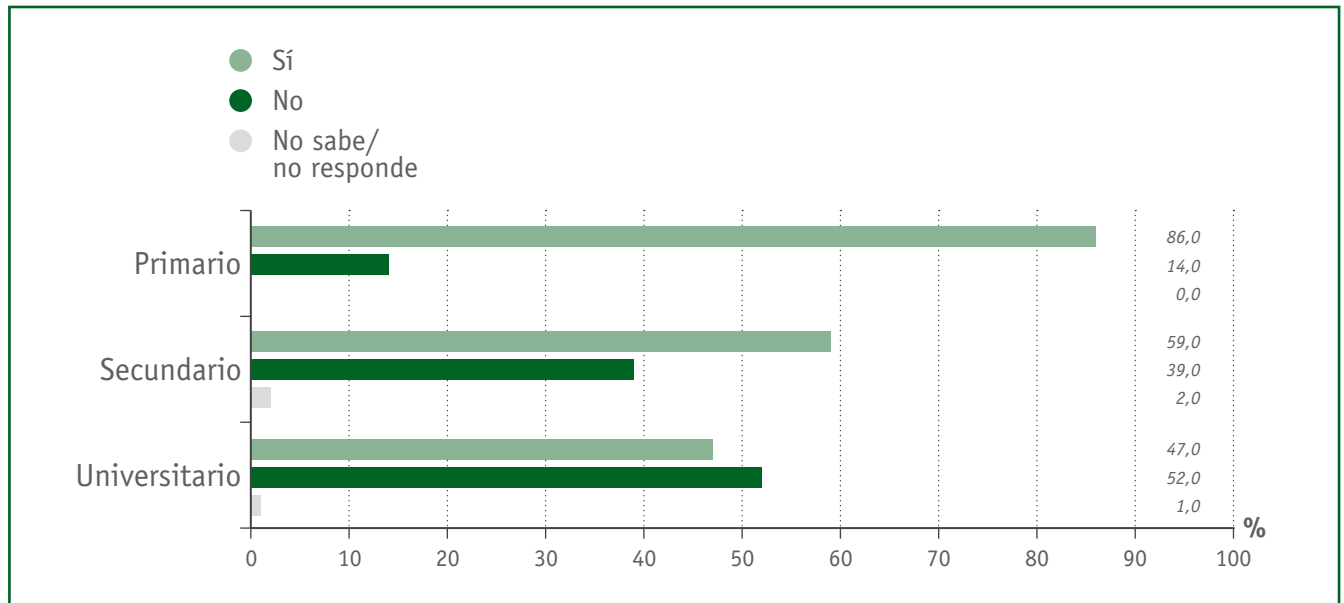
El nivel bajo es el que mayor diferencia presenta entre las dos respuestas, en él la balanza se inclina por la unidad. En el nivel medio se perfila una diferencia menor, pero sigue siendo significativo el peso de las respuestas afirmativas. El alto

es el único nivel en el que predominan los criterios que apoyan la diversidad, pero la diferencia es menor que en el resto de los niveles por tipos de respuestas (tabla 28).

La representación gráfica del comportamiento de esta variable evidencia que, a medida que se escala en el nivel educacional, existe una tendencia a restarle importancia a la unidad lingüística en favor de la comunicación y a hacer prevalecer la diversidad (gráfico 10).

GRÁFICO 10

REPRESENTACIÓN DEL COMPORTAMIENTO A FAVOR DE LA HOMOGENEIDAD, POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN



En resumen, según estos resultados, la legitimidad de la diversidad y pluralidad propia de la lengua española es defendida por muchos, pero predomina el criterio de uniformidad lingüística.

No obstante, es evidente que la mayoría de los habaneros que poseen una actitud positiva ante la alternativa de usar una misma manera de hablar conceden un gran peso al elemento comunicativo. Este se marca no solo en criterios explícitos, sino también, de forma indirecta, en comentarios que sugieren la necesidad de seguir patrones y normas comunes que, en definitiva, contribuirán a una eficaz comunicación.

También merece ser señalado que incluso informantes partidarios de la unidad son conscientes de lo imposible que esta resulta; entre otros aspectos, por la relación lengua-cultura-identidad. Es innegable el anhelo por viabilizar la comunicación, pero, en la mayoría de los casos, sin que la uniformidad de la lengua determine unicidad cultural.

Unidad lingüística: preferencias por variantes

A los informantes encuestados se les planteó la elección de una variante del español, en caso de que todos los hispanohablantes tuvieran que hablar igual (pregunta 22). Las respuestas arrojan luces muy interesantes (tabla 29).

TABLA 29
PAÍS QUE ELEGIRÍA SI TODOS TUVIERAN QUE HABLAR LA MISMA VARIANTE

Países	Informantes	Porcentaje
España	154	38,5
Cuba	147	36,8
Colombia	18	4,5
México	18	4,5
Argentina	10	2,5
Paraguay	7	1,8
Chile	5	1,3
Venezuela	4	1,0
Uruguay	2	0,5
Ninguno	15	3,8
No sabe	20	5,0
TOTAL	400	100

La tabla 29 ilustra que las modalidades de lengua de España y Cuba —en ese orden, y muy cercanas numéricamente— son las más elegidas por los informantes para ser las variantes comunes a todos los hispanohablantes. El resto de los países mencionados cuentan con porcentajes muy bajos: Colombia y México, que son los países siguientes, apenas alcanzan un 4,5%. Solo un 5% de los encuestados plantea que no sabe al respecto, y en algunas ocasiones argumentan que nunca han pensado en esta situación hipotética.

Del total de países hispanohablantes, trece no son mencionados en ninguna oportunidad. Entre ellos se encuentran países centroamericanos (Belice, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Honduras, El Salvador, Panamá) y suramericanos (Bolivia, Perú, Paraguay, Ecuador), además de Estados Unidos y República Dominicana.

Un total de 15 informantes (3,8%) no opta por ninguna de las variantes del español que conoce. Una parte de ellos aspira a un español neutro o, según palabras

de uno de los informantes: “a otro nuevo o mejor, una mezcla de todos de donde saliera un idioma nuevo, una mezcla promedio entre los tres mejores países”.

En esta interrogante también se localizan criterios negativos ante la hipótesis de que todos habláramos la misma variante de lengua: “se perdería la diversidad en la riqueza del idioma”; “creo que esto nunca será posible, pues la lengua la hacen los hablantes, y con ella expresan su forma de ver el mundo, para un cubano un niño nunca será ‘un guagua’ o ‘un chamo’”.

Para justificar la elección de la variante más mencionada, la española, se expusieron algunos argumentos basados en el gusto personal del informante, que se fundamentan en “la musicalidad” de esta variedad o en que “es el mejor castellano que se habla”. Otros tuvieron en cuenta la pronunciación: “me gusta el acento, el arrastre de la *zeta*”; “me gusta su pronunciación con la *zeta*”; “el acento español es adecuado ya que pronuncian bien las letras”. No obstante, la inmensa mayoría de los criterios expuestos se relaciona con el ideal de que España es “la cuna del idioma español”. Al respecto se expusieron comentarios como los siguientes: “ahí está el origen de este idioma”; “es el idioma madre”; “es el modelo”; “es el país de donde partió el español para América”; “porque el español es de España, nuestro idioma es de ellos, nuestro español es colonial”; “supongo que por antigüedad y porque lo crearon”.

Los entrevistados manifestaron algunas opiniones con respecto a la elección de la variante cubana como la deseada para que prevalezca en caso de existir una única variedad del español. Se expusieron criterios relacionados con la costumbre y el conocimiento y dominio que tienen de su variante: “es el que mejor conozco”; “es el que domino y entiendo bien, aunque habría que mejorarlo”; “no tendría que aprender nada nuevo”.

Además de estas opiniones, otras muy frecuentes estuvieron relacionadas con la cuestión de la identidad:

“es donde nací y me gusta como hablamos”; “es mi país”; “me quedaría con el de Cuba, que es el que refleja mi identidad”; “porque tenemos una vida que se refleja en la lengua”; “soy cubana, lo mío es lo mejor”; “es el que conozco y tiene que ver con mi identidad, con mi historia”.

En esta pregunta se evidencian diferencias de criterios entre ambos sexos, puesto que las mujeres optan más por la variante cubana, y los hombres, por la española. Además, ellas ubican en tercer lugar a Colombia, y ellos, a México. El comportamiento en cuanto a la elección del resto de los países es muy similar, solo que ellos son los únicos que eligen a Venezuela.

Por su parte, los del tercer grupo etario son los que manifiestan un sentimiento de mayor arraigo hacia su variante dialectal, al ser los únicos que prefieren la variedad cubana. Los otros dos grupos prefieren a España. Los de mayor edad son también los que evidencian un mayor desconocimiento o duda ante la situación que se plantea en esta pregunta y los únicos en mencionar a Uruguay.

Los más jóvenes son mayoría entre los que eligen a Venezuela (44,4%), mientras los de mediana edad nunca optan por este país. Los del primer grupo también se destacan por ser partidarios de que ninguna de las variantes del español existentes debería prevalecer (46,6%), pero son los que menos optan por Puerto Rico: solo un 14,3%.

Según el *nivel de instrucción*, los del nivel bajo y alto coinciden en su elección por Cuba en el primer puesto, mientras que los del nivel medio prefieren a España. Los del nivel bajo concentran sus respuestas en solo dos países: Cuba (57,1%) y España (33,3%); el resto de sus respuestas corresponde, en un caso, a *ninguna* y, en otro, a *no sabe*. Los pertenecientes al nivel medio eligen en tercer lugar a México, y los del alto, a Colombia. Estos últimos, en ninguna oportunidad mencionan a Puerto Rico; solo los del nivel medio lo hacen, así como también son los únicos en tomar en consideración la variante uruguaya.

Resultados muy similares a estos se obtuvieron luego del análisis de la pregunta 23, que indagaba por las preferencias de variantes en caso de que el informante tuviera que cambiar de acento (tabla 30).

TABLA 30
VARIANTE DEL PAÍS QUE ELEGIRÍA SI TUVIERA QUE CAMBIAR DE ACENTO

Países	Informantes	Porcentajes
España	163	40,8
Argentina	42	10,5
México	31	7,8
Colombia	27	6,8
Puerto Rico	16	4,0
Chile	9	2,3
Venezuela	5	1,3
Uruguay	4	1,0
Costa Rica	1	0,3
Guatemala	1	0,3
Ninguno (Cuba, no cambiaría)	74	18,5
No sabe	27	6,8
TOTAL	400	100

En este caso, se mantiene en primer lugar la variante española, y le sigue el criterio de no cambiar el acento de la variante nacional por ningún otro. Si bien en la pregunta anterior España y Cuba se encontraban muy cercanas en la pirámide por países, en este caso la diferencia es mayor. Otras modalidades con porcentajes significativos son Argentina, México y Colombia. Estos dos últimos, frecuentemente tomados en consideración en la pregunta 22.

Igualmente, siguen sin ser mencionados en ninguna oportunidad once países del centro (Belice, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Panamá) y sur del continente (Bolivia, Perú, Paraguay, Ecuador), así como tampoco Estados Unidos ni República Dominicana.

El prestigio histórico de España determinó en la mayoría de los casos su elección. Coinciden criterios del tipo: “ahí surgió el idioma”; “ellos inventaron el idioma”; “es la lengua madre”; “nos descubrió”; etc. Otro criterio predominante es el que toma en cuenta la pronunciación y el acento:

“por su perfecta dicción y su pronunciación con la *ese* y la *zeta*”; “me gusta el acento, el arrastre de la *zeta*”; “el acento español es adecuado ya que pronuncian bien las letras”. Otros argumentan la originalidad o la preferencia por determinadas formas de esta variante: “diría, hola, ‘tía’”; “me gusta como dicen ‘vale’”.

En cuanto a la negativa por cambiar el acento cubano por cualquier otro del español, es muy frecuente la respuesta contundente de “no cambiaría”. En algunos casos es matizada y complementada por expresiones como “no cambiaría, porque el mío es el que más me gusta”; “no estoy capacitado para cambiarlo”; “preferiría no cambiarlo, me gusta el mío”. Sin lugar a dudas, esta posición está basada en un sentido profundo de arraigo con la identidad cubana, y sobre esto se encontraron expresiones como: “en general me satisface ser quien soy y hablar como tal”; “me quedaría con el de Cuba, que es el que refleja mi identidad”; “me quedo con el mío, soy muy cubana”; “porque es mi país y es el que más entiendo”.

El análisis de la variable *sexo* puso de manifiesto que, en esta oportunidad, si tuvieran que cambiar de acento, tanto hombres como mujeres preferirían a España y luego a Cuba, aunque ellas toman un espectro más amplio de países para su elección, y son las únicas en mencionar modalidades centroamericanas como las de Costa Rica y Guatemala. Además, se destacan entre quienes eligen a Argentina (57,1%) y Chile (66,6%). Los hombres, por su parte, son mayoría entre los que mencionan a Colombia (55,5%) y México (54,8%).

Por *edad*, los resultados varían en relación con la pregunta anterior, pues los tres grupos etarios muestran sus preferencias por la variedad española, en primer lugar, y por la cubana, en segundo. El tercer grupo etario se distingue de los demás, en esta oportunidad, porque ubica el acento de México en el tercer lugar de preferencia. Los dos grupos restantes colocan, en tercer lugar, a Argentina; en el cuarto, a Colombia, y en el quinto, a los mexicanos. Los de mayor edad se destacan

también al mencionar a Venezuela (80%), país que los más jóvenes no consideran en ninguna oportunidad. Estos sí son mayoría al elegir a Argentina (40,5%) y, a la vez, minoría entre los que emiten el criterio de no cambiar el acento cubano (24,3%). Los del segundo grupo de edades se destacaron en Chile (77,7%), España (42,3%) y Puerto Rico (43,8%).

Según el *nivel de instrucción*, los universitarios se distinguen por ser los que más evidencian su postura de no cambiar el acento de la modalidad cubana por ningún otro. En una escala por países, son los únicos que ubican esta posición en primer lugar, pues los pertenecientes a los niveles bajo y medio colocan esta posición por debajo de España. En cuanto a los países que están en los terceros puestos, existe variedad de preferencias entre los niveles: el bajo, coloca a México; el medio, a Argentina, y el alto, a Colombia. Se evidencia, además, que, a mayor nivel educacional, mayor número de países a considerar: los del nivel bajo solo tomaron en cuenta seis países, mientras que los del alto, a diez.

En resumen, los datos obtenidos en las preguntas sobre *Qué país que elegiría si todos tuvieran que hablar el mismo español* (pregunta 22) y sobre, *Si tuviera que cambiar de acento, el de cuál país preferiría* (pregunta 23) muestran que, aunque los capitalinos prefieren la variedad española en primer lugar ante la posibilidad de la unidad lingüística, los criterios de seleccionar la variante nacional o de no cambiar su acento por ningún otro están altamente representados, hasta prácticamente igualar los parámetros de la elección de España.

En esta toma de posiciones se evidencia, por un lado, la significación del prestigio histórico de España y, por el otro, la identificación del habanero con su modalidad lingüística y el sentimiento de que esta lo distingue porque forma parte de su cultura y su idiosincrasia.

El español de otras naciones

Percepciones cognitivo-lingüísticas

De igual modo que los habaneros perciben semejanzas y diferencias lingüísticas entre provincias o zonas de Cuba, lo hacen en relación con otros países. Por eso, al pedirles a los informantes que mencionaran tres países que hablaran el español igual o parecido a ellos, expusieron sus criterios (tabla 31).

TABLA 31
PAÍSES QUE HABLAN UN ESPAÑOL SIMILAR AL SUYO (EN PORCENTAJES)

Países	País 1	País 2	País 3
Argentina	1,0	1,5	1,0
Belice	0,0	0,0	0,0
Bolivia	0,0	1,2	0,2
Chile	4,0	3,0	3,8
Colombia	4,8	5,8	3,5
Costa Rica	2,0	3,7	5,5
Ecuador	2,3	3,5	3,8
El Salvador	0,0	0,7	0,0
España	7,3	5,0	2,0
Estados Unidos	0,8	1,8	0,2
Guatemala	0,3	0,5	0,5
Honduras	0,0	0,2	0,7
México	5,0	5,3	2,0
Nicaragua	0,3	0,7	1,2
Panamá	3,5	5,5	5,2
Paraguay	0,5	0,0	0,0
Perú	1,0	0,2	1,2
Puerto Rico	29,0	13,2	5,7
República Dominicana	12,0	16,5	8,0
Uruguay	1,0	1,2	0,7
Venezuela	13,0	10,5	8,5
Ninguno	5,3	0,0	0,5
No sabe	6,8	0,7	1,5
No responde	0,1	19,0	44,0
TOTAL	100	100	100
Menciones totales	400	400	400

Si se examinan las primeras regiones mencionadas en relación con los países cuya habla es semejante a la de Cuba, se ubica en primer lugar Puerto Rico (29%), luego Venezuela (13%) y, por último, República Dominicana (12%). Sin embargo, al analizar la ubicación por países en las segundas y terceras respuestas se manifiesta un cambio en la ordenación: República Dominicana se destaca en las segundas, y Venezuela, en las terceras.

Todo esto resulta consecuente al contabilizar el total de respuestas. Luego de un análisis general, los países que sienten los habaneros como más semejantes a ellos en su forma de hablar son los mismos que se destacan en las tres respuestas de modo individual, ubicados en el siguiente orden: Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Según se ilustra en la tabla 31, España, Panamá y Colombia les siguen a estos, aunque muy alejados numéricamente, pero también con resultados significativos.

Muy interesante es el hecho de que, con excepción de España, los países que registran un mayor porcentaje integran lo que se considera el “Caribe hispánico”, según estudios dialectológicos realizados:

Debido al proceso de poblamiento hispánico de Cuba, nuestra forma de hablar el español permite identificarla como perteneciente a un área lingüística más o menos homogénea desde el punto de vista idiomático, que comprende las Antillas hispanohablantes, el litoral venezolano y las costas caribeñas de Colombia y Panamá, o sea, el llamado Caribe hispánico. Esta zona se caracteriza por los siguientes fenómenos: seseo; yeísmo; pérdida o aspiración de la /s/ final de sílaba (*móka, móhka*, “mosca”); pérdida de la /r/ final absoluta de los infinitivos y otras palabras o realizaciones alternas con /l/, tanto en sílabas alternas como en terminación de vocablo (*mehó* o *mehól*, “mejor”); pérdida de /d/ intervocálica; velarización de la /n/ en final de sílaba (Valdés, 2007: 8).

Algunos de nuestros resultados en este apartado coinciden con los obtenidos en la investigación realizada en Holguín (Velázquez Pratts, 2009). En los primeros lugares aparecen allí, igualmente, puertorriqueños, venezolanos y dominicanos, seguidos de panameños, chilenos, mexicanos, nicaragüenses y colombianos. Sin embargo, España no se reportó en aquella investigación, mientras que en la nuestra ocupa el cuarto lugar por países, junto a Panamá, en un análisis conjunto de las tres respuestas, aunque está bien alejada del resto numéricamente.

Entre los informantes, se cuentan seis (1,5%) que establecen la conexión con los españoles a través de las Islas Canarias, todos hombres. Bien es sabida la influencia canaria y andaluza en la conformación de la nacionalidad cubana; lógicamente, también en el orden lingüístico. Al respecto, ha comentado Lapesa (1988: 576): “En las Antillas y la región del Caribe es donde más se estrechan las semejanzas fonéticas con el habla de Andalucía, sin duda como consecuencia del predominio migratorio andaluz durante el siglo XVI y de la constante relación con Canarias”.

También Montes Giraldo (1987) ha relacionado estas variedades de lengua en sus estudios dialectológicos, al vincularlas en el denominado “superdialecto B” que incluye las hablas meridionales de España (murciano, extremeño, andaluz), el canario y el español insular y costero de América.

Un total de 23 encuestados (5,8%) se refirió a la singularidad de Cuba con respecto a otros países, al declarar que ninguno habla parecido a ellos, y en uno de los casos se argumentó que “cada cual tiene su acento”.

El resto de los países que integran la zona de Centro y Suramérica se ubican en la lista como los menos semejantes, según la perspectiva de los habaneros.

Es considerable el número de personas que precisó que la similitud con Cuba, fundamentalmente la de los países caribeños, es con la parte oriental del país, debido principalmente a semejanzas en la entonación. Fue este un comentario recurrente: “parecido a la parte oriental del país; a occidente, ninguno”; “igual al oriente de Cuba”; “semejante a oriente”; “igual a la parte de Santiago, excepto a occidente”. La región oriental de Cuba es considerada la zona más caribeña de la isla, no solo desde el punto de vista geográfico, sino también cultural. Estos resultados demuestran la existencia de una conciencia lingüística al respecto.

El análisis de las variables sociolingüísticas arrojó que tanto hombres como mujeres prefieren a Puerto Rico, en primer lugar; pero, en segundo lugar, ellos eligen más a República Dominicana, y ellas, a Venezuela. Los hombres se distinguen entre los informantes que prefieren a Panamá, Perú y República Dominicana; las mujeres sobresalen en España, Venezuela, Estados Unidos, México y Puerto Rico, y singularizan más el modo de hablar cubano, pues constituyen el 69,5% de los entrevistados que respondieron que ningún país habla similar al nuestro.

Por *edad*, el comportamiento es similar en todos los grupos, en cuanto a los tres países más mencionados, y también en la referencia que hacen a España y Colombia. Los jóvenes, además, mencionan frecuentemente a Panamá, y los del segundo grupo generacional, a Costa Rica, Ecuador y México, país con el que también se identifican los del tercer grupo, junto a Chile. La singularidad de Cuba en el mundo hispánico al señalar *ninguno* es elegida por los del tercer grupo etario, quienes dan esta respuesta en un 43,5%.

Curiosamente, en lo que respecta al nivel educacional, los del nivel bajo consideran como más semejantes a Venezuela, México y España, en ese mismo orden, y no incluyen ni a Puerto Rico ni a República Dominicana. Panamá resalta en los otros niveles de instrucción, fundamentalmente entre los universitarios. No sucede así con el caso de España pues este país es poco mencionado por los del nivel alto, pero sí es tomado en cuenta con frecuencia entre los del nivel medio.

Al indagar por los países que, según los habaneros, hablan distinto a ellos, quedó en primer lugar Argentina, seguida de España y México, aunque también pueden considerarse de cierta relevancia Chile, Bolivia, Colombia y Perú. El comportamiento de las primeras regiones mencionadas entre las tres posibles es muy similar al que resulta del análisis global: se ubican los mismos países en el mismo

orden en los cuatro primeros lugares. En las segundas respuestas, México y España intercambian puestos, pero por una diferencia numérica mínima, y en las terceras, Perú sustituye a España en la triada (tabla 32).

Apenas es significativo el número de informantes que responde *ninguno* en esta pregunta; es decir, son muy pocos los que perciben unidad total entre todos los países encuestados (solo 3, que representan un 0,8% de la muestra).

TABLA 32
PAÍSES QUE HABLAN UN ESPAÑOL DIFERENTE (EN PORCENTAJES)

Países	País 1	País 2	País 3
Argentina	25,8	20,3	10,5
Belice	0,2	0,3	0,0
Bolivia	4,5	6,5	5,5
Chile	6,0	7,5	5,7
Colombia	5,0	6,0	5,3
Costa Rica	2,0	1,2	0,8
Ecuador	2,5	3,0	3,5
El Salvador	1,2	1,0	1,5
España	18,5	11,2	4,5
Estados Unidos	1,0	0,0	0,0
Guatemala	0,8	1,8	2,0
Honduras	1,0	1,2	2,7
México	13,5	11,7	8,8
Nicaragua	1,8	1,5	2,3
Panamá	0,0	1,0	1,0
Paraguay	0,5	0,7	2,3
Perú	2,5	5,8	6,8
Puerto Rico	1,5	1,5	1,5
República Dominicana	1,8	0,5	1,0
Uruguay	0,8	4,0	6,5

Países	País 1	País 2	País 3
Venezuela	4,2	2,0	4,0
Ninguno	0,8	0,0	0,0
No sabe	4,2	11,3	24,0
TOTAL	100	100	100
Menciones totales	400	400	400

En cuanto a la pregunta por los países que hablan diferente (pregunta 10), el análisis de la variable *sexo* ilustra que los hombres resaltan entre los que mencionan a Chile y Uruguay, y las mujeres, entre las que prefieren a Argentina, Colombia, España y Perú.

Por *edad*, los del primer y segundo grupo etario tienen en común distinguir-se entre los que diferencian a Colombia, y los del segundo y tercero, entre los que distinguen a Bolivia y Perú. Todos mencionan con frecuencia a Chile, pero en este país se destacan los más jóvenes. Los del segundo son mayoría también entre los que mencionan a Guatemala, Nicaragua y Uruguay.

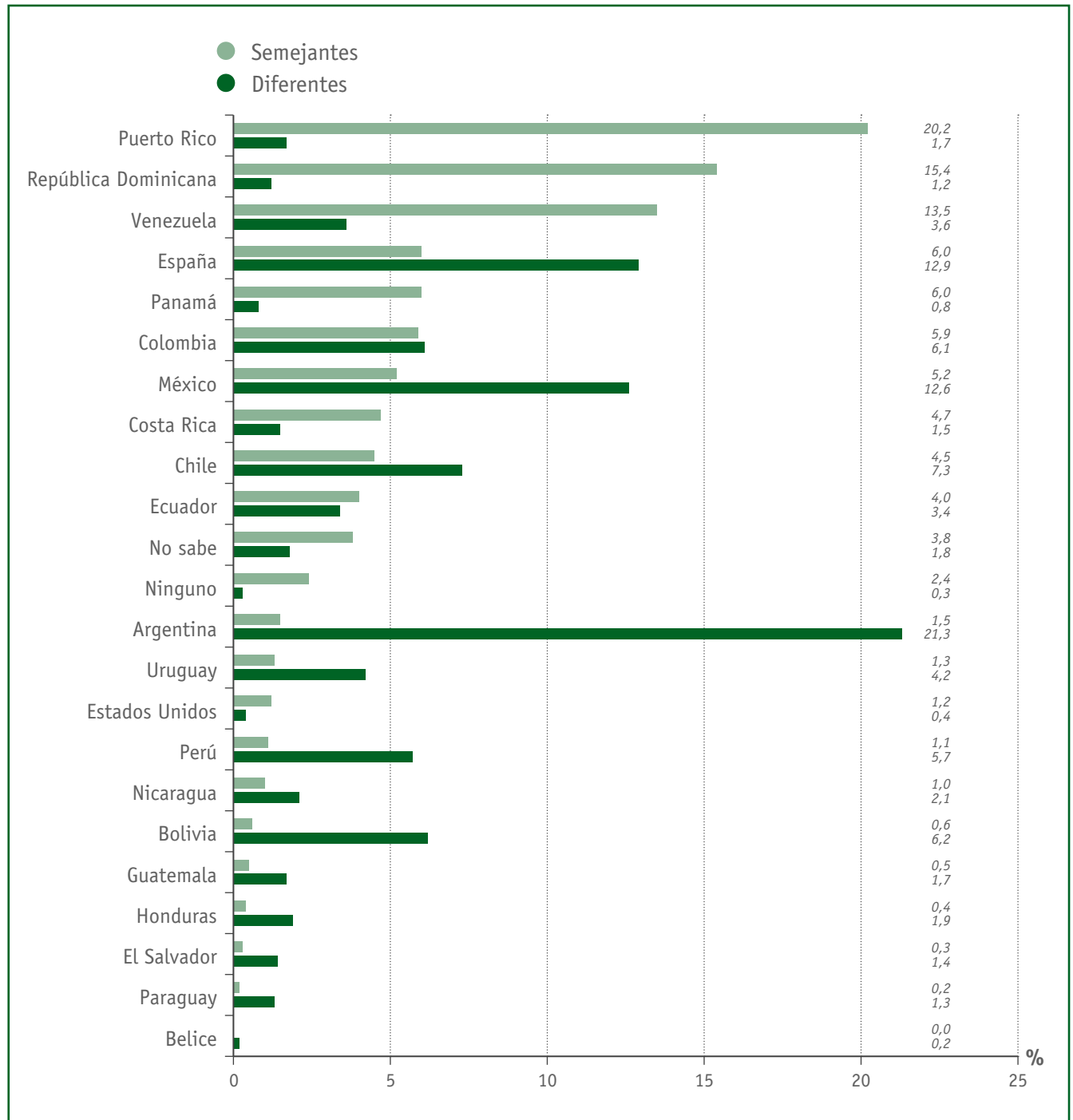
En los datos por *nivel de instrucción*, los que integran el nivel medio se destacan entre los que mencionan a Ecuador y Uruguay, y los del alto, a Chile. Los del nivel bajo se limitan en su mayoría a mencionar a Argentina, España y México, y un 15,4% de ellos declara no saber.

En resumen, si se ubican geográficamente todos los países que integran las tablas 31 y 32, se evidencia que los que pertenecen al sur del continente son los “menos semejantes”; por lo tanto, los “más diferentes”. Con los del Caribe sucede lo mismo, pero en sentido contrario: sin duda, los habaneros consideran como muy parecidos a los de esta zona. Centroamérica se encuentra en un nivel intermedio, pues en ambas preguntas la mayoría de estos países poseen porcentajes muy bajos; en general, son poco mencionados, pero predominan los criterios de distinción.

El caso de España puede ser contradictorio: si bien se ubica en el cuarto lugar en la tabla 31 (países que hablan un español similar al suyo), en la tabla 32 (países que hablan un español diferente al suyo) aparece en el segundo. Sin embargo, esta dualidad de posturas pudiera llevarnos a pensar que los encuestados toman en cuenta las diferentes características de la variante lingüística propia de España: los que argumentan semejanzas se podrían basar en las peculiaridades lingüísticas de las islas Canarias o Andalucía, mientras los que alegan diferencias lo harían pensando en el resto de la Península.

El gráfico 11 intenta reflejar el contraste de respuestas por países, respetando, en la medida de lo posible, la ubicación geográfica.

GRÁFICO 11
REPRESENTACIÓN DE LOS PAÍSES, SEGÚN SE CONSIDERAN COMO SEMEJANTES O DIFERENTES



En sentido general, la variante cubana se aprecia como una más dentro de las que conforman el español, pero con peculiaridades que la distinguen en mayor grado de España, México y los países de Suramérica, entre los que se destaca Argentina.

La identificación es mucho mayor con los países vecinos. Tal y como lo corroboran muchos estudios científicos, los datos evidencian la creencia de una integración de Cuba con los países caribeños, en el aspecto lingüístico.

Actitudes afectivas hacia el español de otras naciones

Preferencias generales por otras variantes dialectales

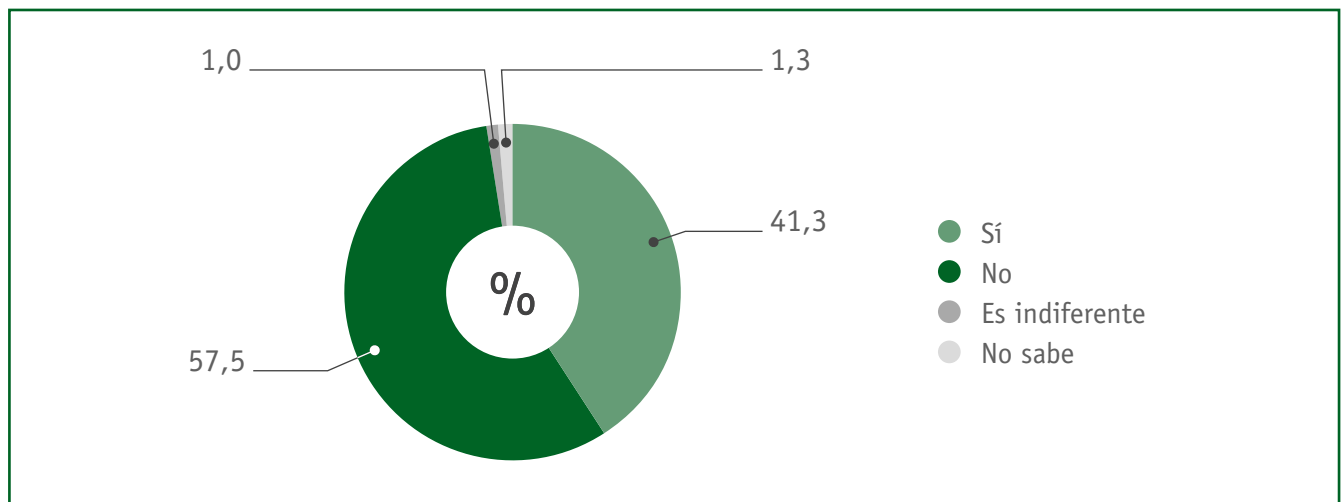
Le gustaría o no le gustaría que su hijo(a) aprendiera con un maestro originario de otro de los países que hablan español

Las actitudes afectivas de los habaneros hacia otras variantes del español se rastrearon a través de varias preguntas. En una de ellas se pretendía conocer la predisposición de los informantes hacia variantes de otros países, específicamente si ellas influían en la enseñanza de las nuevas generaciones.

En el gráfico 12 se observa que la mayoría de los encuestados adoptaron una de las dos posturas extremas; solo un 1% manifestó indiferencia ante tal situación y 1,3% declaró no saber. Prevalcieron las actitudes negativas hacia una variante ajena (57,5%), en tanto fue visto como una invasión innecesaria que pudiera influir negativamente. No obstante, un grupo importante de encuestados, 41,3%, no consideró esto como un problema y aportó diversos criterios sobre los beneficios que pudiera traer el contacto con personas, específicamente profesores, que dominaran otras variantes del español.

GRÁFICO 12

RESPUESTAS RELACIONADAS CON LA POSIBILIDAD DE QUE UN MAESTRO QUE DOMINE OTRA VARIANTE DEL ESPAÑOL IMPARTA CLASES A CUBANOS



Entre los argumentos aportados por las personas que dieron un *no* por respuesta, están aquellos que se relacionan con una cuestión de identidad. En algunos de ellos

se evidencia la importancia que le conceden a la lengua como elemento integrante de la nacionalidad y la identidad cubanas:

“cada país tiene su propia cultura en el idioma, y es bueno que la persona adquiera su propia identidad, en su propio país”; “me gustaría que mi hijo aprendiese el español de su tierra que, aunque en la raíz es igual al de todos los países, posee características que lo hacen único”; “porque no incorporaría en su lenguaje los elementos característicos de nuestra cultura”.

El aspecto comunicativo fue otro de los elementos considerados, pues para unos basta con el conocimiento de la propia variante para comunicarse. Por otro lado, algunos tienen en cuenta los inconvenientes que pueden ocasionar las interferencias de estructuras ajenas en situaciones comunicativas con otros cubanos:

“desde el punto de vista comunicativo, no es necesario”; “después no nos entendería bien”; “el nuestro es vulgar y chabacano, pero se entiende bastante bien”; “debe tener formas de comunicarse con sus compañeros que no debe empañarse con otras estructuras ajenas”.

Otro aspecto fue el acento. Los informantes consideran el “acento cubano” como elemento identificativo: “me gustaría que hablase con el acento de su país”; “el acento del idioma del país de cada uno es importante”; “cambiaría su acento, el significado de las palabras, no lo entenderían después”; “porque adoptaría un acento que no le pertenece”.

Se expusieron otros criterios muy variados, algunos relacionados con la calidad de los profesores cubanos, otros con lo innecesario que resultaría tal interacción, pues se trata de la misma lengua:

“en Cuba hay muy buenos profesores”; “en mi país existen profesores supuestamente preparados en nuestra lengua”; “me gusta como se habla el español en Cuba”; “no me parece que le aporte algo importante”; “porque tendría una contradicción permanente entre el español de la escuela y el de su casa”.

Contrariamente, las personas que ven de modo positivo el contacto con otras variantes en el ámbito de la escuela exponen los beneficios comunicativos, culturales y lingüísticos que se obtienen con él. Desde el punto de vista cultural, se encuentran los siguientes criterios: “mientras más idiomas y variantes conoces, mayor la cultura”; “eso es el desarrollo de la persona, aprender más es bueno”; “para que tenga conocimiento de otro acento y aprenda cosas que tienen ellos y nosotros no”; “para que aprenda a relacionarse con extranjeros”.

El aporte lingüístico también fue tomado en cuenta: “porque así aprendería las variedades”; “se enriquece más su lengua”; “conoce otra forma de hablar el

español”; “podría ser muy útil para que sepa las riquezas que tiene el español y las diferencias”.

Entre los que están de acuerdo también se ubican los que imponen determinadas condiciones: “que el maestro hable correctamente”; “que le aporte”; “no sea vulgar”; “no lo confunda”, etc. Mientras, otros exponen sus preferencias: Venezuela y España, “porque es el más bonito” y porque “es la lengua materna”.

Escala de aceptación por países

Otra pregunta con similares propósitos a los de la anterior presentó a los informantes encuestados una escala de aceptación por países (pregunta 31), para establecer las preferencias de los habaneros por las diferentes variantes nacionales del español (tabla 33).

TABLA 33

NIVEL DE ACEPTACIÓN DEL HABLA DE CUBA Y DE OTROS PAÍSES HISPANOABLANTES (EN PORCENTAJES)

Países	Acuerdo +	Acuerdo	Porcentajes de aceptación	Indiferente	Desacuerdo	Desacuerdo +	Porcentajes de rechazo	Desconocida	No sabe/no responde	Total
Cuba	54,5	39,5	94,0	0,0	5,3	0,8	6,1	0,0	0,0	100
España	52,8	40,0	92,8	0,8	4,5	1,0	5,5	0,5	0,5	100
Argentina	30,5	52,5	83,0	1,3	11,0	3,0	14,0	1,5	0,3	100
Puerto Rico	25,0	55,5	80,5	1,5	13,3	2,0	15,3	2,5	0,3	100
Colombia	22,3	56,3	78,6	2,8	12,5	2,8	15,3	3,0	0,5	100
Venezuela	8,8	68,8	77,6	1,5	19,3	1,0	20,3	0,5	0,3	100
Ecuador	9,3	64,5	73,8	4,3	11,0	1,0	12,0	9,0	1,0	100
Chile	17,8	54,5	72,3	2,5	14,5	1,8	16,3	8,3	0,8	100
República Dominicana	17,8	54,0	71,8	2,0	18,8	2,3	21,1	5,0	0,3	100
México	14,8	55,3	70,1	1,8	25,5	2,5	28,0	0,0	0,3	100
Costa Rica	17,8	51,8	69,6	4,3	7,8	0,3	8,1	17,0	1,3	100
Panamá	7,0	56,8	63,8	3,8	19,3	0,3	19,6	12,0	1,0	100
Uruguay	9,3	47,0	56,3	4,0	19,3	0,8	20,1	16,5	3,3	100
Estados Unidos	10,3	41,0	51,3	7,8	29,5	4,3	33,8	4,5	2,8	100
Nicaragua	2,3	43,3	45,6	5,8	36,0	2,3	38,3	9,5	1,0	100
Bolivia	2,3	43,0	45,3	5,3	33,5	5,0	38,5	10,0	1,0	100

Países	Acuerdo +	Acuerdo	Porcentajes de aceptación	Indiferente	Desacuerdo	Desacuerdo +	Porcentajes de rechazo	Desconocida	No sabe/no responde	Total
El Salvador	2,3	37,5	39,8	8,8	31,0	2,0	33,0	17,0	1,5	100
Honduras	0,8	36,0	36,8	7,3	36,5	2,3	38,8	15,3	2,0	100
Perú	2,0	34,5	36,5	6,0	35,5	2,0	37,5	16,0	4,0	100
Guatemala	1,0	32,8	33,8	6,5	39,3	1,5	40,8	16,5	2,5	100
Paraguay	2,0	29,0	31,0	6,8	30,8	1,0	31,8	27,5	3,0	100
Belice	1,0	13,3	14,3	2,5	4,5	1,3	5,8	74,3	3,3	100

Porcentajes de aceptación y países destacados en este tipo de actitud.
Porcentajes de rechazo y países destacados en este tipo de actitud.
Porcentajes significativos de indiferencia.
Porcentajes significativos de desconocimiento.

La mayoría de los valores más elevados de cada país se ubican en la casilla que denota actitudes positivas, pero Cuba y España son los países más positivamente evaluados. En un análisis general, le siguen en orden de preferencia Argentina, Puerto Rico, Colombia, Venezuela y, algo más alejados pero también con porcentajes significativos de más de un 70%, Ecuador, Chile, República Dominicana, México y Costa Rica.

Guatemala, Honduras, Paraguay y Perú presentan los porcentajes más altos en la casilla que denota actitudes negativas, aunque estos están muy cercanos a los valores de las casillas que evidencian una actitud positiva.

De modo general, en lo que respecta a las opiniones de aceptación o rechazo (tabla 33) de las variantes de otros países, con excepción de Belice, todos los países gozan de más de un 30% de aceptación, e incluso, la mayoría de ellos, de más de un 50%. Por debajo de este índice quedan países centroamericanos como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, así como países suramericanos tales como Bolivia, Perú y Paraguay. Consecuentemente, los porcentajes de valoraciones negativas no superan el 40%. Entre los más elevados se ubican los países de Centro y Suramérica antes mencionados, así como Estados Unidos (33,8%) y México (28%), algo alejados también de la mediana (20,2%). No obstante, los países de la zona central del continente logran mantener un equilibrio entre la aceptabilidad y el rechazo, en el universo de la muestra.

Los informantes mostraron su conocimiento sobre las variantes de la mayoría de los países de la encuesta. Los porcentajes más altos de desconocimiento lo

obtuvieron Paraguay, con un 27,5%, y Belice. Este último, resultó ser prácticamente desconocido para los habaneros, pues un 74,3% de los informantes declararon no conocer su forma de hablar. Por el contrario, los más familiares a los entrevistados fueron, además de su propio país, México, España, Venezuela y Argentina. En esto influyen los lazos históricos y culturales de Cuba con estos pueblos y el papel difusor de los medios masivos de comunicación.

En la mayoría de los casos se evidencia, además, una posición definida sobre cada país; los encuestados adoptan una u otra postura extrema, y en muy pocos casos muestran indiferencia. Los porcentajes en esta casilla que más se destacan son los correspondientes a El Salvador (8,8%), Estados Unidos (7,8%) y Honduras (7,3%), que son realmente bajos.

El comportamiento de cada tipo de respuestas con respecto al total se ilustra en la tabla 34.

TABLA 34
SÍNTESIS DEL NIVEL DE ACEPTACIÓN DEL HABLA DE CUBA Y DE OTROS PAÍSES HISPANOHABLANTES (EN PORCENTAJES)

Países	Porcentaje de aceptación	Indiferente	Porcentaje de rechazo	Desconocida	Total
Cuba	94,0	0,0	6,1	0,0	100
España	92,8	0,8	5,5	0,5	100
Argentina	83,0	1,3	14,0	1,5	100
Puerto Rico	80,5	1,5	15,3	2,5	100
Colombia	78,6	2,8	15,3	3,0	100
Venezuela	77,6	1,5	20,3	0,5	100
Ecuador	73,8	4,3	12,0	9,0	100
Chile	72,3	2,5	16,3	8,3	100
República Dominicana	71,8	2,0	21,1	5,0	100

Tales cifras permiten concebir una idea de las posturas de los informantes en relación con su variante de lengua y con el resto de las que conforman el español (pregunta 31). En sentido general, los capitalinos manifestaron estar de acuerdo con la manera de hablar de todos los países (tabla 35): el total de valoraciones positivas supera el 60% y constituye (cerca del triple) de las negativas. Todo lo anterior pone de manifiesto una actitud positiva ante la diversidad lingüística y el respeto por todas las variantes nacionales.

TABLA 35
NIVEL GENERAL DE ACEPTACIÓN ANTE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Tipos de respuestas	Número de respuestas ¹	Porcentaje
Aceptación	5270	60,7
Rechazo	1996	23,0
Desconocimiento	1065	12,3
Indiferencia	347	4,0
TOTAL	8678	100

¹ Estos totales corresponden al consolidado de las menciones obtenidas, tanto de aceptación como de rechazo, desconocimiento e indiferencia, en el total de las encuestas.

La variable *sexo* en esta interrogante ha sido analizada desde dos puntos de vista: el comportamiento de los tipos de respuestas en cada uno de los sexos y la comparación de hombres y mujeres por tipo de respuestas.

Si se contabiliza el total de valoraciones positivas y negativas en cada sexo, se evidencia que predominan las positivas en ambos. Un 72,5% de las mujeres aceptan favorablemente las distintas variantes de lengua y un 27,5% de ellas no lo aceptan. Los hombres, por su parte, se comportan de modo muy similar: un 72,4% de los casos defienden la diversidad lingüística, y en un 27,6%, la rechazan.

Al evaluar los ejes correspondientes a la variable *sexo*, en la tabla 36 se deducen los mismos resultados: tanto en mujeres como en hombres las valoraciones positivas representan más del doble de las negativas. Sin embargo, ellos toman más partido que las féminas, en tanto los porcentajes de valoración en los hombres son mayores que en las mujeres; estas muestran más indiferencia y desconocimiento. Lo mismo puede deducirse si se analiza el total de respuestas de estas dos posiciones: ellas ocupan el 65,4% frente al 34,6% de las respuestas relacionadas con la indiferencia, y los hombres, el 61,3% frente al 38,7%, en cuanto al desconocimiento. En todos los países ellas representan un porcentaje mucho mayor que ellos en la casilla que señala desconocimiento; solo en el caso de Venezuela, ambos sexos se comportan igual en este aspecto.

TABLA 36

NIVEL GENERAL DE ACEPTACIÓN ANTE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA, VISTO DESDE LAS VARIABLES SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN (EN PORCENTAJES)

Tipos de respuestas	Sexo		Edad			Nivel de instrucción		
	Mujeres	Hombres	20-34	35-54	55 o más	Primaria	Secundaria	Universitario
Aceptación	59,0	62,7	59,0	60,5	62,8	61,6	60,7	60,8
Rechazo	22,0	24,2	23,7	26,0	18,0	10,2	25,0	18,3
Indiferencia	5,0	3,0	4,3	4,2	3,5	2,5	3,3	7,3
Desconocimiento	14,0	10,1	13,0	9,3	15,7	25,7	11,0	13,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

En relación con la variable *edad*, predominan las valoraciones positivas para todos los países; pero entre los más jóvenes y los de mediana edad no sucede siempre así (ver tablas 34 y 36).²⁴ Por su parte, entre los del tercer grupo etario predominan las actitudes positivas.²⁵

En sentido general, los del primer grupo se caracterizan por ser los que menos valoraciones positivas ofrecen y son los que siguen a los mayores en cuanto a desconocimiento de variantes, Los del segundo grupo son los que más variantes conocen y rechazan.²⁶ Por último, los mayores se destacan por desconocer un mayor número de variantes,²⁷ pero las que conocen despiertan en ellos mayormente aceptación, y muy poca indiferencia.

En cuanto a la variable *nivel de instrucción*, para los tres niveles son predominantes las opiniones favorables hacia la mayoría de las variantes. El nivel medio es el que más variantes rechaza,²⁸ seguido de los informantes universitarios,

24 Por ejemplo, en el primer grupo sobrepasan los criterios de rechazo a los de aceptación en El Salvador, Guatemala y Honduras. Mientras, los del segundo grupo suman Nicaragua, Perú y Paraguay a estos dos últimos países.

25 Solo son destacables numéricamente las actitudes negativas hacia las variantes de Bolivia y Estados Unidos.

26 El primer grupo y el segundo se muestran más indiferentes hacia las variantes centroamericanas y suramericanas que se distinguían como menos favorecidas en el análisis de la pregunta anterior.

27 Fundamentalmente de Centroamérica y Suramérica. Por su parte, los más jóvenes desconocen en su mayoría la forma de hablar de Honduras y Uruguay, y los de mediana edad, la de Belice.

28 Fundamentalmente, de países de Centroamérica.

quienes a su vez son los que muestran mayor indiferencia. Por su parte, los del nivel de estudios primarios son los que desconocen un mayor número de modalidades lingüísticas.

Tres países hispanohablantes donde le gusta como se habla

Por último, dentro de este epígrafe se abordarán los resultados obtenidos en la interrogante que pedía mencionar en orden de preferencia los tres países que más gustan (pregunta 26).

Los datos de la tabla 37 muestran una gran preferencia por España como primera región elegida, distante considerablemente de Cuba desde el punto de vista numérico, y más aún de Colombia, México y Argentina, que ocupan los lugares siguientes. En las segundas respuestas, España se mantiene a la cabeza, pero más cercana a ella está Argentina, quien ocupa la cabecera entre las terceras respuestas.

En un análisis general de todas las respuestas, aunque España resulta ser la que goza de mayor prestigio lingüístico entre los habaneros, los primeros puestos están más equilibrados numéricamente, y le siguen Cuba, Argentina y México. Con cierta importancia numérica, se destacan también Colombia, Puerto Rico, Chile y Venezuela.

TABLA 37

TRES PAÍSES HISPANOHABLANTES DONDE LE GUSTA COMO SE HABLA (EN PORCENTAJES)

Países	Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3
España	43,0	18,5	10,5
Cuba	16,5	11,7	8,7
Argentina	7,0	13,8	11,8
México	8,0	12,2	7,2
Colombia	8,8	7,0	8,0
Puerto Rico	4,0	8,2	7,5
Chile	3,5	7,0	8,2
Venezuela	4,5	7,3	6,0
Ecuador	0,8	3,0	3,2
Uruguay	1,0	2,0	3,0
Costa Rica	0,3	0,8	3,0
República Dominicana	0,8	1,2	1,7

Países	Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3
Panamá	0,3	1,0	1,2
No sabe	1,5	0,3	0,5
Guatemala	0,0	0,8	0,2
Bolivia	0,0	0,3	0,5
Nicaragua	0,0	0,5	0,0
Paraguay	0,0	0,0	0,5
Perú	0,3	0,0	0,2
El Salvador	0,0	0,0	0,2
Estados Unidos	0,0	0,0	0,2
Honduras	0,0	0,0	0,2
Belice	0,0	0,0	0,0
No responde	0,0	4,5	17,3
TOTAL	100	100	100
Menciones totales	400	400	400

	Valores mínimos significativos.
	Valores máximos significativos.

En muchos de los estudios realizados en Cuba y otros países de la América hispana se ha destacado España como el país donde “mejor” se habla el español (Velázquez Pratts, 2009). El ideal de que el español es la lengua materna de los españoles, y para nosotros una lengua importada que se ha ido desvirtuando, es muy frecuente en los países americanos. Por tanto, España constituye para muchos el paradigma de lo que debiera ser la lengua española, sobre todo la norma que se irradia desde Madrid.

Muy relevante resulta que Cuba esté ubicada en el segundo lugar, tanto en un análisis general de la pregunta, como entre aquellos países mencionados en primer lugar. Según Gregori Torada (1993-1994: 34): “Entre las variantes americanas las que gozan de menor prestigio son las caribeñas”; sin embargo, en la presente investigación se manifiesta un cambio de actitud no solo hacia la variante cubana, sino también hacia la puertorriqueña y la venezolana, ya no tanto hacia

la colombiana, que, en alguna medida, se ha distinguido por cierto prestigio en cuanto a la lengua.

El orgullo y la lealtad hacia la variante nacional son evidentes al ubicar a Cuba seguida de España. En estudios anteriores (Gregori Torada, 1993-1994), aparecían países como Argentina y Uruguay ocupando los segundos puestos, y Cuba era objeto de estigmatización junto al resto de las variantes caribeñas. En el presente caso, Uruguay no es uno de los países más mencionados, y la variante cubana desplaza a la argentina.

La tabla 32 evidencia, además, que en la conciencia lingüística de los encuestados el prestigio es asignado a un número reducido de países. En la columna que ilustra los datos correspondientes al análisis total, solamente en los ocho primeros países se concentran el 89,4% de las respuestas. Los doce restantes apenas suman un 10%, de los cuales ocho no alcanzan ni siquiera el 1%. Entre ellos se encuentran República Dominicana y Panamá, países de la región que, si bien en la pregunta anterior se evidenciaba una actitud positiva hacia sus respectivas variantes, en esta se demuestra el estigma lingüístico del que son objeto. Junto a estos se ubican los mismos países que en la escala de aceptación se marcaban como menos favorecidos: Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Belice, por Centroamérica, y Bolivia, Paraguay y Perú, por el sur, además de Estados Unidos, por el norte.

En resumen, puede plantearse que actualmente existe una actitud positiva hacia la variante cubana, que llega a evidenciar un gran prestigio lingüístico del español de Cuba entre los habaneros. España, Argentina, México y Puerto Rico son algunos de los países más prestigiados por los encuestados, mientras que otras variantes como las centroamericanas y algunas suramericanas, como la boliviana, la peruana o la paraguaya, son poco conocidas y poco favorecidas. Si consideramos los resultados de trabajos anteriores, se aprecia un cambio de actitud hacia la propia modalidad de lengua y hacia el resto de las que comparten el Caribe, lo cual, sin duda, es muestra del orgullo hacia lo nacional, y permite ubicar lo propio en los primeros lugares de la pirámide de países.

Preferencias dialectales en los medios de difusión

Los medios de comunicación masiva ejercen cada vez mayor influencia en el orden social. Desde el punto de vista lingüístico, la modalidad empleada por locutores y periodistas es la que mayormente sigue la norma, y se convierte en un modelo con frecuencia imitado.

Por esta razón, el cuestionario del proyecto *LIAS*, del cual hace parte nuestra investigación, dedicó algunas preguntas a indagar las preferencias de los habaneros en cuanto a las variantes de lengua que les gustaría que fueran empleadas en los diferentes medios de comunicación (radio, televisión, información telefónica y doblaje).

En las tablas 38 a la 41 se ilustra el comportamiento numérico por países.

Radio

La pregunta que sondea los gustos de los encuestados hacia la modalidad de español que prefieren escuchar en un medio como la radio arrojó que en su mayoría es la modalidad cubana la elegida, puesto que fue mencionada por un 51% de los entrevistados (tabla 38). El resto de los países hispanohablantes se encuentran bastante alejados de estas cifras: en segundo lugar se ubicó España (19%) y luego México y Colombia con 5,8% y 5,5%, respectivamente. Los demás países nombrados apenas alcanzan un 4%, y muchos otros no fueron mencionados ni siquiera una vez. Solo un 2% no tuvo preferencias al respecto, y entre las razones expuestas están los casos en que sencillamente, o no tienen preferencias, o dicen no oír la radio; otros dicen que la radio debe escucharse en la modalidad de español “según el país donde se viva”, mientras que otros están abiertos a cualquier variante porque: “es un medio más de conocer, para saber de todo” o porque: “me gusta conocer lo que pasa en el mundo”.

TABLA 38
VARIANTE DE LENGUA QUE LE GUSTARÍA QUE FUERA EMPLEADA EN LA RADIO

País	Informantes	Porcentaje
Cuba	204	51,0
España	76	19,0
México	23	5,8
Colombia	22	5,5
Argentina	16	4,0
Venezuela	15	3,8
No sabe	14	3,5
Ninguno	8	2,0
Puerto Rico	7	1,8
Chile	5	1,3
Estados Unidos	5	1,3
Uruguay	2	0,5
Bolivia	1	0,3
Costa Rica	1	0,3
Panamá	1	0,3
TOTAL	400	100
NOTA: en esta tabla solo se incluyeron los países que fueron mencionados.		

Los argumentos expuestos por aquellos que eligen la variante cubana son muy variados. En algunos pocos casos consideran el acento y la pronunciación: “es mi país y estoy más identificado con su pronunciación, el acento me es más familiar, me gusta el acento de los naturales del país”. La visión de la lengua como reflejo de nuestra identidad también está dentro de los motivos por los cuales se prefiere la modalidad cubana en la radio:

“porque solo el español de Cuba representará lo que fuimos, somos y seremos”; “en nuestra forma de hablar el español va impresa nuestra cultura, nuestra cosmovisión”; “es el que tiene que ver con mi identidad idiomática”; “porque nuestra forma de hablar nos caracteriza y nos diferencia de los que hablan español tanto en el continente como en el Caribe”.

Están aquellos que consideran, sencillamente, que, si viven en Cuba, debe emplearse la modalidad cubana y que tienen en cuenta el factor costumbre o su gusto personal. Se encuentran argumentos del tipo: “porque es la radio de mi país, con las noticias de mi país”; “estoy acostumbrado, es mi país y para mí es lo mejor”; “nacé aquí y siempre lo he oído por cubanos”; “por la costumbre; además, nuestros locutores y periodistas son personas con buena formación”.

El factor comprensión es tenido muy en cuenta por los informantes para elegir Cuba: “es el nuestro, el mejor que entiendo”; “al no ver a la persona se entienden mejor a los cubanos”; “hay palabras propias, específicas de nosotros que las entendemos mejor”; “no he viajado, es lo que entiendo”.

Según la variable *sexo*, los hombres poseen un espectro más amplio en sus preferencias, pues mencionan un mayor número de países que las mujeres.²⁹

Para países como España y México, que se ubican entre los primeros lugares, el comportamiento de los grupos que conforman la variable *edad* es muy semejante.³⁰ En cuanto a la variable *de instrucción*, en todos los niveles se elige a Cuba en primer lugar, principalmente los informantes con estudios primarios. El resto de los niveles también manifiesta su preferencia por la norma de otros países.

29 Los hombres se destacan también en países como Colombia, y son los que más dicen no preferir *ninguno*. Por su parte, las mujeres se destacan entre quienes prefieren a Cuba, Estados Unidos y Puerto Rico.

30 Sin embargo, para otros países es notable la diferencia. Por ejemplo: ningún joven prefiere la modalidad de Estados Unidos para escuchar en la radio. Por este país, así como también por Venezuela y Cuba, optaron más los del segundo grupo etario. Los del primer grupo se destacan en su preferencia por Colombia, Cuba y Venezuela, y son los únicos que mencionan a Bolivia y Panamá. Los mayores, tercer grupo, optaron más por Puerto Rico.

Televisión

Otra de las preguntas del cuestionario sobre los medios de difusión masiva indagaba por las preferencias en la televisión. Por países, el comportamiento fue prácticamente idéntico al caso de la radio: Cuba se mantuvo en el primer lugar, también con un 51%; España en el segundo (18,8%) y México en el tercero (5,5%). Argentina quedó aquí en cuarto lugar (5%) y Colombia pasó al quinto puesto (4,8%). Al igual que lo sucedido con la radio, muchos países no fueron mencionados en ninguna ocasión y solo un 1,8% no tuvo preferencias (tabla 39).

TABLA 39
VARIANTE DE LENGUA QUE LE GUSTARÍA QUE FUERA EMPLEADA EN LA TELEVISIÓN

País	Informantes	Porcentaje
Cuba	204	51,0
España	75	18,8
México	22	5,5
Argentina	20	5,0
Colombia	19	4,8
No sabe	17	4,3
Venezuela	16	4,0
Ninguno	7	1,8
Puerto Rico	6	1,5
Chile	5	1,3
Estados Unidos	4	1,0
Uruguay	2	0,5
Costa Rica	1	0,3
Panamá	1	0,3
Paraguay	1	0,3
TOTAL	400	100
NOTA: en esta tabla solo se incluyeron los países que fueron mencionados.		

Muy semejantes fueron también las razones expuestas por los que prefieren a Cuba. Se destaca el criterio de la comunicación; es decir, los informantes consideran que el uso de la modalidad cubana en la televisión les permite una mejor comprensión y entendimiento.

Algunos pocos se refieren al acento y la pronunciación propios: “nuestro acento es muy matizable” o “nuestros locutores tienen buena pronunciación”.

La cuestión identitaria está representada por argumentos muy semejantes a los de la pregunta anterior, y, además, aparecen otros como este: “los medios deben valorar la variante de lengua del país al que pertenecen, porque forma parte de su identidad; además, constituyen un modelo a seguir por la población y pueden contribuir a crear una mayor conciencia lingüística del hablante hacia su lengua materna”.

También está presente el sentido de pertenencia y el hecho de que se sienten acostumbrados a la variante cubana: “no hay como el cubano”; “los locutores cubanos son buenos”; “es mi país y considero que lo hacen bien y con calidad”.

Por su parte, el comportamiento de las variables sociolingüísticas ha sido muy parecido en el caso de la radio.

Medios telefónicos

Las preferencias de los habaneros por el español de Cuba al recibir información telefónica aumentó en comparación con las que se evidenciaban por la radio y la televisión: un 58,3% de informantes la prefiere. La elección de España disminuyó (16,3%), y por Colombia y Argentina apenas abogaron un 4,8% y un 4,5% de los encuestados (tabla 40). Aquí son menos aún los países mencionados y más los que en ninguna oportunidad son tomados en consideración por los habaneros. Panamá, por ejemplo, no alcanza a ser mencionado aquí ni siquiera por un solo informante, como en las interrogantes anteriores.

TABLA 40
VARIANTE DE LENGUA QUE LE GUSTARÍA QUE FUERA EMPLEADA EN MEDIOS TELEFÓNICOS

País	Informantes	Porcentaje
Cuba	233	58,3
España	65	16,3
No sabe	24	6,0
Colombia	19	4,8
Argentina	18	4,5
México	14	3,5

País	Informantes	Porcentaje
Ninguno	8	2,0
Puerto Rico	5	1,3
Venezuela	5	1,3
Chile	3	0,8
Estados Unidos	3	0,8
Uruguay	2	0,5
Costa Rica	1	0,3
TOTAL	400	100
NOTA: en esta tabla solo se incluyeron los países que fueron mencionados.		

Las razones para elegir a Cuba son muy similares a las ya analizadas: familiarización con la variante cubana, facilidad de comprensión e identidad nacional, entre otras. A continuación se relacionan algunos argumentos aportados que se refieren específicamente al caso de la telefonía: “las operadoras cubanas hablan muy bien”; “la información telefónica tiene uso local”; “las operadoras hablan claro”; “son muy eficientes las operadoras cubanas, tienen hábitos éticos”.

En el comentario del comportamiento de las variables sociolingüísticas se puede afirmar que se mantienen, en sentido general, las mismas preferencias.

Doblajes

Los resultados por países en otra de las interrogantes que indaga sobre las preferencias en los medios, esta vez, en el doblaje de películas, varían un poco. Cuba no tiene una primacía tan amplia como en casos anteriores, en los que más de la mitad de los encuestados la preferían; aquí alcanza un 39%. Ello es debido a que Cuba en este ámbito no tiene tanta tradición como los países mencionados: España (13,3%), México (11%) y Colombia (7,5%), donde existen conocidas empresas de doblaje (tabla 41).

TABLA 41
VARIANTE DE LENGUA QUE LE GUSTARÍA QUE FUERA EMPLEADA EN EL DOBLAJE DE PELÍCULAS

País	Informantes	Porcentaje
Cuba	156	39,0
España	53	13,3
México	44	11,0
Ninguno	37	9,3
No sabe	32	8,0
Colombia	30	7,5
Venezuela	14	3,5
Argentina	12	3,0
Puerto Rico	9	2,3
Chile	5	1,3
Estados Unidos	3	0,8
Uruguay	3	0,8
Costa Rica	1	0,3
Panamá	1	0,3
TOTAL	400	100

NOTA: en esta tabla solo se incluyeron los países que fueron mencionados.

Un 9,3% de los informantes no manifestaron preferencias por ningún país en particular, algunos por razones tales como: “nadie las dobla bien”; “no favorece, predominan localismos, prefiero los subtítulos”; “no me agradan las películas dobladas porque pierden parte de su esencia”; “no me gusta como doblan las películas, el doblaje nunca va a ser bueno”.

Muy curiosos resultan los argumentos de algunos informantes al plantear sus preferencias por un “español neutro”, y no por el de ningún país en específico. Algunos lo denominan de esta forma, y otros, ante la carencia del término, intentaron ejemplificarlo con el doblaje de las novelas brasileñas, tan comunes en su realidad: “me gusta el español neutro, el de las novelas brasileñas”; “español neutro, en el país que doblan los seriales brasileños porque se entiende perfecto”.

Aunque España se ubica en el segundo lugar, algunos de los informantes, tanto en sus argumentos como en los comentarios, aclararon su rechazo por el doblaje español: “cualquiera menos el de España porque resulta menos original por la variedad de acento y pronunciación”; “cualquiera menos España, porque no se entienden”; “los españoles hacen unas aspiraciones raras y no se les entiende”.

Los tópicos para elegir a Cuba son más similares en esta interrogante que en las anteriores, pero algunas de las acotaciones se refieren específicamente al tema del doblaje: “a veces no se entiende lo que dicen los actores, por ello doblarlas en Cuba ayudaría a entenderlas”; “hacemos buenos doblajes”; “para entenderlo mejor, pues cada doblaje pone las características del país que lo hace”.

En esta pregunta, el comportamiento de las variables sociolingüísticas se mantiene casi igual; solo se observan algunos cambios en las preferencias con respecto a los anteriores medios.³¹

En resumen, el resultado por países en las cuatro preguntas que investigan las preferencias en los medios de comunicación evidencia que los habaneros tienen una cierta predilección por el habla de Cuba, por encima de la del resto de los países hispanohablantes. Las razones expuestas para su elección son variadas, pero en muchas de ellas está latente el orgullo por la variante cubana. España y México le siguen a Cuba en todas las preguntas, casi siempre muy alejados numéricamente.

En todas estas preguntas no se menciona un grupo de países. Entre ellos se incluyen los del área de Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua), pero también Belice, Ecuador y Perú. Curiosamente, entre los omitidos se encuentra República Dominicana, que había sido valorado favorablemente en otras preguntas del cuestionario. Algo similar ocurre con otros países del Caribe, pues Puerto Rico alcanza apenas un máximo porcentaje de 2,3% en la pregunta relacionada con el doblaje, y Venezuela un máximo de 4%, en la vinculada a las noticias en televisión.

³¹ En el caso de la variable *sexo*, al lado de Argentina, que se mantenía como una constante, los hombres mencionan México, Puerto Rico (hasta ahora solo mencionado por mujeres) y España. Las mujeres se mantienen como mayoría entre quienes optan por Cuba y Estados Unidos y, en esta oportunidad, también son mayoría entre quienes prefieren Chile, Uruguay y Venezuela.

Por su parte, los más jóvenes son los que más eligen Estados Unidos. Los del segundo grupo generacional son los únicos que eligieron a Chile, mientras los del tercero no tienen en cuenta a Estados Unidos y están poco representados entre los que eligen a Argentina.

Los del nivel primario, además de los países México, Cuba y España, que prácticamente eran los únicos que habían mencionado, suman a Colombia. Un alto porcentaje de ellos no sabe sobre el tema. Los integrantes del nivel medio son mayoría para Venezuela y, en general, son los únicos que optan por Estados Unidos. Los universitarios no optaron por Estados Unidos y mencionaron aquí a Puerto Rico, contrario a lo que sucedía en las otras interrogantes, junto a Colombia y Chile.

Opiniones sobre televisión (comerciales y publicidad) de otros países hispanohablantes

Dentro de este acápite se analizan, además, las opiniones de los encuestados sobre la televisión (entiéndase anuncios, comerciales, publicidad) en español de otros países. La intención aquí no es tanto profundizar en las preferencias por una modalidad determinada, sino hacer una interpretación de los argumentos expuestos por los informantes.

En el análisis cualitativo fue agrupado un cúmulo de respuestas siguiendo determinados criterios. La tabla 42 representa los tipos de respuestas ofrecidas por los encuestados, en esta pregunta.

TABLA 42

ESQUEMA DE REPRESENTACIÓN DE RESPUESTAS SOBRE LA OPINIÓN DE LOS INFORMANTES SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EXTRANJEROS EN ESPAÑOL (EN PORCENTAJES)

	Positiva/negativa	Respuestas	Porcentaje
Opina (64,5)	Negativas	No le gustan	4,3
		No entiende	2,8
	Positivas	Gusto	40,3
		Comprensión	0,8
		Preferencia de un país	7,0
		Otra preferencia	0,8
		Preferencia de la variante de cada país	3,8
Regulares		5,0	
No opina (30,0)	No sabe		13,0
	No conoce		10,5
	No responde		6,5
Aspectos generales (otras respuestas)			5,5
TOTAL			100

En aquellos casos en los que los informantes sí opinan, sus opiniones pueden ser positivas, negativas o regulares. Entre ellas predominan las positivas, pues un 52,5% de los 400 informantes que respondieron la pregunta lo hicieron favorablemente.

Como se representa en el esquema, las opiniones positivas, a su vez, se subdividen según el criterio predominante, ya sea porque la publicidad o la programación son comprendidas por los informantes, prefieren una modalidad de lengua determinada o sencillamente les gusta por motivos muy variados.

Solo un 0,8% de los encuestados basaron su evaluación en la comprensión, plantearon que: “los anuncios se entienden bien”, o que: “los entiendo muy bien, me parecen buenos”.

Los que no solo argumentan su valoración positiva, sino que exponen sus preferencias (11,5%), fueron subdivididos entre los que prefieren un país, los que prefieren que cada país tenga su televisión en su modalidad de español y los que manifiestan otro tipo de preferencias.

Los primeros son mayoría (7%), y entre ellos se encuentran preferencias muy variadas, pero se destacan los comentarios que eligen la variante cubana: “es mejor la nacional”; “me gusta en el español de Cuba, hablan perfecto los periodistas”; “me gusta que lo hagan según la norma cubana”; “prefiero que sean del mismo país porque se entendería mejor”; “son muy buenos pero prefiero los míos”.

Otros de los países preferidos son España y México, aunque también se menciona Venezuela, Estados Unidos y Argentina:

“los españoles, porque hablan mejor”; “me gusta el de España. Los argentinos hacen mucha fuerza en la *ye*, y eso me molesta”; “sí, los anuncios españoles se entienden bien”; “me gustan los de la variante mexicana, buscan una especie de ritmicidad que atrae, unen lo lingüístico con lo musical”; “los mexicanos son buenos en esto”; “me gustan los de Venezuela, por las expresiones que usan y la proyección”; “me gustan los de Argentina”; “sobre todo los de Estados Unidos los entiendo bien, utilizan un español neutral”.

Un 3,8% de los entrevistados prefiere que cada país tenga su televisión en su propia variante, y expone criterios muy interesantes del tipo:

“cada comercial debe ser del país en que se hagan”; “como es lógico, cada hispanohablante utilizará términos comunes a la forma en que se habla español en su país, con los que no nos identificamos. Ejemplo: ‘vale, tía’ muy común para los españoles, no para nosotros”; “no están bien porque están utilizando una variante de lengua que no es la propia, y, teniendo en cuenta la repercusión que tienen los medios en la población, ello podría contribuir a una devaluación de la variante de lengua materna para los hablantes receptores de esa publicidad”; “trabajan profesionales preparados, pero creo que eso está en dependencia del lugar y lo que quieran transmitir”.

Otra tendencia es a mencionar preferencias por algunas televisoras, sin referirse a ningún país específico (0,8%): “en Telesur son magníficos”; “me gusta CNN en

español”; “son muy buenos los de Telesur”; “son muy buenos, por ejemplo, los locutores de la CNN”.

Entre las valoraciones positivas, además de las preferencias y la valoración de la comunicación, se encuentran las que aluden al gusto personal de los encuestados, que son la mayoría (40,3%). En este sentido, un gran número de informantes (69,6%) se limitan a calificarlos y a expresar que son “buenos”, “bonitos”, “magníficos”, “excelentes”, “tienen calidad”, “son coloridos”, “profesionales”, “originales”, etc., y el resto justifica su gusto con cuestiones que tienen que ver con la realización en sentido general o con el lenguaje empleado.

En cuanto a la realización, algunos de los criterios son:

“están muy bien hechos, transmiten bien el mensaje”; “tienen gran calidad, están muy bien pensados la mayoría”; “la televisión extranjera tiene sus propios principios, se hace bien”; “son muy creativos, más dinámicos, los modifican constantemente”; “son muy dinámicos, enfocan la información desde otro punto de vista”.

Al tomar en consideración el aspecto lingüístico, los criterios predominantes se basan en la correcta expresión y uso del lenguaje. Un total de 25 informantes plantearon argumentos como los siguientes:

“hablan correctamente, se expresan bien, lo que no tiene nada que ver con lo que estamos acostumbrados”; “son expertos, hablan mejor que el pueblo”; “me gusta porque es un español neutro, locutores que pronuncian muy bien, con la entonación que se debe”; “usan bien el idioma”.

Diferentes niveles de lengua fueron puestos en consideración:

Fonético: “lo hacen muy bien, aunque pueden pronunciar con problemas a veces”; “llegan más, pronuncian mejor”; “son buenos, casi perfectos, tienen buena dicción”; “la televisión de estos países se esmera por dar una buena dicción”.

Entonación: “algunos me gustan, otros no. A veces le dan buena entonación”.

Léxico: “son muy atractivos y emplean correctamente el léxico”; “son bastante buenos y logran su objetivo, ya que generalmente utilizan palabras de fácil comprensión”.

Luego de ejemplificar los diferentes tipos de opiniones positivas, comentaremos las negativas, que constituyen un 7% del total de respuestas. Estas se subdividieron entre los que argumentaron problemas de comunicación y los que sencillamente explicaron que no eran de su agrado; estos en ocasiones expusieron diferentes motivos. Algunos de ellos son: “cortan constantemente”; “no me identifico totalmente”;

“porque copian mucho lo que hacen otros países”; “para ellos bien, para mí fatal, no responden a mi cultura”; “ninguno me gusta”; “a veces son muy extravagantes”; “son banales la mayoría”.

Las respuestas relacionadas con la incompreensión son: “a veces sucede lo mismo que con las películas extranjeras, no se entiende lo que dicen otros hispanohablantes por tener un acento diferente o emplear palabras con otros significados o desconocidas para nosotros”; “algunas veces el dejo dificulta el entendimiento, otras lo hace disfrazado”; “son ininteligibles”; “algunas se entienden y otras no”; “a veces no se entiende mucho porque son rápidos”.

Otra de las valoraciones fue “regular” (5%) y en estos casos no fueron frecuentes las argumentaciones.

En la categoría *aspectos generales* (5,5%) se agruparon criterios diversos que no pudieron incluirse en ninguna de las casillas creadas:

“en ocasiones no comunican, pero atraen acento foráneo, da imagen de una proyección internacional”; “esto no se puede generalizar de esta manera porque los mensajes publicitarios no están diseñados sobre la base del uso del idioma, sino sobre el *marketing*, y para ello hay un lenguaje propio”; “estructuran la comunicación social de manera académica”; “si son entendibles está bien, aunque siempre sorprende al oído”; “siempre que sean profesionales, no hay problemas”; “usan un idioma neutro, que no es característico de ningún lugar”.

En resumen, luego de este análisis puede plantearse que, ante la televisión extranjera en español, especialmente hacia la publicidad y los anuncios, predomina una actitud de aceptación, en la que algunos de los encuestados muestran determinadas preferencias que no contradicen los resultados de preguntas anteriores. Aunque muchas veces el criterio es que cada país tenga la televisión en su propia modalidad de lengua, muchos habaneros señalan su preferencia por la de Cuba, y el otro país más mencionado es España. Existen también opiniones negativas y regulares, pero en menor proporción. Por último, un número considerable de informantes, que ocupa el 30% de los entrevistados, no opinó al respecto.

Asociaciones

Muchos de los criterios expuestos en interrogantes analizadas anteriormente se basan en sentimientos, juicios, valoraciones, afectos, que el hablante ha conformado hacia las diferentes variedades de lengua.³² En el cuestionario aplicado se diseñó una pregunta que solicita al encuestado que, a partir de su subjetividad,

32 Ver en este mismo capítulo: “El español general” y “El español de otras naciones”.

establezca determinadas asociaciones entre las variantes del español y aspectos muy diversos.

Entre las cualidades con las que se pide asociar las distintas modalidades de la lengua española se encuentran algunas que pudieran considerarse como elementos positivos, en tanto permiten descubrir creencias asociadas al prestigio, a la afectividad positiva, al desarrollo o al poder. Otras, sin embargo, implican elementos negativos, al vincularse con el rechazo, el prejuicio o la discriminación.

Un análisis preliminar de los datos aportados al respecto permite comentar, en primer lugar, que algunos países se asocian, o con todos o con la mayoría de los aspectos, mientras que otros no se relacionan, o con ninguna cualidad, o con muy pocas. En este último caso, se encuentra un número importante de países centro y suramericanos. La tabla 43 muestra la correspondencia entre los países, ordenados según su distribución en la geografía, y los elementos con los que estos son asociados.

TABLA 43
ASOCIACIÓN DE LOS PAÍSES HISPANOHABLANTES, CON DIFERENTES CARACTERÍSTICAS (EN PORCENTAJES)

País	Cariño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto	Autoridad
Argentina	12,0	7,5	3,2	11,3	2,7	5,7	0,2	6,6	4,4	8,0	4,5
Belice	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Bolivia	1,2	1,0	0,0	0,5	1,0	0,0	18,9	0,5	0,2	2,0	0,0
Chile	1,0	0,7	5,7	4,4	0,2	0,2	0,2	6,1	0,0	4,4	1,2
Colombia	4,4	4,2	0,3	9,3	2,7	1,2	1,8	1,2	2,0	10,5	3,5
Costa Rica	0,5	0,3	0,3	0,0	0,0	0,0	0,2	1,0	1,0	1,4	0,0
Cuba	33,8	8,4	5,0	9,0	29,2	51,9	10,7	2,4	41,8	11,2	15,4
Ecuador	1,2	0,3	0,5	0,3	0,2	0,5	5,5	0,2	0,7	2,2	0,7
El Salvador	0,5	0,7	0,0	0,0	2,0	0,2	2,7	0,2	0,0	0,0	0,0
Estados Unidos	0,0	0,5	6,7	1,2	0,7	0,0	0,0	6,8	0,5	0,5	1,7
España	8,8	21,4	17,6	29,0	8,3	8,1	0,5	31,5	5,4	14,0	20,3
Guatemala	0,0	0,5	0,0	0,0	0,2	0,0	4,5	0,0	0,5	0,3	0,0

País	Cariño	Enojo	Tecnología	Elegancia	Vulgaridad	Sentido del humor	Bajos recursos	Altos recursos	Confianza en el trato	Respeto	Autoridad
Honduras	0,0	0,3	0,0	0,0	0,7	0,0	4,1	0,2	0,0	0,3	0,0
México	11,7	8,7	2,2	6,1	10,9	15,3	5,5	3,7	11,2	3,2	3,2
Nicaragua	1,0	1,2	0,0	0,0	1,2	0,5	3,4	0,0	0,2	0,0	0,0
Panamá	0,3	0,3	0,3	1,0	0,2	0,2	0,0	0,7	1,0	0,3	0,5
Paraguay	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Perú	0,3	0,3	0,0	0,0	0,2	0,0	11,2	0,0	0,0	0,5	0,0
Puerto Rico	3,4	2,2	0,3	2,0	8,5	2,7	1,6	2,7	4,2	1,2	0,5
República Dominicana	0,3	2,0	0,0	0,0	9,0	0,7	3,4	0,5	1,7	0,5	0,2
Uruguay	0,0	0,5	0,3	3,4	0,0	0,0	0,7	0,2	0,0	2,2	0,0
Venezuela	4,9	3,2	1,7	2,0	6,3	3,2	1,4	3,4	6,6	4,1	4,0
Ninguno	2,0	3,5	6,7	3,4	1,5	1,0	3,0	4,2	16,6	4,9	4,0
No sabe	12,7	32,3	49,3	17,0	14,1	8,4	19,1	27,6	1,7	28,5	40,2

Como se puede apreciar, en un recorrido desde Guatemala a Panamá, no se presentan porcentajes significativos en ninguna de las categorías (tabla 43). Los valores máximos de cada uno de ellos se corresponden, en la mayoría, con los bajos recursos. Solamente Costa Rica es asociada con *respeto* (1,4%) y Belice no se relaciona con ningún elemento.

En condiciones muy similares se presentan países del sur como Paraguay, Uruguay, Perú, Ecuador y Bolivia. En su mayoría, presentan porcentajes muy bajos, solo se destacan en la asociación que se establece entre ellos y la pobreza o *bajos recursos económicos*, fundamentalmente los últimos tres países mencionados.

Estos juicios justifican en alguna medida, que en la interrogante que plantea una escala de aceptación,³³ las variantes correspondientes a Guatemala, Honduras,

³³ Ver en este mismo capítulo: “Opiniones acerca de la unidad lingüística”.

Paraguay y Perú presenten altos porcentajes de desacuerdo y, por ende, bajos de aceptación. Asimismo, Belice y Paraguay se mostraron como los países de los cuales los habaneros desconocen más su variante de lengua y, en este caso, apenas se establecieron vínculos entre sus modalidades y alguno de los aspectos que comprendía esta pregunta.

Del mismo modo, ninguno de estos países fue tomado en consideración en aquellas preguntas que implican elección por una variante, al asumir la unidad lingüística o el cambio de acento;³⁴ incluso Bolivia fue considerado el segundo país donde “peor” se habla el español.³⁵

Por el contrario, otras variantes dialectales fueron asociadas con variadas categorías, como se muestra en las tablas 44 y 45.

TABLA 44
PAÍSES CON PORCENTAJES SIGNIFICATIVOS (MAYOR AL 5%) EN LAS ASOCIACIONES CON: CARIÑO, ENOJO, TECNOLOGÍA, ELEGANCIA, VULGARIDAD Y SENTIDO DEL HUMOR (EN PORCENTAJES)

Cariño		Enojo		Tecnología		Elegancia		Vulgaridad		Sentido del humor	
Cuba	33,8	España	21,4	España	17,6	España	29,0	Cuba	29,2	Cuba	51,9
Argentina	12,0	México	8,7	Estados Unidos	6,7	Argentina	11,3	México	10,9	México	15,3
México	11,7	Cuba	8,4	Chile	5,7	Colombia	9,3	República Dominicana	9,0	España	8,1
España	8,8	Argentina	7,5			Cuba	9,0	Puerto Rico	8,5	Argentina	5,7
						México	6,1	España	8,3		
								Venezuela	6,3		

34 Ver en este mismo capítulo: “Unidad lingüística: preferencias por variantes”.

35 Ver en este mismo capítulo: “Opiniones sobre la corrección lingüística”.

TABLA 45

PAÍSES CON PORCENTAJES SIGNIFICATIVOS (MAYOR AL 5%) EN LAS ASOCIACIONES CON: BAJOS RECURSOS, ALTOS RECURSOS, CONFIANZA EN EL TRATO, RESPETO Y AUTORIDAD (EN PORCENTAJES)

Bajos recursos		Altos recursos		Confianza en el trato		Respeto		Autoridad	
Bolivia	18,9	España	31,5	Cuba	41,8	España	14,0	España	20,3
Perú	11,2	Estados Unidos	6,8	México	11,2	Cuba	11,2	Cuba	15,4
Cuba	10,7	Argentina	6,6	Venezuela	6,6	Colombia	10,5		
Ecuador	5,5	Chile	6,1	España	5,4	Argentina	8,0		
México	5,5								

La asociación con múltiples categorías, en alguna medida es el caso de las variantes correspondientes a Estados Unidos y Chile. Estos dos países no se habían destacado de forma particular en las preguntas anteriormente desarrolladas; sin embargo, la modalidad chilena se incluyó entre las que más gustan y entre las más aceptadas. Ambas variedades se asocian con poder y desarrollo económico (*tecnología* y *altos recursos*), visión que pudiera resultar algo novedosa para Chile.

El caso de Colombia debe subrayarse, pues sus cifras son significativas en elementos tales como *elegancia* y *respeto*. Semejantes creencias pueden implicar cierto sentimiento de jerarquía, distinción y prestigio hacia la modalidad colombiana que, además, en un recorrido por nuestra investigación, ha resultado altamente aceptada y ubicada entre los cuatro o cinco países que prefieren los habaneros como variante en sus medios de comunicación, así como la segunda “más correcta”.

Países de la zona del Caribe, como Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela, coinciden en nuestro análisis en cuanto a la asociación con *vulgaridad* que se le confiere a sus variedades. Este es en el único elemento en el que destacan los pueblos antillanos; pero, con alta frecuencia, el español venezolano es asociado además a *confianza en el trato*, lo cual pudiera estar vinculado con la estrechez de las relaciones entre ambos países en los últimos años. Es curioso el hecho de que estas modalidades se consideraran semejantes a la cubana y gozan de alta aceptación. Sin embargo, la puertorriqueña y dominicana están entre las consideradas “más incorrectas”. En la conciencia lingüística de los hablantes de la capital, sin duda, la idea de vulgaridad en el español del Caribe es uno de los juicios en que se basa la discriminación de que es víctima esta modalidad, la cual sido manifestada en diversos estudios (Castellanos, 1980; Gregori Torada, 1993-1994).

A lo largo del trabajo se ha patentizado la preferencia de que gozan España, Cuba, Argentina y México para los capitalinos. Estos son los países con los que los informantes muestran mayor familiaridad y los que prefieren en primeros lugares, en casi la totalidad de las preguntas. En el caso de la variante mexicana y la argentina, ambas destacan en sus respectivas zonas geográficas, pues poseen porcentajes significativos en variados aspectos, entre los que predominan los positivos: entiéndase *cariño*, *elegancia*, *sentido del humor*, así como *confianza en el trato*, para la mexicana, y *altos recursos* y *respeto*, para la argentina. Ambas también se asocian con elementos como *enojo*, y en el caso de México, su variante es relacionada con *vulgaridad* y *bajos recursos*. Estos últimos aspectos quizás son los que subyacen para que estas dos modalidades no se ubiquen en la cúspide de la pirámide por países, en cuanto a preferencias, pero las creencias positivas que sobre ellas se tienen son, obviamente, las estimadas para ubicarlas mayormente en las primeras posiciones.

En lo que respecta a España, las tablas 43 y 44 evidencian que su modalidad de lengua, más que ninguna otra, es asociada con *tecnología*, *elegancia*, *altos recursos*, *respeto*, *autoridad* y *enojo*. También se destaca en cuanto a *cariño*, *vulgaridad*, *sentido del humor* y *confianza en el trato*. En su mayoría, se trata de elementos que enaltecen el prestigio histórico del español de España, enfocado como la única norma válida que debe ser el modelo a seguir. Así lo demuestra el hecho de que la mayoría de los encuestados lo elijan como el que más gusta, como el más “correcto” y como el que debe prevalecer sobre el resto de las variantes.

Por su parte, Cuba es el país más asociado a *cariño*, *vulgaridad*, *sentido del humor* y *confianza en el trato*, pero también se destaca en cualidades como *enojo*, *elegancia*, *bajos recursos*, *respeto* y *autoridad*. El comportamiento de las asociaciones que se establecen con la modalidad cubana es muy similar a la española, solo difieren en que la cubana en muy pocos casos se relaciona con *tecnología* y *altos recursos*, y la española, con *pobreza*.

Indudablemente, coexisten juicios positivos que permiten al hablante de la capital cubana elegir su modalidad en primer lugar como una de las que más gustan y como la favorita para ser utilizada en los medios de comunicación. No obstante, la variante cubana no se escapa de la visión discriminadora que se extiende sobre el español del Caribe, incluyendo creencias asociadas a *bajos recursos* y a *vulgaridad*. Confluyen posiciones encontradas: por un lado, la inseguridad y la autodiscriminación lingüísticas; por el otro, la lealtad y el orgullo hacia su variante nacional de lengua. Ambas posturas mantienen un equilibrio que, según se ha ido esbozando en la presente investigación, tiende a inclinar la balanza cada vez más hacia la identificación y el realce de lo propio.

CONCLUSIONES

El análisis detallado del cuestionario aplicado permite llegar a conclusiones precisas sobre los principales temas abordados: percepciones cognitivo-lingüísticas y actitudes afectivas hacia el español de Cuba y de otros países hispanohablantes, así como opiniones sobre la corrección y la unidad lingüísticas. Entre los resultados más significativos podemos subrayar los siguientes:

- a. En cuanto al nombre dado a la lengua española: en Cuba, *español* resultó la denominación predominante, la cual alterna fundamentalmente con *castellano*. Mención aparte merece el registro de expresiones que aluden a la cubanía, tales como “cubano”, “a lo cubano”, “cubano-español”, “variante cubana”. Entre los comentarios, llaman la atención los calificativos despectivos que acompañan a los diferentes nombres empleados: “cubano y malo”, “es chabacano”, “malo, pero español”, “español y malo”, “hablamos un español ‘chamusqueao’”.
- b. En cuanto al español nacional:
 - De las percepciones cognitivo-lingüísticas:
 - Los habaneros perciben la existencia de tres grandes zonas lingüísticas en el país: occidente, centro y oriente, aunque en ocasiones unifican el centro con alguno de los extremos.
 - De las zonas, los capitalinos se identifican tanto con la occidental como con la central, pero, sobre todo, con la primera.
 - Dentro de la región occidental, se sienten más cercanos a la provincia de Matanzas, la más próxima al centro, y más alejados de Pinar del Río, la más occidental de todas, ubicada en el extremo oeste de la isla.
 - Dentro de la región central, los habaneros se identifican más con las provincias centro-occidentales, Villa Clara y Cienfuegos, y con la centro-oriental Camagüey, la cual históricamente ha gozado de gran prestigio lingüístico entre los cubanos. Ello da cuenta de la autoestima del capitalino hacia su forma de hablar.
 - Los capitalinos sienten la región oriental en su conjunto como la más alejada de todas lingüísticamente, aunque destacan notablemente las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo.
 - Análisis de variables sociolingüísticas: las mujeres habaneras mayores del nivel educacional medio son las que perciben más la singularidad de La Habana con respecto al resto del país. Los hombres jóvenes de este mismo nivel lo hacen con la región occidental, mientras que los adultos distinguen el oriente, pues identifican más el occidente con el centro.
 - De las actitudes afectivas positivas:
 - El hablante capitalino siente preferencia, en primer lugar, por la modalidad habanera, y luego por las de Camagüey y Matanzas.

- Dentro de los argumentos expuestos por los entrevistados para seleccionar la capital como el lugar donde mejor se habla o donde más les gusta como se habla, sobresalen elementos extralingüísticos (sentido de pertenencia, espontaneidad, mayor educación...) y, en menor medida, los lingüísticos (“pronuncian bastante bien”; “no inventan palabras”). Las respuestas revelan cierto prestigio y un alto grado de lealtad y seguridad lingüística hacia su modalidad de habla.
- En contraste, la predilección por las formas de hablar del camagüeyano y el matancero se basan fundamentalmente en factores lingüísticos (uso prescriptivo de la lengua, dicción perfecta, entre otros). Existe la creencia de que los hablantes de esta zona poseen una mayor conciencia lingüística, que les permite usar adecuadamente el idioma.
- Solo una minoría de los encuestados manifiesta una actitud de baja estima y autodiscriminación lingüísticas, al considerar que no se habla bien en ninguna provincia.
- Igualmente, son pocos los capitalinos que defienden el criterio de que no hay ninguna variedad “mejor” o “peor” que otra, porque todas responden a factores diversos que marcan la identidad del hablante.
- Análisis de variables sociolingüísticas: los habaneros que mayor autoestima muestran hacia su modalidad de habla son los jóvenes y los adultos de nivel bajo y medio, de ambos sexos. Mientras que los hablantes mayores con nivel universitario, también de ambos sexos, muestran predilección por la forma de hablar del camagüeyano.
- De las actitudes afectivas negativas:
 - La zona oriental en su conjunto y la capital resultan, en diferente grado, las más estigmatizadas.
 - Dentro de la región oriental, las provincias de Guantánamo, Santiago de Cuba y, algo más alejadas numéricamente, Granma y Las Tunas, son las más desfavorecidas en cuanto a prestigio lingüístico.
 - Dentro de los argumentos expuestos por los entrevistados para seleccionar la zona oriental como el lugar donde “peor” se habla o donde menos gusta como se habla, prevalecen tanto los elementos lingüísticos (mala pronunciación, vocabulario raro, “cantaíto”...) como los extralingüísticos (menos cultura, nivel no muy alto...). Estos factores conforman un estereotipo de hablante oriental altamente estigmatizado en la conciencia lingüística del capitalino.
 - Entre los criterios desfavorables esgrimidos sobre la modalidad habanera están la chabacanería, la vulgaridad, el uso de palabras “inadecuadas” (‘asere’, ‘qué volá’, ‘qué vuelta’), jergas, etc. Por tanto, hacia la capital coexisten valoraciones y actitudes un tanto paradójicas: las que revelan cierto prestigio y un alto grado de lealtad y seguridad lingüística hacia su modalidad de habla, y las que evidencian lo contrario.

- Análisis de variables sociolingüísticas: los que enfatizan más las actitudes negativas hacia el oriente son las mujeres jóvenes y las mayores del nivel medio, mientras que los hombres mayores de este mismo nivel estigmatizan más el habla del occidente, fundamentalmente el de la capital. Las féminas jóvenes y las adultas del nivel medio son las únicas que muestran actitudes negativas hacia la variante nacional de lengua, al plantear que no gustan de la forma de hablar del país en su conjunto y que en toda Cuba se habla mal.
- c. En cuanto al español general:
 - De las opiniones sobre la corrección lingüística:
 - La mayoría de los entrevistados son conscientes de la relevancia de la corrección lingüística en el entorno social, en las dos direcciones del acto comunicativo: tanto hablar según los patrones normativos establecidos, como ser bien comprendido.
Para los habaneros, los criterios asociados a la corrección lingüística están relacionados con la pronunciación, el vocabulario, la comunicación, la educación, el estatus, el prestigio social, entre otros. De todos, los predominantes son los criterios enfocados a la pronunciación.
 - Los usos lingüísticos prestigiosos mencionados por los habaneros con mayor insistencia son: “articular bien todos los sonidos, hablar pausado”; “usar un amplio y adecuado vocabulario”; “aplicar las reglas del idioma según enseñan en la escuela, de acuerdo a la RAE”; “hablar con coherencia”; “adecuar el discurso al auditorio”, entre otros. De todos los criterios, los predominantes son los enfocados a la pronunciación.
 - Consecuentemente, las características lingüísticas más estigmatizadas son las omisiones, contracciones y cambios de los sonidos (elisión de /s/, trueque de /l/ por /r/, cierre vocálico de /e/ en /i/, este último considerado como rústico). Tampoco se acepta el hecho de inventar palabras, usar voces groseras, vulgares o chabacanas.
 - Aproximadamente el 50% de los hablantes habaneros considera que es en España donde se habla más “correctamente” el español. Con gran diferencia en el porcentaje se mencionaron, además, las variantes de Colombia, México y Argentina, entre otras.
 - Fueron tildadas de “incorrectas” la variedad mexicana, seguida en orden descendente de la de Bolivia, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba y Perú. Por tanto, se observan vacilaciones hacia la forma de hablar en México: una parte del habanero la considera prestigiosa, y la otra, no.
 - Los criterios para la selección, en uno u otro sentido, fueron: la pronunciación, la afectividad, la corrección, la identidad, la comunicación, la educación y la cultura. En particular, para la mención de la modalidad española se tuvo en cuenta el prestigio histórico, y para la puertorriqueña, el influjo de otras lenguas.

- Hay capitalinos que consideran que cada país tiene su forma diferente de hablar, y que como tal, hay que respetarla. Son los hablantes los que hablan “correcto” o “incorrecto” su propia variante.
- Análisis de variables sociolingüísticas: los hombres jóvenes universitarios tienden más a “la comunicación eficaz” que al “buen decir”, mientras que los mayores del nivel bajo se preocupan más por el comportamiento social de las personas. Las mujeres adultas y las mayores del nivel medio alto, por su parte, prefieren la expresión “correcta” en el acto comunicativo, lo cual indica el alto grado de conciencia lingüística que poseen. Los adultos de nivel medio, en su mayoría integrados en el mundo laboral, son quienes manifiestan mayor preocupación en este sentido.

Relativo a las preferencias del habanero hacia el español de otros países hispanohablantes, los hombres adultos de nivel medio, en su mayoría, distinguen el español hablado en España como el “mejor”. Mientras, las jóvenes de más bajo nivel muestran mayor predilección por el de México. Por su parte, las mujeres adultas universitarias prefieren la forma de hablar de Colombia y de Cuba, a la vez que abogan por el reconocimiento de la identidad cultural de los países hispanoamericanos. En sentido contrario, las mujeres adultas son las que más rechazan las formas de hablar de Bolivia y México: las de nivel medio rechazan fundamentalmente la boliviana, y las jóvenes, la mexicana. Por su parte, los hombres muestran mayor desagrado hacia la modalidad puertorriqueña y la dominicana: los jóvenes universitarios más hacia la primera, y los adultos de nivel medio, hacia la segunda. Estos últimos, además, son los que más subestiman su propia modalidad de habla.

- De las opiniones sobre la unidad lingüística:
 - Prevalecen entre los habaneros aquellos criterios que están a favor de la unidad lingüística (58%), que están basados fundamentalmente en factores como la comprensión, la existencia de una norma común y la corrección. El resto (40%), por el contrario, está a favor de la diversidad y la riqueza lingüísticas.
 - Las variantes más propuestas por los informantes como modelo único de español son las de España y la de Cuba, en ese orden.
 - La modalidad preferida por los habaneros, si tuvieran que cambiar de acento, fue la española. Sin embargo, lo más significativo en este caso es que el 18,6% hace expreso su deseo de no cambiar su propia variante.
 - La elección de la variedad española, o bien como modelo único a seguir, o bien como opción de cambio, se basa fundamentalmente en el prestigio histórico que posee y en la pronunciación.
 - Los que defienden la conservación de su propia modalidad de habla, tanto como modelo único panhispánico como variante identitaria de

Cuba (no al cambio), exponen criterios relacionados con el reconocimiento de lo autóctono y con el dominio que tienen de su variante.

- Análisis de variables sociolingüísticas: ante la opción de la unidad lingüística, las mujeres mayores de los niveles bajo y alto optan por la variante cubana, mientras los hombres jóvenes y los adultos del nivel medio lo hacen por la española. Ante la opción del cambio de acento, la mayoría de los habaneros del nivel bajo y el medio muestran su preferencia por España. Los universitarios, por el contrario, se resisten a la adopción de una nueva modalidad.

d. En cuanto al español de otras naciones:

- De las percepciones cognitivo-lingüísticas:
 - Los capitalinos perciben como más parecidas las modalidades de Puerto Rico, Venezuela, República Dominicana y Panamá, países todos vecinos, lo que evidencia una integración lingüística de Cuba con los países caribeños.
 - España fue mencionado en cuarto lugar, junto a Panamá. Su similitud con Cuba se establece a través de las islas Canarias.
 - Algunos encuestados se refirieron a la singularidad de Cuba con respecto a otros países, al declarar que ninguno habla parecido a ellos.
 - Entre las modalidades en las que se perciben mayores diferencias están las de Argentina, seguida de España y México, aunque también pueden considerarse de cierta relevancia las de Chile, Bolivia, Colombia y Perú.
 - Análisis de variables sociolingüísticas: las mujeres mayores del nivel medio destacan la singularidad de Cuba en el mundo hispánico al señalar que ningún país habla de modo semejante. Las adultas del nivel bajo prefieren a Venezuela. Mientras, los hombres jóvenes universitarios se identifican más con la modalidad panameña, y los adultos de nivel medio, con la dominicana.
- De las actitudes afectivas:
 - En sentido general, los capitalinos poseen una actitud positiva ante la diversidad lingüística y ante el respeto por todas las variantes nacionales, lo cual se manifiesta en el hecho de estar de acuerdo con la manera de hablar de todos los países.
 - Los habaneros demostraron tener conocimiento sobre la mayoría de las modalidades de lengua de los países de la encuesta, excepto de las de Belice y Paraguay.
 - Entre todos los países, Cuba y España son los más evaluados positivamente, seguidos, en orden de preferencia, por Argentina, Puerto Rico, Colombia, Venezuela. Por su parte, Guatemala, Honduras, Paraguay y Perú presentan los porcentajes más altos de desacuerdo.
 - Ante la obligatoriedad de elección entre los tres países de mayor preferencia, los habaneros muestran un gran favoritismo por España,

seguida de Cuba, Colombia, México y Argentina, que ocupan los lugares siguientes.

- El lugar de Cuba resulta muy relevante, lo cual evidencia un cambio de actitud que desvela el orgullo y la lealtad que subyacen en el prestigio lingüístico del español de Cuba entre los habaneros.
- Casi la mitad de los capitalinos se mostró mayormente en desacuerdo ante la inserción en el proceso educativo cubano de profesores que dominaran otras variantes del español. Ello fue visto como una invasión innecesaria que pudiera influir negativamente, y fue argumentado con criterios como la identidad lingüística, el aspecto comunicativo y la alta preparación de los profesores cubanos. La otra mitad consideró beneficiosos tales vínculos y aportó diversos argumentos al respecto, relacionados con los beneficios comunicativos, culturales y lingüísticos que se pudieran obtener.
- Las preferencias de los encuestados en los medios de difusión se inclinan mayormente por la modalidad cubana, lo que demuestra la autoestima de los entrevistados por su variante. Luego aparecen las de España y México, casi siempre muy alejadas numéricamente.
- Asociaciones:
 - Las variantes de la mayoría de los países centroamericanos y suramericanos tales como Paraguay, Uruguay, Perú, Ecuador y Bolivia se asocian con el subdesarrollo y los bajos recursos económicos.
 - Por el contrario, las correspondientes a Chile y Estados Unidos se vinculan a elementos como la tecnología, el progreso y el poder.
 - Las variantes caribeñas (puertorriqueña, dominicana, venezolana y cubana) se relacionan con la idea de vulgaridad. Sin duda, este es uno de los juicios en que se basa la discriminación de que es víctima el español del Caribe, la cual ha sido manifestada en diversos estudios.
 - Con elementos que denotan aceptación hacia la variedad de habla (el *cariño*, la *elegancia* y el *sentido del humor*), se asocian mayormente la española, la cubana, la mexicana y la argentina. Las dos primeras se relacionan además con la *autoridad* y el *respeto*.
 - Por tanto, la modalidad cubana aparece doblemente afiliada: por un lado, se vincula con elementos que evidencian la inseguridad y la autodiscriminación lingüísticas y, por el otro, con los que muestran la lealtad y el orgullo hacia la variante nacional de lengua.

Reflexión final

Es indudable que la modalidad cubana del español, en comparación con investigaciones anteriores, se consolida cada vez más en la conciencia lingüística del hablante capitalino como una variante legitimada y prestigiosa. Así lo evidencia el hecho

de que se ubica en los primeros lugares de preferencia junto a otras como la española, con un prestigio histórico heredado, para ámbitos sociales como la educación y los medios de difusión masiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, Yanelys (2011). El cambio semántico como recurso para la denominación en el Atlas Lingüístico de Cuba: la metáfora y la metonimia. En *Memorias VII Conferencia Internacional Lingüística 2011* (pp. 21-23) [CD]. La Habana.
- Almeida, Manuel y Vidal, Carmelo (1995). Variación socioestilística del léxico: un estudio contrastivo, en *Boletín de Filología*, 35, 49-65.
- Almendros, Néstor (1958). Estudio fonético del español en Cuba (región occidental), en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, VII(1-2), 138-176.
- Alvar, Manuel (1983). Español de Santo Domingo y español de España: Análisis de unas actitudes lingüísticas. En *Lingüística Española Actual*, II, 225-239. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- Andión Herrero, María Antonieta (s. f.) La diversidad lingüística del español: La compleja relación entre estándar, norma y variedad. Disponible en <http://www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG10.pdf>
- Bartoš, Lubomír (1964). Actitud del hispanohablante hacia la lengua: Un factor de evolución del español en América. *Études romanes de Brno.*, 4, 211-219. Disponible en <http://digilib.phil.muni.cz/handle/oktavo/113152>
- Blas Arroyo, José Luis (1999). Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. En *Estudios Filológicos*, 34, 47-72. Disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17131999000100005&lng=es&nrm=iso
- Canals Fleitas, Wanda (1999). *Marginalidad: Un acercamiento al tema a partir de las actitudes lingüísticas manifiestas por el habanero desde los lustros coloniales hasta la actualidad* [tesis de Licenciatura]. Universidad de La Habana.
- Castellanos, Isabel M. (1980). Actitudes sociolingüísticas hacia el español del Caribe. En *Lenguaje*, 11, 73-91. Cali: Universidad del Valle.
- Choy López, Luis Roberto (1989). Zonas dialectales en Cuba. En *Anuario L/L*, 20, 83-100, La Habana.
- ____ (1985). El consonantismo actual en Cuba. En *Anuario L/L*, 16, 219-233. La Habana.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). (Vigésima segunda edición). Disponible en <http://www.rae.es/>
- Domínguez Hernández, Marlen A. y Madero, Noemí (2000). *Creencias y actitudes lingüísticas en mujeres cubanas de hoy*. Estudio exploratorio [inédito].
- EcuRed (s. f.) *Organización político-administrativa a través del tiempo*. Disponible en http://www.ecured.cu/index.php/Archivo:Division_politica_de_cuba.jpg

- García, Elisa (2011). La sufijación apreciativa en el Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu). En *Memorias. VII Conferencia Internacional Lingüística 2011*, 21-23 [CD] de noviembre 2011, La Habana.
- Gregori Torada, Nuria (1993-1994). Identidad, prestigio y estigmatización lingüísticas en el Caribe Hispánico. En *Anuario L/L. Serie Estudios Lingüísticos 8/9(24-25)*, 28-39. La Habana.
- ____ (1985). *La corrección lingüística: un fenómeno sociolingüístico*. En *Anuario L/L*, 16, 318-325. La Habana.
- Instituto Cervantes (2012). El español, una lengua viva. Informe 2012. En *Anuario 2012. El español en el mundo*. Disponible en http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm
- Instituto de Literatura y Lingüística (2007). *Visión Geolectal de Cuba*. Frankfurt: Peter Lang.
- Lapesa, Rafael (1988). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Licea, Tania (2001). *Lengua y medios de comunicación: Una aproximación al tema desde la televisión cubana* [tesis de maestría]. Universidad de La Habana.
- López Morales, Humberto (1992). *El español del Caribe*. Madrid: MAPFRE.
- ____ (1989). *Sociolingüística*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid: Gredos.
- Martínez Matos, Hernán (2008). La identidad lingüística y los trastornos del habla. En *Boletín de Lingüística*, XX(29), enero-junio, 85-101.
- Menéndez Pryce, América (2004). Léxico de Cuba: Panorama geolectal. En Aleza Izquierdo, Milagros y Sanmartín, Julia (eds.). *Estudios de lexicografía y léxico cubanos* (pp. 101-117) [CD]. Universitat de Valencia.
- Montero Bernal, Lourdes (2011). Cartografiado automático del Atlas Lingüístico de Cuba (ALCu). En *Memorias. VII Conferencia Internacional Lingüística 2011*, 21-23 [CD]. La Habana.
- ____ (2007). El español rural de Cuba y su variedad regional. En *La lengua en Cuba. Estudios* (pp. 147-178). Universidad de Santiago de Compostela.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1987). *Dialectología general e hispanoamericana* (2ª edición). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Moreno Fernández, Francisco (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (2ª edición). Barcelona: Ariel.
- Oficina Nacional de Estadísticas de la República de Cuba (2009). *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. Ediciones 2009. Disponible en <http://www.one.cu>
- Ortiz López, Luis A. (2000). La herencia afrohispanica en Cuba: El léxico de origen africano en el español (afro)cubano de hoy. En *PAPIA*, 10, 78-99.
- Pichardo y Tapia, Esteban (1976). *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Sobrino, Roxana (2011). Repertorio lexicográfico del Atlas Lingüístico de Cuba: Esbozo metodológico". En *Memorias. VII Conferencia Internacional Lingüística 2011* [CD] La Habana.

Solano Rojas, Yamileth y Umaña Aguiar, Jeanina (1994). Inseguridad lingüística del universitario costarricense. En *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 20(1), 169-178.

Valdés, Sergio (1994). *Inmigración y lengua nacional*. La Habana: Academia.

Velázquez Pratts, Hidelisa (2009). Las actitudes lingüísticas en Holguín Disponible en <http://www.ilustrados.com/tema/5276/actitudes-linguisticas-Holguin.html>